
LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD

Movilización social contra
la dictadura en los 80

CRISTOPHER MANZANO

COLECCIÓN
PASADOPRESENTE

Londres 38
espacio de memorias

LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD

Movilización social contra
la dictadura en los 80

CRISTOPHER MANZANO

COLECCIÓN
PASADOPRESENTE

Londres 38
espacio de memorias

Asamblea de la Ciudadad:
**Movilización social contra la dictadura
en la década de los 80**

Santiago de Chile, noviembre de 2014

Cristopher Manzano

Londres 38, espacio de memorias

**Asamblea de la Ciudadad: La movilización social
contra la dictadura en la década de los 80** es un
trabajo de Investigación Histórica convocado por
Londres 38, espacio de memorias, a través de un
concurso público. El historiador Cristopher Man-
zano presentó esta monografía que forma parte
de su tesis para optar al grado de Licenciado en
Historia en la Universidad de Chile.

Registro de Propiedad Intelectual N°249148

ISBN 978-956-9209-04-8

Edición

Paula Arrieta

Comité de Edición

Gloria Elgueta, Claudia Marchant y Karen Glavic

Comisión de Investigación Histórica

Karen Glavic (coordinadora), Claudia Marchant,
Gloria Elgueta, Erika Hennings, María José Pérez,
Renzo Henríquez y Cristopher Manzano

Mesa de Londres 38, espacio de memorias

Felipe Aguilera, Miguel Ávila, Paulina Bravo, Danie-
la Cornejo, Gloria Elgueta, Karen Glavic, Erika Hen-
nings, Juan Illaraza, Claudia Marchant, Juan René
Maureira, Leopoldo Montenegro, Magdalena Nava-
rrete, María José Pérez, Libio Pérez, Viera Stein.

Producción

Londres 38, espacio de memorias

Diseño y diagramación

AjíColor

Impresión

Andros Impresores

Londres 38, espacio de memorias

Santiago de Chile

Londres@londres38.cl
(562) 26388054

Esta publicación ha sido producida con los aportes
del Estado de Chile entregados a través de la Di-
rección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

PRESENTACIÓN

Desde sus primeras definiciones, Londres 38 espacio de memorias otorgó especial importancia y prioridad a la investigación histórica y a las diversas formas de trabajo con la memoria. Así, en su Marco ético, histórico y político de 2008, señalaba: “Los ejercicios de memoria histórica representan hoy el principal capital social y simbólico de los ciudadanos para estimular la emergencia de nuevas miradas, estrategias y cursos de acción histórica.”*

El objetivo de Londres 38 ha sido contribuir al intercambio y a la conversación entre las distintas generaciones en relación al pasado reciente, especialmente en torno a aquellos proyectos políticos y experiencias de lucha y organización que pueden aportar a los procesos actuales de movilización social y política.

No es entonces el conocimiento del terrorismo de Estado durante el periodo que tuvo su domicilio en Londres 38, el único foco de la memoria y el conocimiento histórico que concita nuestro interés. Entendemos que existe un vínculo indisoluble entre los proyectos políticos socialistas y revolucionarios anteriores al golpe de Estado, la represión que le siguió y la profunda transformación neoliberal de la sociedad, la economía y el Estado que impuso la dictadura. Ese vínculo exige un esfuerzo más amplio que contempla el conocimiento y análisis de los procesos de politización social y de sus diversas expresiones.

Durante 2013, en el marco de la conmemoración de los “40 años de luchas y resistencia”, Londres 38 convocó a un concurso de artículos de investigación histórica que tenía como objetivo “estimular la reflexión y el debate amplio, y contribuir a la generación de conocimiento sobre la historia reciente, enfatizando en las experiencias de poder popular, organización política y militancia revolucionaria”.

* Londres 38, Marco ético, histórico y político, disponible en noviembre de 2014 en: <http://www.londres38.cl/1937/w3-propertyvalue-32083.html>

La Asamblea de la Civilidad, fue uno de los trabajos seleccionados. Su autor, Christopher Manzano afirma que en “la historia de la dictadura cívico militar chilena existe un periodo breve pero crucial que no ha sido lo suficientemente descrito y analizado”. Se trata de los años 1983 a 1986, en que se produjeron las más grandes jornadas nacionales de protesta y, al mismo tiempo, la desarticulación del amplio movimiento social que las promovió y que se planteaba, no sólo terminar con la dictadura sino también con el modelo neoliberal. Revisar cómo operó dicha desmovilización y cuáles fueron las fuerzas protagonistas permite comprender cómo y cuándo se dibujó la transición pactada y, sobre todo, el rol que pueden jugar los movimientos sociales cuando imaginan nuevos horizontes posibles.

A pesar de su importancia, la Asamblea de la Civilidad ha permanecido como una experiencia desconocida en el presente. No ha sido tema de interés de la historiografía ni de otras disciplinas, y prácticamente no existe bibliografía relacionada. Salvo excepciones, la mayoría de las escasas referencias a la Asamblea son negativas, por lo cual aún está pendiente un balance crítico en profundidad.

La irrupción a partir de 2011 de las grandes movilizaciones estudiantiles y de diversas experiencias de amplia convergencia social en torno a demandas comunes en Magallanes, Aysén, Calama y Freirina -entre otras-, puso en el centro del debate la desigualdad en la distribución de la riqueza y la marginación de las mayorías en la toma de decisión sobre los asuntos de interés común.

En ese proceso, las reivindicaciones levantadas mostraron una perfecta continuidad con aquellas que la Asamblea de la Civilidad había condensado en la Demanda de Chile, el manifiesto que dio centralidad a sus luchas y que resulta sorprendente por su vigencia y actualidad. Así, el propio devenir social y político repuso la necesidad de ese balance en profundidad al cual este trabajo de Manzano busca contribuir.

Junto con la difusión del texto que presentamos, Londres 38 espacio de memorias ofrece acceso, a través de la consulta presencial, a las entrevistas que el autor sostuvo con los protagonistas de esta historia, las que se constituyen así en nuevas fuentes para el conocimiento de este episodio fundamental de nuestro pasado reciente para que nuevos investigadores puedan seguir profundizando en su estudio.

ÍNDICE

Introducción.....11

**Capítulo 1: El Comando Nacional de Trabajadores y la búsqueda de la
convergencia social antidictatorial.....23**

1.1. De la primera jornada de protesta al estado de sitio
(mayo 1983 - noviembre 1984).....26

1.2. El Comando Nacional de Trabajadores, los gremios y el segundo
impulso a la movilización social antidictatorial (1985-1986).....32

1.3. La jornada de protesta del 4 de septiembre de 1985 y sus
consecuencias para la concertación social: diálogo entre pobladores,
trabajadores y estudiantes.....46

1.4. La jornada de solidaridad con los dirigentes sociales detenidos
y la jornada de protesta del 5 y 6 de noviembre.....52

1.5. El “Acuerdo Nacional para una Transición a la plena Democracia”
y la concentración del Parque O’Higgins.....54

**Capítulo 2: El “año crucial”: De la Asamblea de la Civilidad a la subordinación a la
transición pactada (1986).....63**

2.1. El surgimiento de la idea de la Asamblea de la Civilidad y la movilización
de las organizaciones sociales (enero – abril de 1986).....66

2.2. El llamado para la realización de la Asamblea de la Civilidad y la
elaboración de la Demanda de Chile (marzo-abril de 1986).....77

2.3. La Asamblea de la Civilidad, la “desobediencia civil patriótica” y el paro nacional del 2 y 3 de julio (abril-julio de 1986).....	87
2.4. El descuelgue de la oposición centrista: presión nacional e internacional para la disolución de la Asamblea de la Civilidad (julio-diciembre de 1986).....	107

Capítulo 3: La Asamblea de la Civilidad y sus esfuerzos por continuar con la movilización social. (1987-1988).....125

3.1. La campaña por las elecciones libres.....	127
3.2. La Asamblea de la Civilidad y la movilización sectorial de sus organizaciones.....	131
3.3. La concentración del Parque O`Higgins y el intento de unidad de los comités por las elecciones libres. (Noviembre-diciembre 1987).....	138
3.4. El Acuerdo social por el No (Acuso).....	340

Conclusiones..... 143

Fuentes..... 155

INTRODUCCIÓN

Dentro de la historia de la dictadura cívico militar chilena existe un periodo breve pero crucial que no ha sido lo suficientemente descrito y analizado. Nos referimos a aquel comprendido entre 1985 y 1988. Es sabido que entre 1983 y 1986 el país fue testigo del estallido de las jornadas nacionales de protesta, que marcaron un avance fundamental en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, resulta desconcertante notar que un par de años después, esta terminó dando paso a un sistema político que dista bastante de una plena democracia, y que las demandas de los movimientos sociales no hayan sido satisfechas. A la vez, cuesta explicarse por qué tras el fin de la dictadura, el sistema económico y la institucionalidad que este régimen impuso se haya mantenido, e incluso profundizado.

Aunque este periodo no ha sido objeto de un acabado análisis historiográfico, han surgido interpretaciones que apuntan como responsables de que las cosas se dieran de esta manera a quienes negociaron la transición con los militares, es decir, parte de aquellos conocidos como “oposición moderada”. Dentro de esta denominación se incluye a un sector importante de la Democracia Cristiana (DC), al ala renovada del Partido Socialista (PS), y a una parte de los militantes del Partido Radical (PR) y del Partido por la Democracia (PPD), que en ese momento había sido concebido como un “partido paraguas”, que tenía por objetivo inscribir a militantes de otros sectores con el fin de participar en las elecciones del último periodo de la dictadura. Otro factor importante en esta ecuación fue aquel sector denominado “derecha democrática”, compuesto principalmente por los militantes del partido Renovación Nacional (RN).

Lo relevante es que tras el inicio de las jornadas de protesta, diversos sectores sociales fueron fortaleciéndose y, poco a poco, comenzaron a crear un movimiento social fuerte, capaz de poner en jaque al régimen. En esto se destaca la labor realizada por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) en la búsqueda de la convergencia opositora. Al igual que este, otras organizaciones sociales comenzaron a generar conversaciones con la mayor cantidad de grupos posibles. En esta labor se destacan los referentes estudiantiles, los colegios profesionales y las organizaciones de pobladores. El proceso de unidad alcanzó su cúspide en 1986, con la formación de la Asamblea de la Civilidad (AC), organización multigremial que albergó a los más importantes sectores de la vida nacional, y que proponía la movilización social como forma de presión ante la dictadura.

El año 1986 fue crucial en muchos aspectos. Principalmente porque, a nuestro juicio, fue el momento de la movilización: no solo se manifestaron las clases medias y populares, sino que también se logró realizar un efectivo paro nacional, en julio de ese año. Por tanto, en esa coyuntura, el movimiento social anti dictatorial tenía una fortaleza tremenda, y se proponía tanto acabar con la dictadura del general Pinochet como derribar el neoliberalismo, ideología que para ese entonces se había aplicado a la mayoría de los aspectos de la vida nacional. Es en este punto donde surgen las interrogantes: ¿qué pasó con este vigoroso movimiento social?, ¿dónde quedaron las intenciones de

acabar con el legado de la dictadura?, ¿por qué a pesar de la movilización y de las intenciones subyacentes en esta, la transición a la democracia en Chile no implicó una refundación del Estado a través de una asamblea constituyente?

Las anteriores interrogantes se refuerzan aún más cuando se toma conciencia de que la convergencia social ocurrida entre 1985 y 1988 fue prácticamente olvidada durante los gobiernos de la Concertación, lo queda en evidencia al revisar la apreciación que los teóricos de este conglomerado político tienen acerca de este periodo, donde no se destaca el rol jugado por la Asamblea de la Civilidad¹. De la revisión de sus recuentos de la transición a la democracia, queda la sensación de que la lucha contra la dictadura fue un caos hasta el momento en que los partidos políticos tomaron la conducción del proceso, es decir, desde mediados de 1986 en adelante. Además, sus explicaciones del periodo parecen justificar el hecho de que no había más opción que negociar con la dictadura, precisamente en momentos que esta coronaba la “apertura política” de 1983, promulgando las nuevas leyes políticas y llamando a los “sectores democráticos” de la oposición a negociar, en 1986. ¿No había más opción que eso? O quizás, tal como sostienen Salazar y Pinto, la clase política civil se había visto seducida por la institucionalidad de la dictadura y se mostró dispuesta a administrarla².

Ciertas afirmaciones hacen urgente investigar las actividades realizadas por las organizaciones sociales durante este periodo. Una vez conseguida la democracia, los teóricos de la concertación, principalmente Eugenio Tironi y Edgardo Boeninger, insistieron en que hacia 1986 la movilización social ya se había acabado.

Según Boeninger, una vez que el régimen pudo controlar la movilización social y los efectos de la crisis económica, estuvo también en condiciones de imponer la realización del plebiscito sucesorio. Con esto habría colaborado la “actitud del pueblo”, el que “no estaba dispuesto a llamados confrontacionales”. El autor sostiene que ante este escenario, la oposición partidista habría tenido que rendirse ante la evidencia de que la movilización social no había sido capaz por sí sola de generar una instancia alternativa de transición. En ese contexto, el mismo autor envió a la DC una carta en la que proponía algunos términos fundamentales para una transición aceptable para las Fuerzas Armadas. Para esto sería necesario conservar la Constitución de 1980, excluir de cualquier negociación al Partido Comunista y asegurar una futura democracia estable para

1 Con el calificativo de “teóricos de la Concertación”, estamos haciendo referencia principalmente a Edgardo Boeninger, Eugenio Tironi y José Joaquín Brunner.

2 Salazar, Gabriel; Pinto, Julio; Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía, Santiago, Lom Ediciones, 1999.

todos los sectores sociales. Es decir, se les garantizaría a los sectores empresariales la posición en que los había dejado el régimen militar. Claramente, se hacía más énfasis en estos aspectos que en defender las ideas por las que los movimientos sociales habían luchado durante la dictadura.

Por su parte, Eugenio Tironi realiza una apología de la labor modernizadora llevada a cabo por la dictadura. Según el autor, el régimen habría generado una desintegración social que impidió que los ciudadanos le hicieran frente a Pinochet. Solo por esta razón, el dictador habría podido permanecer en el poder por 16 años. A esto, agrega que la crisis se habría agudizado entre 1983 y 1985, y que en 1986 las protestas “ya habían desaparecido”. Tironi omite deliberadamente cualquier mención a las jornadas de protesta de ese año, y la convergencia social dada en la Asamblea de la Civilidad. A lo anterior agrega que solo en ese momento, es decir en 1986, la oposición (no hace distinciones entre las dos oposiciones), aceptó la Constitución de 1980.

En cuanto al régimen, Tironi sostiene que su obra modernizadora se inscribe en un proceso de modernización mundial, el cual “no respeta ideologías”. Y como conclusión de todo lo anterior, sostiene que la transición a la democracia se dio solo gracias a los partidos políticos, ya que no habría habido movimientos sociales apoyando este proceso. Por tanto, Tironi desconoce toda la movilización social del periodo 1983-1986, y resalta que la única estrategia efectiva fue la de carácter electoral, en el contexto del plebiscito.

Si todas estas consideraciones y reflexiones son ciertas, entonces cabe preguntarnos: ¿cómo es posible que en 1986 surgiera una organización como la Asamblea de la Civilidad, fuertemente representada por los sectores medios, y que esta convocara a la jornada de protesta más grande durante la dictadura?

Para tratar de responder esta interrogante, debemos partir por estudiar la convergencia social que se dio en esos años, y por tanto, la Asamblea de la Civilidad.

Para esto, debemos revisar aquellos intentos que antecedieron a la Asamblea, pero que no lograron llevarse a la práctica o que fueron poco efectivos en sus propósitos, como lo fue el llamado del Comando Nacional de Trabajadores a la elaboración de un Pliego de Chile; de la misma forma, es importante conocer los actores sociales que participaron en la Asamblea de la Civilidad y analizar cuál fue la estrategia opositora que pretendían realizar a través de esta. El llamado para la realización de la Asamblea de la Civilidad fue hecho por la Federación de Colegios Profesionales de Chile y recibió la adhesión de organizaciones de pobladores, gremiales, estudiantiles, mapuches, y otras. Si bien el objetivo central de todos los participantes era la vuelta a la democracia, cada sector se incorporó a la Asamblea planteando sus demandas particulares. En este trabajo intentaremos también analizar las actividades que la Asamblea realizó, determinar cuáles eran los propósitos de estas y evaluar el grado de efectividad que tuvieron en relación al objetivo que se plantearon.

Por último, nos proponemos dilucidar cuáles fueron los factores internos y externos que provocaron la extinción de la Asamblea de la Civilidad. Dentro de los primeros, abordaremos el funcionamiento interno de la AC, es decir, la forma en que se tomaban las decisiones, y por tanto, el tipo de democracia que se daba en su interior. En el caso de los factores externos, debe analizarse el efecto que tuvo en la Asamblea la represión desatada desde el régimen. Además, es necesario tomar en cuenta la presión que la AC pudo haber recibido desde los partidos políticos opositores debido a la alta representatividad que estaba alcanzando, sobre todo en vista de la masiva adhesión que tuvo la jornada nacional de protesta del 2 y 3 de julio de 1986. Asimismo, consideramos importante comprender la relación entre la Asamblea y la transición pactada a la democracia, entendida como el momento en que la oposición moderada se plegó al proyecto ofrecido por el régimen.

En vista de que no existe ningún análisis historiográfico acerca de la Asamblea de la Civilidad, ni tampoco uno hecho desde el campo de la sociología o las ciencias políticas, este trabajo será una “Historia de la Asamblea de la Civilidad”, aunque como ya revisamos, este estudio requiere el análisis de un periodo más extenso del que la Asamblea estuvo vigente, y el rastreo de un proceso de convergencia social anterior al establecimiento de esta. Debido a las características de nuestro objeto de estudio, este trabajo no corresponde a una historia político institucional, pero tampoco a una historia netamente social.

Para realizar esta investigación nos valimos de tres instrumentos. En primer lugar, recurrimos a las fuentes de prensa, revisando los periódicos y diarios más importantes tanto de la oposición, como aquellos cercanos al régimen. En el caso de los primeros, fue necesario revisar medios representativos de todas las tendencias para, de esa forma, dilucidar las diferencias de opinión acerca de los hechos relevantes que ocurrieron en el periodo, especialmente para rastrear los acontecimientos de fines de 1986 en adelante, cuando las discrepancias acerca de la transición a la democracia se hicieron más visibles entre la oposición moderada y la de izquierda.

Recurrimos a los medios de prensa gobiernistas, en primer lugar, porque en ellos podían visualizarse de mejor manera las disputas partidistas dentro de la oposición, las cuales naturalmente eran mostradas de manera más eufemística en sus propios medios. Cabe destacar que desde 1985 en adelante, algunos de estos medios comenzaron a tomar en cuenta las actividades de la oposición, y a presentar entrevistas a dirigentes de este sector. Y en segundo lugar, por no existir ninguna referencia completa sobre la Asamblea de la Civilidad, nos veíamos en la necesidad de recurrir a todos los medios posibles para reconstruir su historia. Es importante señalar que los medios gobiernistas contaban con la ventaja de ser diarios, en cambio la oposición solo tuvo sus primeros diarios en 1987, con la aparición de La Época, y con la nueva modalidad de edición diaria de Fortín Mapocho. Además, producto del estado de sitio impuesto

a mediados de 1986, fue suspendida la circulación de cuatro de los más importantes medios opositores, precisamente en momentos que la disputa interna de la oposición se hacía más aguda.

Nuestra segunda fuente fue la historia oral, que en este caso consistió en 13 entrevistas realizadas a dos tipos de actores: a miembros de la directiva de la Asamblea de la Civilidad y a militantes sociales y políticos del periodo en cuestión. Por medio de los primeros buscamos reconstruir la historia de la Asamblea, y corroborar la información obtenida a través de los periódicos; a través de los segundos, en cambio, queríamos conocer la recepción que la Asamblea de la Civilidad tuvo en militantes que no fueron representantes directos de sus organizaciones ante esta.

La tercera fuente utilizada en esta investigación fue la bibliográfica que, si bien escasa, sirvió para contextualizar el periodo en que se inserta la Asamblea.

Salvo excepciones, la mayoría de las referencias a la Asamblea son negativas. Tomás Moulian la define como un “artificio inventado para asegurar una dirección político-social unificada, [pero que] quedó rápidamente obsoleta”³, en el mismo año 1986. De su lectura, se sub entiende que considera que el fracaso de la AC se debió al clima adverso vivido en el país luego del fallido atentado a Pinochet, tras lo cual la alternativa “rupturista” para derrocarlo quedó deslegitimada. Adicionalmente, según Moulian la última acción pública relevante de la AC fue la convocatoria a un paro nacional para el 1 de septiembre de 1986, y que esta fue realizada en forma separada por la Alianza Democrática y por el Movimiento Democrático Popular; estos llamados, según el autor, fracasaron y se limitaron a la población más combativa⁴. Aquí, debe advertirse que Tomás Moulian se equivoca a la hora de mencionar los convocantes al paro, puesto que como señalamos antes, este fue convocado por la AC.⁵ También se equivoca al fijar la última acción importante de la AC en septiembre de 1986, pues, como veremos, lo que ocurrió después de ese momento fue que la oposición moderada le restó apoyo a la movilización social y a la Asamblea de la Civilidad. Por el contrario, la AC siguió trabajando con sus organizaciones de base durante todo 1987 y el primer semestre de 1988, realizando importantes actividades.

3 Moulian, Tomás, Chile actual, anatomía de un mito, Santiago, Lom Ediciones, 2002, p. 234.

4 *Ibíd.*, p. 335.

5 Esta constatación fue obtenida por la revisión de prensa y de revistas de oposición entre los meses de agosto y septiembre de 1986.

Otra referencia a la AC se encuentra en el artículo de Vicente Espinoza, Alfredo Rodríguez y Alex Rosenfeld⁶. En este trabajo, los autores analizan las posibilidades de creación de gobiernos locales, a escala comunal, en los que los pobladores pudieran tener una participación importante. Se destaca que dicha demanda estuvo ausente en la oposición política y social a la dictadura, y se pone como ejemplo que en la Demanda de Chile de la AC no se hizo ninguna mención a este tipo de poder local.

Otro autor que hace una breve alusión a la AC es Jorge Arrate⁷, quien se remite a explicar en forma muy sucinta que la AC surgió de un amplio acuerdo social, a la vez que incluye esta acción en una voluntad general de la oposición para lograr una convergencia. Con respecto a las jornadas de protesta, Arrate describe en no más de tres párrafos lo que fue la represión, además de relatar brevemente el “caso jóvenes quemados”, esto es, la brutal agresión sufrida por Carmen Quintana y Rodrigo Rojas por parte de funcionarios militares.

Por otro lado, Luis Vitale menciona que los trabajadores se dieron cita en la AC. Esta pequeña referencia aparece en su libro *Cronología comentada del movimiento sindical de mujeres en Chile y el movimiento sindical chileno*⁸. Otra pequeña referencia es realizada por María Elena Valenzuela, quien menciona que las organizaciones femeninas anexaron un Pliego de las mujeres a la Demanda de Chile de la AC⁹.

Una referencia negativa a la AC es hecha por Edgardo Boeninger en su libro *Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad*. Boeninger plantea que después de la AC, los movimientos sociales “reconocieron la conducción de los partidos políticos”¹⁰. Este autor sostiene que la AC, a la que denominó como “populista”, fracasó el mismo año 1986, y que en adelante no existió más movilización social. Naturalmente, consideramos que el autor se equivoca, puesto que como señalamos antes a propósito de la postura de Moulian, la Asamblea siguió trabajando luego que la oposición moderada se bajara de la movilización social. La hipótesis de Boeninger, más que centrarse en los hechos que ocurrían en ese entonces, parece ser funcional a la teoría sobre la transición pactada a la democracia.

6 Espinoza, Vicente; Rodríguez, Alfredo; Rosenfeld, Álex; “Poder local, pobladores y democracia”, en *Proposiciones* 12, Santiago, Sur Ediciones, p.58.

7 Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Memoria de la izquierda chilena*, Tomo II, (1979-2000), Santiago, Ediciones Chile S.A, 2003.

8 Vitale, Luis, *Cronología comentada del movimiento sindical de mujeres en Chile, y del movimiento sindical chileno*, Santiago, Bunstifit, 1996.

9 Valenzuela, María Elena, “Las mujeres en la transición democrática”. En: *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*, editores: Paul Drake, Iván Jaksic, Santiago, Flacso, 1990.

10 Boeninger, Op.Cit, p.370.

Una tesis similar presenta Manuel Antonio Garretón, quien realiza un análisis de la coyuntura 1986-1987¹¹. Garretón plantea que el año 1986 sirvió para clarificar cuál era el tipo de transición a la democracia que se iba a dar en Chile. Postula que no sería posible una conducción social, ni menos aún una perspectiva revolucionaria: el camino que quedaba era la unidad de la oposición y la negociación con el régimen. Por lo tanto, concluye que la AC no tuvo mayor éxito en sus objetivos.

Eugenio Rivera y Mario Albuquerque ubican a la AC dentro de la búsqueda de una “mesa de concertación social”, que tenía por objetivo buscar un acercamiento entre empresarios y trabajadores¹². Sin embargo, creemos que la AC debe insertarse en la lucha contra la dictadura y no en una concertación social con los empresarios. Los grandes empresarios no participaron en la Asamblea, ya que en esta se reunían opositores sociales a la dictadura, y en todo momento los grandes empresarios fueron adictos a esta última. Por otro lado, los autores plantean que la convocatoria a la AC fue hecha por el Comando Nacional de Trabajadores, aspecto también erróneo, pues la convocatoria fue hecha por los colegios profesionales. Adicionalmente, Rivera y Albuquerque sostienen que la AC solo tuvo activa presencia hasta septiembre de 1986.

Rafael Otano, en su libro sobre la transición en Chile¹³, menciona la AC pero solo para referirse a las jornadas de protesta de julio de 1986 y al caso de los jóvenes quemados. Sostiene que los comunistas de organizaciones sociales participaron en esta, y que finalmente los sectores sociales representados en la Asamblea no fueron invitados a la negociación para la transición a la democracia.

Una de las menciones más extensas sobre Asamblea de la Civilidad es realizada por Alan Angell¹⁴. Dicho autor maneja una buena cantidad de datos sobre la convocatoria y los primeros adherentes de la Asamblea. De la misma forma, destaca que no estaba organizada con propósitos partidistas, y que en ella se incluía un gran espectro social opositor. Angell señala que las jornadas de protesta realizadas por la AC fueron las mejor organizadas del periodo, pero que las esperanzas puestas en esta instancia se habrían quebrado luego del hallazgo de arsenales y del fallido tiranicidio. Sin embargo, su descripción se basa solo en los sucesos ocurridos entre abril y septiembre de 1986, y no considera las actividades que se extendieron hasta 1988.

11 Garretón, Manuel Antonio, “1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile”, en Documento de trabajo, Programa FLACSO Santiago de Chile, Número 329, enero 1987.

12 Rivera, Eugenio; Albuquerque, Mario, “El debate en torno a la concertación social y económica”, en Propositiones 18, Santiago, Sur Ediciones, 1990.

13 Otano, Rafael, Nueva crónica de la transición, Santiago, Lom Ediciones, 1995, pp. 30, 33, 42.

14 Angell, Alan, Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993.

Otra apreciación positiva de la Asamblea de la Civilidad se encuentra en la *Historia Contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto. Estos autores plantean que en la coyuntura 1986-1989, a los políticos contrarios al régimen no les convenía reconocer ni amparar la existencia de un movimiento popular opositor. Por el contrario, esta clase necesitaba garantizar una negociación conciliadora con el régimen, para de esta forma asegurarse “empleo político”, aun cuando esto significara someterse a la institucionalidad autoritaria impuesta en 1980.¹⁵ Por tanto, plantean que la Asamblea de la Civilidad era una de las instancias que la clase política debía desconocer para poner en práctica sus objetivos.

Una de las representaciones más completas acerca de la Asamblea es realizada por Jorge Pavez,¹⁶ quien participó en calidad de representante de la Asociación General de Educadores. En sus memorias, Pavez describe tanto los sectores que participaron en la Asamblea, como las labores realizadas por estos en la movilización social y lo que fue su experiencia en prisión, cuando el régimen requirió a todos los dirigentes de la Asamblea. Pavez postula que la Asamblea fue una de las instancias olvidadas al hacer el recuento de la transición a la democracia en Chile.

Finalmente, la única referencia a lo que fue la Asamblea de la Civilidad a nivel regional, fue realizada por Manuel Luis Rodríguez¹⁷, quien describe brevemente lo ocurrido en Punta Arenas. El autor enumera los principales actores sociales y políticos detrás de la oposición en su ciudad¹⁸. A su juicio, el “puntarenazo” de 1984 fue un punto de inflexión en la agudización de la actividad opositora en la región. Luego del llamado para la realización de la AC en Santiago, las organizaciones sociales de la ciudad se reunieron y elaboraron la Demanda de Magallanes. Posteriormente se manifestaron masivamente en las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio de 1986.

Este trabajo se organiza en tres capítulos. El primero describe y analiza el proceso mediante el cual las diversas organizaciones sociales opositoras colaboraron en la convergencia social que culminaría con la formación de la Asamblea de la Civilidad. Se

¹⁵ Salazar, Pinto, Op. Cit., pp.114, 115, 116.

¹⁶ Pavez, Jorge, Un hombre en la multitud. Memorias de un luchador social, Santiago, Das Kapital Ediciones, 2010, pp. 163-170.

¹⁷ Rodríguez, Manuel, La Asamblea de la Civilidad y la oposición a la dictadura en Magallanes en 1986, Contribución para una historia de la oposición a la dictadura en la región de Magallanes, 2013, [en línea] <http://surhistoria.files.wordpress.com/2013/04/la-asamblea-de-la-civilidad-y-la-oposicic3b3n-a-la-dictadura-en-magallanes.pdf> [Consulta: 09 de marzo de 2014].

¹⁸ Se destaca en el ámbito social, el Grupo de estudios constitucionales (G24), el Comando Multigremial de Magallanes, y la Coordinadora de Pobladores. En el mundo partidista, los principales referentes de la región habrían sido los partidos comunista, socialista, demócratacristiano e Izquierda Cristiana.

incluye aquí un breve balance del estado en que dichas organizaciones se encontraban a la hora de iniciar este proceso. El segundo capítulo está destinado a describir y analizar el momento en que se creó la Asamblea de la Civilidad, y todas las actividades que esta impulsó. En la última parte de este capítulo se explicará el proceso político mediante el cual la Asamblea de la Civilidad pierde vigencia, y la oposición político partidista comienza a trabajar en pos de una superación pactada de la dictadura, que ya no contemplaba la utilización de la movilización social como medida de presión ante el régimen. Finalmente, en el tercer capítulo, se describen las actividades que la Asamblea realizó durante 1987 y 1988, entendiendo que en este periodo ya se había impuesto la idea de derrotar electoralmente a la dictadura, y por tanto, la movilización social había perdido el apoyo de los partidos políticos de centro.

CAPÍTULO 1

EL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES
Y LA BÚSQUEDA DE LA CONVERGENCIA SOCIAL ANTIDICTATORIAL

Hacia 1985, luego de levantado el estado de sitio, los propulsores de las primeras jornadas de protesta comprenden que toda movilización debe ser, en lo posible, concertada con la mayoría de las organizaciones sociales. Este paso, al igual que en 1983, es dado por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), organización que desde mediados de 1985 comienza a estudiar la posibilidad de crear una multigremial que pueda hacerse cargo de la movilización social. Ya en julio de 1985, el CNT elaboró un documento denominado “Plataforma de lucha para implementar las definiciones políticas”, haciendo un llamado al mundo social y político a unificar criterios en torno a la lucha contra la dictadura.

De la misma forma, el CNT empieza a barajar la posibilidad de crear un gran Pliego de Chile, en el cual se incluyan las demandas de todas las organizaciones sociales. El plan del CNT era que, una vez entregado este Pliego de Chile a las autoridades, se levantara una gran movilización social para presionar por una respuesta a este.

Si bien el llamado a la convergencia social había sido realizado por el CNT en 1984, consideramos que los pasos concretos para la organización de este proyecto se dieron en 1985. Hasta esa fecha, la cúpula de la Democracia Cristiana, partido al que pertenecían gran cantidad de trabajadores, se negaba a realizar acciones en común con trabajadores que tuvieran militancia en el Movimiento Democrático Popular (MDP).¹⁹ Desde 1983 hasta fines de 1985, la oposición centrista consideraba posible una negociación con la dictadura, primero a través del diálogo con el ministro Sergio Onofre Jarpa, y luego por medio del Cardenal Fresno y el Acuerdo Nacional.

A nuestro juicio, el Pliego de Chile y la movilización social del CNT sentaron las bases de lo que sería la Asamblea de la Civilidad y sus acciones en 1986. Aunque en ese año no fue el CNT el encargado de organizar esta multigremial, su realización no se entendería sin la movilización y organización impulsada este, y protagonizada por diversas agrupaciones.

19 Sobre la creación y composición de este movimiento se hablará más adelante.

1.1. DE LA PRIMERA JORNADA DE PROTESTA AL ESTADO DE SITIO (MAYO 1983 - NOVIEMBRE 1984)

Tras la instauración de la dictadura militar el 11 de septiembre de 1973, los nuevos detentores del poder buscaron desarticular a aquellas organizaciones que habían conformado el gobierno de la Unidad Popular y protagonizado las manifestaciones de poder popular. De acuerdo a este objetivo, se disolvieron los sindicatos, se intervino en los colegios profesionales, se dejó en la ilegalidad a los partidos de izquierda, y se persiguió y asesinó a sus miembros. Hacia 1976, ya se había logrado descabezar a los partidos Comunista y Socialista, y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De esta forma, el periodo comprendido entre 1973 y 1982 se caracterizó por los esfuerzos de los opositores al régimen por hacer frente a la represión. Durante todo este tiempo, el régimen controló las manifestaciones de descontento ciudadano por medio de la implantación del terror. Sin embargo, no consiguió romper completamente con el tejido social, el que siguió manifestándose por medio de la solidaridad entre los perseguidos, y se reforzó a través de las iniciativas surgidas desde los sectores populares para hacer frente a los problemas económicos ocasionados por la dictadura. En síntesis, fue un periodo de acumulación de descontento y de fuerza social.

A partir de 1978, el escenario político oficialista se caracterizó por los intentos de “institucionalización” de la dictadura cívico militar. Si se quería llevar a cabo una “revolución económica” del tipo que en ese momento la dictadura pretendía, es decir, una revolución neoliberal, era imprescindible la llegada de capitales foráneos. Sin embargo, dichos inversionistas no se presentarían en un país que presentaba una imagen internacional deteriorada a causa de las continuas violaciones a los derechos humanos llevadas a cabo por los operarios del régimen.

Entre los hitos relevantes que sirven como antecedentes de la institucionalización de la dictadura, se destaca en 1978 el hallazgo en los hornos de Lonquén de los restos de 15 campesinos que hasta ese momento se encontraban en calidad de detenidos desaparecidos. Estas personas habían sido secuestradas en la localidad de Isla de Maipo y su paradero se había perdido en 1973. Si bien entonces se sabía de sobra que los organismos de represión del régimen detenían y desaparecían gente, al no haberse encontrado los cuerpos de estas personas, era posible seguir negándolo. Independientemente de que esta actitud continuara después de dicho hallazgo, la posesión de la evidencia sacaba a la luz pública aquello que ya se sabía.

En el ámbito político, el hito fundamental para la institucionalización del régimen militar se dio en julio de 1978, con la destitución del Comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, y su reemplazo por el general Fernando Matthei. Este suceso es relevante debido a que el general Leigh era partidario de una economía de corte desarrollista, contrario al pensamiento económico liberal que representaba Pinochet, influenciado

por los Chicago boys. Con la destitución de Leigh el régimen tenía rienda suelta para llevar a cabo su revolución económica, es decir, una nueva etapa de crecimiento económico “hacia afuera”.²⁰

Ya en 1981 y tras haber aprobado fraudulentamente²¹ el año anterior la constitución política inspirada por Jaime Guzmán, el gobierno desarrollaba en pleno su modificación estructural de la economía. Entre los aspectos más importantes de esta restructuración se encuentra la dictación de la nueva legislación laboral y el establecimiento del nuevo sistema previsional.²² Sin embargo, a poco andar, el nuevo modelo mostró los primeros síntomas de lo que sería la crisis económica de 1982. Con respecto a lo anterior, Tomás Moulian estima que las primeras alertas se dieron en junio de 1981, con la quiebra de la industria azucarera denominada CRAV, y con la elevación de la tasa de interés en un 2,5 por ciento mensual.²³ A juicio de Moulian, la visión ultra ideologizada de los tecnócratas que en ese momento administraban la economía no les habría permitido vislumbrar estos síntomas como propios de una crisis, la cual se generalizó entre 1982 y 1983.

De esta forma, hacia 1983, los sectores populares, los más afectados económicamente por la instauración del régimen, asisten a una pauperización aún más profunda de sus ya alicaídas condiciones de vida. A su vez, los sectores medios, que hasta ese momento no habían demostrado de manera evidente su descontento con la dictadura, también vieron reducirse sus estándares de vida, por lo que se predisponían a manifestarse

20 El término “crecimiento hacia afuera” es utilizado por Gabriel Salazar, para hacer referencia a un modelo económico caracterizado por la apertura hacia los mercados internacionales, y en el cual se desatiende la producción nacional, dando prioridad a la atracción de la inversión extranjera. El primer ciclo de “crecimiento hacia afuera” fue desarrollado en Chile con la instauración de los gobiernos autoritarios en 1830, y se extendió hasta la década de 1930, cuando bajo la conducción del Frente Popular, se desarrolló el proceso de sustitución de importaciones (modelo ISI), que buscó el fortalecimiento y diversificación de la producción nacional.

21 Este plebiscito se realizó sin contar con registros electorales. Además, el único registro que quedaba de la participación de una persona en este, era una marca con tinta en el dedo, y un sello adhesivo en la cédula de identidad. Por lo que tan solo borrando la tinta de su dedo, y retirando el sello de su cédula, una persona podía votar más de una vez.

22 Hasta comienzos de la década de 1980, existía en Chile un sistema de pensiones que era financiado por los contribuyentes activos y que otorgaba una pensión de por vida para los jubilados. A partir de esa fecha, se impuso el sistema de las denominadas AFP's, (Administradores de fondos de pensiones), que consiste en el ahorro individual de cada trabajador. Este sistema no garantiza una pensión de por vida para cada persona, si no que solamente hasta el momento en que los ahorros que juntó durante su vida se terminen. Cabe destacar que luego de impuesto el sistema de AFP's, las Fuerzas Armadas y de Orden siguieron rigiéndose bajo el antiguo sistema de pensiones.

23 Moulian, *Op.Cit.*, p.28.

en contra de esta. A la larga, esta contingencia resultaría crucial, ya que permitió que los representantes de los sectores más combativos de los gremios de clase media se pusieran a la cabeza de sus organizaciones, comenzaran a gestionar alianzas con otros sectores sociales y terminaran incorporándose a la movilización contra la dictadura.

En este contexto, la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) realizó un congreso en la localidad de Punta de Tralca, el 21 de abril de 1983,²⁴ en el cual decidió realizar un llamado a paralización nacional para el día 11 de mayo. A poco andar, el presidente de la CTC, Rodolfo Seguel, modificó la convocatoria inicial, se desdijo del llamado a paralización, y lo reemplazó por una invitación a realizar una jornada general de protesta. En un contexto de fuerte cesantía, en el que comúnmente los empleadores castigaban las manifestaciones de descontento de sus trabajadores, era poco probable que un llamado a paralización tuviera una gran adhesión. Este cambio de las características de la convocatoria es uno de los factores que la mayoría de los autores toma en consideración a la hora de explicar el éxito de la primera jornada de protesta.

Esta jornada instauró una dinámica de acción que se repetiría en las protestas siguientes. Se inauguraba con marchas en el sector céntrico de las ciudades, las que en el caso de Santiago eran protagonizadas por los estudiantes universitarios, quienes se encargaban de generar interrupciones del tránsito, mítines relámpago y en general, acciones fuera de lo común. En el caso de la educación básica y media, la adhesión se manifestaba en la baja asistencia a clases. Un accionar similar protagonizaron los grupos de defensa de los derechos humanos y las organizaciones de mujeres opositoras. Las manifestaciones de los trabajadores se caracterizaron por iniciativas como llegar tarde a los trabajos, realizar asambleas en los horarios de almuerzo y no asistir a los casinos (viandazos). Estos atrasos se veían reforzados por el hecho que en los días de protesta el transporte colectivo limitaba su circulación a ciertas horas del día por el miedo a que los vehículos sufrieran destrozos por no adherir a la convocatoria. Uno de los aspectos novedosos fue la protesta realizada por los sectores medios e incluso en ciertos lugares del barrio alto, que se caracterizó por el toque de bocinas y por el uso del sonido de ollas (cacerolazos). Los organismos de represión del régimen intentarían frenar estas manifestaciones, primero lanzando gases lacrimógenos y luego disparando contra los departamentos, para ahuyentar a las personas que se asomaban a las ventanas a realizar los cacerolazos.

No obstante, la mayor manifestación de protesta se daba caída la tarde en los sectores periféricos de la ciudad de Santiago. Sus protagonistas eran los pobladores, quienes

24 Iglesias Vásquez, Mónica, El movimiento de pobladores contra la dictadura, Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2007, p. 228.

pusieron en práctica su consigna “morir luchando; de hambre, ni cagando”. Entre las 6 y las 7 de la tarde, los pobladores se juntaban para realizar marchas y manifestaciones de descontento que duraban prácticamente toda la noche. Juan Carlos Aedo, poblador de la Villa Francia, recuerda el accionar de los pobladores en las protestas de la siguiente forma:

El programa clásico nuestro era: más o menos 7 de la tarde una marcha. [...] al medio día preparando una porotada, una tallarinata en la parroquia a veces, y otras veces cuando era más grande, en las calles. Luego actividades con los niños, las chocolata-das en las calles, o en las canchas. Después en la tarde, ya a las 7 de la tarde venía la protesta. Entonces, nosotros, me acuerdo como a las 5 ya, nos íbamos cada uno para sus casas, ¿te fijás?, uno se preparaba [...]. Si uno de nuestros objetivos era salir a marchar por 5 de abril y llegar hasta las Rejas, entonces sacábamos cuatro marchas... y partíamos a horas distintas. Porque a veces habíamos calculado el tiempo que uno se demoraba a distintas poblaciones, para proteger... Claro... entonces unos salían un cuarto, otros a las 6 un cuarto, otros a las 6:30, qué sé yo. Convergíamos ahí, ahí normalmente había un acto. Normalmente era uno o dos discursos que nos daban y después de vuelta.²⁵

Producto de esta situación, una parte de los pobladores fue adquiriendo conciencia del protagonismo que tenían en la movilización social. Juan Carlos Aedo recuerda al respecto:

Convocaban los trabajadores, pero los que nos transformábamos en protagonistas de las protestas fuimos nosotros, porque la protesta se dio fundamentalmente en las poblaciones, en los barrios populares. Entonces, producto de eso, adquirimos un protagonismo que nosotros no buscamos.²⁶

Esta conciencia acerca del protagonismo de los pobladores en las jornadas de protesta, es también recordada por José Hidalgo, dirigente del movimiento poblacional Dignidad:

Entonces, la protesta era lo siguiente: escaramuzas parciales en la mañana, que hacían principalmente estudiantes, sectores profesionales y se hacían cosas alrededor del centro. Pero la verdadera protesta partía a las 5 de la tarde y era en las poblaciones, efectivamente era así. O sea, la masividad [...], la combatividad, todas las protestas tenían como actor principal a los pobladores, reconocido por todos.²⁷

A esas alturas de la dictadura, los pobladores sabían que la represión les afectaba de manera más aguda a ellos. Los días de protesta, las poblaciones eran acordonadas por

25 Entrevista a Juan Carlos Aedo.

26 Ídem.

27 Entrevista a José Hidalgo.

tanquetas de Carabineros y Fuerzas Armadas, las que reprimían al ver las primeras manifestaciones, dejando una gran cantidad de muertos y heridos. Producto de aquello, los pobladores aprendieron a construir barricadas para impedir el paso de estos vehículos. Edgardo Tritini Lillo, poblador de La Victoria, recuerda la forma en que se realizaban las barricadas con postes de luz en su población:

Mira, ponle que esto es un poste. Y tenían una especie de cable [...] cubierto como con una especie de PVC. No sé para qué sería esa huevada. Entonces, la forma de botar el poste, era que tú empezabas a debilitar la base, la parte de abajo. Se hacía con camotes, con piedras, con cincel, con fierro. Y otro lote lo empezaba a mover esta huevada, que era como un ancla. A mover ese PVC, o fierro, en algunos casos era fierro. Y el poste se empezaba a guatear, empezaba a moverse por arriba y por abajo, hasta que al final lo terminabas botando. Y eso lo podías hacer con diez personas, 15 personas. Lo podías botar en media hora, una hora. Te cansa botarlo. Entonces, pero el objetivo no era causar terror. El objetivo era defenderse de una agresión, que era el ingreso de milicos, o de fuerza aérea o tanqueta de carabineros al sector, que podían causar muertos.²⁸

Desde el punto de vista estrictamente político, en el año 1983 se asiste a una revitalización de los intentos de unificación opositora. El Partido Comunista, alentado por el inicio de las jornadas de protesta, decide a llevar a cabo su política de rebelión popular de masas y, adicionalmente, inaugura su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Por otro lado, desde comienzos de 1983, el Partido Socialista comienza a gestar su reunificación,²⁹ intentos que por el momento son frenados por su ala izquierda, el PS Almeyda, sector que para ese entonces se hace parte de una línea política más cercana a la del PC, es decir, partidaria de todas las formas de lucha contra la dictadura.

El mismo año se producen dos hechos que marcarán la tendencia de las alianzas políticas opositoras en lo que sigue de la dictadura: la creación de la Alianza Democrática (AD) y del Movimiento Democrático Popular (MDP). La Alianza Democrática es formada en agosto de 1983 en base a los partidos Demócrata Cristiano, Radical, Socialista (sector Núñez), y Liberal. Este conglomerado se va a caracterizar por ser partidario de la lucha intrasistémica para terminar con la dictadura. Así, poco tiempo después de su creación, se entrapa en negociaciones con el ministro Sergio Onofre Jarpa³⁰ en la denominada “apertura”, las cuales quedaron en nada debido a la posterior negativa de continuar

²⁸ Entrevista a Edgardo Tritini Lillo.

²⁹ Arrate, Rojas, *Op. Cit.*, p. 328.

³⁰ Sergio Onofre Jarpa era partidario de una economía nacional productivista, por lo que creía necesaria la apertura de la negociación con la oposición. Tomás Moulian destaca que una vez destituido este ministro, la hegemonía neoliberal en el régimen fue completa.

con el diálogo por parte de Pinochet. Esta negativa provocó que la actitud de los representantes de la Alianza Democrática se moderara bastante. En primera instancia, el conglomerado exigía la destitución inmediata de Pinochet, junto con el llamado a la realización de una asamblea constituyente. Tras el fracaso de la negociación, la exigencia de la salida de Pinochet fue bajando en intensidad, mientras que el tema de la asamblea constituyente no volvió a plantearse, y solo se siguió abogando por un llamado a elecciones libres.

Por su parte, en agosto de 1983, los partidarios de todas las formas de lucha, es decir, el PC, el MIR, el PS Almeyda, y otros grupos menores del PS, se agruparon en el Movimiento Democrático Popular (MDP), pacto político contrario a la estrategia de negociación con la dictadura. Esta postura se basaba en la convicción de que ante un gobierno ilegítimo y terrorista, el pueblo tenía todo el derecho a impedir que se le maltratara.

El establecimiento de estas dos alianzas dificultó la posibilidad de una lucha unificada, lo que quedó de manifiesto, por ejemplo, en la doble convocatoria que tuvieron las jornadas de protesta de agosto de 1984.³¹

Tras la primera protesta, la respuesta del régimen, además de la represión inusitada, fue el encarcelamiento de los convocantes a la movilización, estrategia que usó hasta 1988. En el caso de la primera protesta, el arrestado fue Rodolfo Seguel. Tras su liberación, el presidente de la CTC llamó a una nueva jornada de protesta para el 14 de junio de 1983.³² Las siguientes fueron convocadas por las colectividades políticas, debido a las represalias que el régimen tomó contra el movimiento sindical. La tarea fue asumida en un principio por la Alianza Democrática, y luego por el Movimiento Democrático Popular.

En el año 1984 la intensidad de las protestas se mantuvo. El último llamado a movilización del año, realizada por el Comando Nacional de Trabajadores y el MDP para el 30 de octubre, se destacó por ser una convocatoria a protesta y paralización laboral a la vez. La protesta fue masiva, aunque no se logró una paralización laboral con el mismo nivel de participación. Pocos días después, el 7 de noviembre, el régimen decretó el estado de sitio y el toque de queda, haciendo bajar la movilización social hasta mediados del año siguiente.

³¹ Arrate, Rojas, Op.Cit, p. 342.

³² Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre, Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993, Santiago, Lom Ediciones, 1998, p.155.

1.2. EL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES, LOS GREMIOS Y EL SEGUNDO IMPULSO A LA MOVILIZACIÓN SOCIAL ANTIDICTATORIAL (1985-1986)

Durante la vigencia del estado de sitio, el CNT se mantuvo prácticamente inactivo en cuanto a la movilización social, pero una vez finalizado este, rápidamente se puso a trabajar para organizar el encuentro de su máxima instancia de reunión, denominado Confasin (Consejo de confederaciones, federaciones y agrupaciones sindicales)³³, que se programó para el día 3 de agosto de 1985.³⁴

Antes de esta reunión, Manuel Bustos, vicepresidente del CNT, afirmó que “esperaban que dentro de poco, los dirigentes sindicales firmaran el ‘pliego nacional de los trabajadores’”. La idea era que luego de ello, y ojalá en concertación con otras organizaciones sociales, surgiera una convocatoria para una “marcha por Chile”, a más tardar en los últimos días de julio.³⁵ Por su parte, José Ruiz Di Giorgio, representante de los trabajadores del petróleo de Magallanes, mencionaba que hay una “urgencia de implementar una acción común con todos los otros estamentos de la vida nacional, que básicamente se traduciría en un ‘pliego de Chile’”.³⁶

Como puede apreciarse, la idea era realizar un trabajo en dos etapas. Por el momento, el CNT solo convocó a una jornada en defensa de los recursos naturales y de la soberanía nacional, para el día 11 de julio, en conmemoración de un nuevo aniversario de la nacionalización del cobre.

Tal como estaba previsto, la reunión del Confasin se realizó el día 3 de agosto en la sede de la Federación del Cuero y del Calzado, en Arturo Prat 1490,³⁷ comuna de Talagante, instancia a la cual asistieron representantes de 873 organizaciones de base.³⁸ Los miembros del CNT realizaron un análisis de lo que fue la desmovilización durante el estado de sitio, y discutieron un documento elaborado el mes anterior, denominado “Definiciones y políticas del Comando Nacional de Trabajadores”.³⁹

33 La decisión de llamar a este encuentro fue dada a conocer en una conferencia de prensa realizada el día 25 de junio de 1985, en la que el Comando manifestó que daba por terminada su campaña de solidaridad con los damnificados por el terremoto de marzo y que comenzaría a elaborar los planes para la futura movilización social.

34 “Trabajadores: Primero las reivindicaciones”. En: Hoy, del 14 al 20 de octubre de 1986, p.24.

35 “Movilización social, carrera con obstáculos”. En: Apsi del 2 al 15 de julio de 1985, p. 4.

36 “‘Movimiento Sindical’, aguas mansas...pero muy profundas”. En: Análisis, del 16 al 23 de julio de 1985, p.14.

37 “CNT elaboró un borrador para preparar el ‘Pliego de Chile’”. En: Las Últimas Noticias, 4 de agosto de 1985, p.11.

38 “Movimiento sindical, a calentar los motores”. En: Análisis, 13 al 20 de agosto, p.13.

39 “El CNT anuncia la elaboración de un llamado ‘Pliego de Chile’”, La Tercera de la Hora, 15 de julio de 1985, p.6.

En la reunión fue elaborado un borrador del Pliego de los trabajadores, y se discutió un plan de movilización social. Se establecieron dos fechas: una concentración de los trabajadores el 20 de agosto, y una nueva jornada de protesta nacional, el día 4 de septiembre. En este último punto, surgió un debate entre quienes propiciaban la realización inmediata de un paro nacional, los que estaban en contra de este, y otros que apostaban por evaluar, por medio de movilizaciones previas, la fuerza con la que el movimiento social podía contar para un eventual paro laboral. Ante esto, el presidente del CNT, Rodolfo Seguel, mencionaba que “el movimiento sindical tiene que hacer sus propias cosas [antes de un paro nacional], es necesario medir nuestras fuerzas [...] si somos capaces de paralizar este país, podemos avanzar al siguiente paso que es la huelga nacional indefinida”.⁴⁰ Finalmente, fue esta última postura la que se impuso.

Si bien el Pliego de los trabajadores fue solo realizado por el CNT, las peticiones preliminares de este documento incluían una gran cantidad de aspectos de incumbencia de toda la sociedad. Los principales puntos del pliego fueron los siguientes: efectivo resguardo de la soberanía territorial nacional, derogación del código de minería, reconocimiento del pueblo Mapuche en la futura constitución democrática, concertación diplomática con otros pueblos de América Latina y del Tercer Mundo, repactación de la deuda externa, establecimiento de un plan de recuperación económica, liquidación de los grupos económicos, nueva política tributaria, restringir gastos en defensa, nuevo plan agroalimentario, derogación del plan laboral, respeto al fuero maternal, negociación colectiva justa, restablecimiento de la ley de sindicalización colectiva, restablecimiento de un sistema de pensiones solidario, la contratación de los trabajadores del PEM y el POJH,⁴¹ el restablecimiento de la jornada laboral de 8 horas y el fin del denominado capitalismo popular.⁴² Otro tema tratado durante el encuentro fue la situación de Rodolfo Seguel, presidente de los trabajadores del cobre y del CNT, quien fue destituido de su puesto de trabajo en Codelco luego de la resolución de la Segunda Sala de la Corte Suprema.⁴³

40 “Movimiento Sindical, a calentar motores”. En: *Análisis*, 13 al 20 de agosto de 1985, p.13.

41 El PEM (Programa de empleo mínimo), fue un sistema de subempleo iniciado en 1974, para paliar las cifras de desempleo crecientes luego de la instauración de la dictadura y estuvo en práctica hasta 1988. El POJH (Programa de ocupación para jefes de hogar), fue otro plan de empleo mínimo, creado a fines de 1982, en el marco de la fuerte crisis económica iniciada ese año. Estuvo vigente hasta 1988.

42 “Comando Nacional de Trabajadores, El pliego de Chile”. En: *Fortín Mapocho*, 19 de agosto de 1985, pp. 4-5.

43 En primera instancia, el proceso había sido gestionado por la Corte de Apelaciones de Rancagua, la que había ordenado la restitución inmediata de Seguel a su trabajo, fallo que luego fue desconocido por la Corte Suprema. Seguel había sido culpado por un llamado a paralización de actividades mineras hecho en junio del mismo año. Adicionalmente, el dirigente arrastraba cargos por los llamados a protestas del período 1983-1984. A pesar de lo anterior, Seguel fue confirmado en el cargo de presidente de los trabajadores del Cobre y del CNT. Asimismo, el dirigente del petróleo y del CNT, José Ruiz Di Giorgio, se encontraba procesado por su participación en el llamado “puntarenazo”, en 1984.

Luego de realizado el Confasin, se generó una polémica entre el CNT y la Central Democrática de Trabajadores (CDT), la que fue alentada por los medios de comunicación adictos al régimen. El llamado a la concertación social hecho por el CNT fue cuestionado por la CDT, y algunos miembros de esta última agrupación pusieron en duda la real representatividad del Comando. En este sentido, el presidente del CDT, Eduardo Ríos, cuestionó la idea del Pliego de Chile, sosteniendo que “si es un pliego de Chile, deben participar todos los chilenos, y no un grupo que pretende tomar la representación de todos [...], aquí no hay cerebros esclarecidos que pretenden indicarle el rumbo al resto de los chilenos”.⁴⁴ En efecto, el llamado del CNT fue hecho a todas las organizaciones sociales del país, y no a un grupo de “esclarecidos”, como expresaba Eduardo Ríos. Para entender su actitud es necesario señalar que la CDT se consideraba el principal representante de los trabajadores de Chile, y se había separado del CNT por su decisión de incluir trabajadores con militancia en el MDP.⁴⁵ De todas formas, el CDT también abogaba por un pacto social y por la organización de una multigremial.

La CDT acusaba al CNT de ser un organismo de “fachada de los comunistas”, a pesar de que los cargos directivos del Comando estaban, en su mayoría, en manos de demócratacristianos. Además, era crítica del funcionamiento de la desaparecida Central Única de Trabajadores (CUT), y del papel que los partidos políticos jugaron en ella, pero más que nada, de la hegemonía que el Partido Comunista alcanzó en esta organización. A pesar de esta posición respecto del sindicalismo político partidista, en su seno albergaba miembros con diferentes militancias, a excepción de representantes del MDP. De los antecedentes anteriores, se puede concluir que la animadversión que la CDT manifestaba por el “sindicalismo politizado”, no era a la política en general, sino que específicamente contra los sectores marxistas.⁴⁶

44 “Pliego de Chile”. En: *La Segunda*, 5 de agosto de 1985, p. 7.

45 Adicionalmente, la animadversión de la CDT con el CNT se agudizó por declaraciones de Manuel Bustos, vicepresidente del CNT, quien poco tiempo antes de la elaboración del Pliego de los trabajadores había realizado un llamado a crear una central unitaria para los trabajadores chilenos. Ante esto, la CDT, en voz de Hernol Flores, declaraba que “hoy en Chile son muchos los que hablan de la unidad sindical, pero los hechos demuestran que no pocos la buscan solo si se hace en torno a sus postulados”.

“Hernol Flores desenmascara al Comando Nacional de Trabajadores”, *La Tercera de la Hora*, 5 de abril de 1985”, p. 9.

46 Debe tenerse presente que durante el siglo XX, y especialmente después de la desaparición de la FOCH (Federación obrera de Chile) y la CGT (Confederación General de Trabajadores), surgieron una serie de voces que criticaban la excesiva dependencia del movimiento sindical, con respecto a los partidos políticos.

A pesar de las diferencias entre los dos organismos, la CDT brindó su apoyo a Seguel frente a los cargos que se le hacían, principalmente porque a juicio de esta organización, la resolución de la Corte Suprema violaba el derecho de los trabajadores de elegir a sus dirigentes sindicales.

La primera movilización agendada por el CNT iba a ser una “jornada por el derecho a la vida y el respeto por el fuero sindical”, y debía realizarse el día 20 de agosto, a las 17 horas, en intersección de las calles Alameda y Brasil. La solicitud fue realizada el 14 de agosto, sin embargo, la guarnición militar de Santiago no otorgó el permiso, argumentando que la petición se hizo fuera de plazo y que ese día se realizarían otras actividades en conmemoración del natalicio de Bernardo O’Higgins.⁴⁷ Ante esta respuesta, el Comando decidió que el mismo día previsto para la concentración realizaría una conferencia de prensa para dar a conocer el Pliego de los trabajadores y las futuras acciones de movilización social.

Los gremios: sus demandas sectoriales y sus conversaciones preliminares con el Comando Nacional de Trabajadores en búsqueda de la convergencia social.

Uno de los gremios más poderosos, en cuanto a su capacidad de alterar la economía del país, era el gremio de los camioneros, quienes realizaron una activa oposición al gobierno de la Unidad Popular y fueron una pieza clave en el denominado “paro patronal” de octubre de 1972. Durante los años que siguieron al golpe militar, los camioneros no se manifestaron en contra de la dictadura, y se conformaron con la negociación sectorial con esta. Esta tendencia se mantuvo hasta 1985, debido a que su dirigencia seguía en manos de los progobiernistas. Sin embargo, a mediados de la década de los ochenta, la crisis económica los había golpeado duramente, y una parte de ellos adoptó una postura abiertamente contraria al régimen. Los sectores que impulsaban la movilización social contra la dictadura estaban conscientes de que si se quería realizar un paro nacional para desestabilizar al régimen, era necesaria la participación de los transportistas.

A mediados de 1985, la Confederación de dueños de camiones era presidida por Adolfo Quinteros. Si bien este no era un opositor explícito al régimen, bajo su presidencia los camioneros comenzaron a movilizarse. Este dirigente señalaba que la mayoría de los camioneros de su federación no eran de derecha, y que incluso había “grupos interesados en dar un paso más adelante, ya sea en la defensa del problema social, o [...]”

47 “Niegan permiso a Comando de Trabajadores”. En: *La Tercera de la Hora*, 17 de agosto de 1985, p.9.

con los derechos humanos, [y que] también hay un grupo que desea todo tipo de concertación social”.⁴⁸ La oposición de los camioneros avanzaba desde una simple actitud reivindicacionista hacia la búsqueda de soluciones más de fondo. Según Quinteros, los camioneros “exigen un cambio de las políticas económicas y también de las personas que conducen esas políticas”.⁴⁹

El 28 de agosto de 1985 los camioneros realizaron una medida de presión, bloqueando la carretera Panamericana. En esta ocasión, publicaron un manifiesto protestando por las siguientes situaciones: alza de los combustibles, sanciones al transportista por la guía de despacho o copia de factura, compra de camiones por organismos del Estado, no aplicación de tarifario nacional e incorrecciones en las licitaciones de carga, y competencia ruinosa de los ferrocarriles. Exigían, como medida de fondo, el cambio de la política económica actual por una economía mixta que asigne eficientemente los recursos para dar trabajo a todos los chilenos.⁵⁰

El siguiente hito en la incorporación de los camioneros a la movilización social fue la elección de directiva realizada en septiembre de 1985. En las elecciones del congreso nacional de los camioneros triunfó Julio Lagos, hombre proclive al régimen, y participante del denominado Consejo Económico y Social de la dictadura. Si bien Lagos declaraba que era un insulto para él y los camioneros inferir que con su presidencia se aliarían con el régimen, también es cierto que se declaraba independiente de posturas de oposición.⁵¹ En dicha elección también fue elegido como directivo un antiguo opositor al gobierno de la Unidad Popular. Se trataba de León Villarín, ex miembro de Patria y Libertad y propulsor del paro patronal de 1972.

No obstante, en las elecciones de la Federación Metropolitana de dueños de camiones fue ratificado como presidente Héctor Moya, que para ese entonces apoyaba la incorporación de los camioneros a la movilización social. Independientemente de la posición política que Moya adoptara tras el retorno a la democracia (se incorporó a la Alianza por Chile), en esos momentos era un decidido opositor a la dictadura, simpatizante de la Democracia Cristiana y ex miembro del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Como tal, impulsó la integración de los camioneros a la concertación social y posteriormente a la Asamblea de la Civilidad.

48 “Adolfo Quinteros, la ofuscación de los camioneros”. En: *Apsi*, 26 de Agosto al 8 de septiembre de 1985, pp. 22-23.

49 “Los del paro del 73 a la pelea”. En: *Cauce*, 10 al 16 de septiembre de 1985, p. 63.

50 “Camioneros bloquean Panamericana para que escuchen sus demandas”. En: *Las Últimas Noticias*, 29 de agosto de 1985, p. 7.

51 “Camioneros: Dos meses para encontrar soluciones a sus protestas”. En: Fortín Mapocho, 7 de octubre de 1985, p.7.

Según Moya, “los camioneros no pueden seguir tratando de solucionar sus problemas individualmente, sabiendo que en Chile hay tres millones de cesantes, y en ese sentido, uno de los acuerdos del gremio [...] es rechazar la política económica de los Chicago boys”.⁵² De acuerdo a esto, la federación presidida por Moya se declaró a favor del Acuerdo Nacional, pero no se incorporó oficialmente a las movilizaciones sociales del último trimestre de 1985, participando solo de la masiva concentración opositora realizada en el Parque O’Higgins, en noviembre. En ese periodo, lo que hicieron fue tomar medidas sectoriales, como por ejemplo, dejar de comprar bencina en protesta por las alzas.

En cuanto a los esfuerzos hechos por los camioneros para la concertación social, ya en julio de 1985 habían comenzado las conversaciones con el Comando Nacional de Trabajadores, con el gremio de comerciantes detallistas, y con la Confech. Estas conversaciones marcan un precedente de lo que ocurriría en 1986.

Otro sector del transporte que se incorporó a la movilización social fue el de los taxistas. Su primera acción masiva fue una paralización de actividades, el día 31 de julio de 1985. Posteriormente, el gremio entró en conversaciones con el CNT y, luego de una asamblea, decidió incorporarse a todas las jornadas de movilización social, incluso a un eventual paro. Los taxistas reclamaban principalmente por una subvención al precio de la bencina y exigían la vuelta a la democracia.

En cuanto a los colegios profesionales, es necesario señalar que desde principios de los años ochenta habían luchado por la elección democrática de sus dirigentes, ya que desde comienzos de la dictadura estos eran designados. Una vez democratizados, se volvieron rápidamente opositores a la dictadura, y jugaron un papel relevante en la recomposición de la movilización social y, posteriormente, en la Asamblea de la Civilidad. Con respecto a la evolución de los colegios profesionales, Ignacio Balbontín, del Colegio de Sociólogos, recuerda:

Los colegios profesionales fueron evolucionando. No es cuestión de que [...] estuvieran de partida en contra del golpe. Cambiaron los dirigentes, porque existían todavía espacios democráticos como para eso. Les habían quitado atribuciones y todo lo que tú quieras, pero seguían operando dentro de ellos, tenían una fuerza democrática muy importante.⁵³

52 “Camioneros no se dejaron atropellar”. En: Cauce, 22 al 28 de octubre de 1985, p. 43.

53 Entrevista a Ignacio Balbontín.

Uno de los grupos profesionales más activos fueron los profesores. Para entonces, existían dos grandes asociaciones: la Asociación Gremial de Educadores (Agech), presidida por Jorge Pavez, miembro del Partido Comunista, y el Colegio de Profesores, organización que realizó su primera elección democrática en diciembre de 1985. En la misma, fue elegido presidente el demócratacristiano Osvaldo Verdugo. Con anterioridad, los dirigentes del Colegio de Profesores eran designados por la dictadura. Verdugo recuerda de esa elección:

Fue la primera elección democrática de los colegios profesionales en Chile desde el 1973, yo fui el primer presidente democrático después de 14 o 15 años de intervención, donde todos los presidentes eran designados por el Ministerio del Interior [...]. [Nosotros decíamos] Los que voten por nosotros, la oposición [...], está en contra de la dictadura militar. Este es el primer plebiscito después del 73', y votaron casi 50 mil profesores.⁵⁴

Con todo, y pese al gran mérito que significa que el de los profesores haya sido el primer colegio en elegir una directiva democrática, hay que tener presente el trabajo realizado por la Agech. Esta organización se formó en 1981, y en todo momento tuvo una dirección democrática, ya que se separó del Colegio de Profesores precisamente por la intervención dictatorial de la que fue víctima. Por tanto, hay que considerar el gran logro que significó haber levantado una organización claramente opositora a la dictadura, en ese periodo, y en una profesión tan intervenida como lo fue el magisterio. La Agech obtuvo su personalidad jurídica en 1982, y fue uno de los gremios fundacionales del Comando Nacional de Trabajadores en 1983.⁵⁵ El 28 de marzo de 1985, la Agech fue duramente golpeada por el asesinato de uno de sus integrantes. Se trataba de Manuel Guerrero, militante comunista y profesor del Colegio Latinoamericano, quien había sido secuestrado solo un día después de que desconocidos allanaran la sede de la Agech en calle Londres, en pleno centro de Santiago. En esta ocasión, los responsables fueron miembros de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros.⁵⁶

Dentro de los colegios profesionales, el más poderoso era el Colegio Médico, que hacia 1985 era dirigido por los doctores Juan Luis González y Francisco Rivas. El primero era miembro de la Democracia Cristiana y representaba las posturas más progresistas del partido, es decir, al sector que tenía representación en el mundo social, que era favorable a la movilización antidictatorial y a generar una amplia concertación social. Juan Luis González era, a la vez, presidente de la Federación de Colegios Profesionales. Francisco Rivas era miembro

54 Entrevista Osvaldo Verdugo.

55 Pavez, *Op.Cit.*, p.103.

56 Pavez, *Op.Cit.*, pp. 119-130.

del Partido Socialista de Almeyda, que entonces se declaraba marxista y favorable a todas las formas de lucha para resistir y derrocar a la dictadura.

Para entender la postura de los sectores progresistas de la Democracia Cristiana y, por tanto, su inserción en la movilización social, resulta decidor analizar la figura del doctor Juan Luis González, quien posteriormente sería el presidente de la Asamblea de la Civilidad. Edgardo Tritini, poblador y miembro de las Juventudes Comunistas (JJCC) en los años 80, recuerda que el doctor González era el médico personal de su padre. Con respecto a esta experiencia, rememora:

Era amigo, mi papá tenía pólipos y este caballero era otorrino [...], entonces, lo operó varias veces y una vez lo operó gratis. Ese 'loco' tenía harta conciencia social, ¿qué médico te dice que te opera gratis? [...]. Era DC, pero era DC como Lavaderos, que eran como DC más tirados para la izquierda.⁵⁷

Por su parte, Francisco Rivas, compañero de directiva de Juan Luis González en el Colegio Médico, recuerda el sector de la DC en que participaba el doctor González, señalando que:

Lo que pasa es que había un sector de la Democracia Cristiana, que era [...] bastante progresista, donde estaba Ignacio Balbontin y otros más, y Patricio Basso. Los cuales se resistieron [...] a toda iniciativa de freno del partido Demócrata Cristiano.⁵⁸

Otro de los antecedentes que debe mencionarse para comprender la postura de la Democracia Cristiana hacia 1985, es el hecho de que en 1982 había asumido la presidencia de la tienda Gabriel Valdés, quien a diferencia de su antecesor, Andrés Zaldívar, no pertenecía al ala derecha del partido. Por tal razón, toleró la expresión de los sectores progresistas que participaban de la movilización social. Con respecto a este cambio, Ignacio Balbontín, militante DC, señala:

El que presidía la Democracia Cristiana en ese tiempo era Gabriel Valdés, que tenía posturas bastante distintas de las que tenía el sector más conservador de la DC. O sea, por decirlo de alguna manera, el cambio de eje en la Democracia Cristiana se produce cuando Andrés Zaldívar es expulsado de Chile.⁵⁹

Ya en 1985, los médicos habían condenado las violaciones a los derechos humanos, e investigaron y denunciaron a los médicos involucrados en hechos de tortura.⁶⁰ La idea del Colegio Médico era elaborar una lista de aquellos profesionales que habían servido

57 Entrevista a Edgardo Tritini Lillo.

58 Entrevista a Francisco Rivas.

59 Entrevista a Ignacio Balbontin.

60 Así ocurrió, por ejemplo, con el doctor Carlos Pérez Castro, quien fue investigado por denuncias de su participación en sesiones de tortura de la CNI.

a la dictadura, para que sus pares los juzgaran y les quitaran el derecho a ejercer la profesión, en el entendido de que la labor de un médico es sanar, y no colaborar con quienes desprecian la vida ajena.

El otro gran problema denunciado por los médicos era la pauperización de la salud pública y su tendencia a la privatización, problema que se agudizaría luego con la dictación de la nueva Ley de Salud. En este periodo, el ministro de Salud era Winston Chinchón, el que incluso amenazó con disolver el Colegio Médico si sus miembros seguían con su actitud opositora.⁶¹ Posteriormente, el citado ministro inició un frustrado intento de crear un colegio médico paralelo.

Una de las primeras medidas de presión importante realizada por este grupo de profesionales fue convertir el Día Internacional del Médico, celebrado el 3 de diciembre de 1985, en el Día de duelo por la salud, ya que en su último congreso habían declarado la salud de Chile en “estado de catástrofe”. Durante esa jornada, se llamó a los médicos a retirarse de sus trabajos a las 10 de la mañana, realizándose solo turnos éticos.

En la misma tónica que sus organizaciones de base, la Federación de Colegios Profesionales se comprometió con la democratización del país. Para discutir sobre las acciones a emprender, se realizó el primer congreso de esta federación, con el lema de “Profesionales, caminos para Chile”. En la reunión se realizó “un diagnóstico por cada profesión y las trabas que se han puesto para su participación en el desarrollo nacional, y la búsqueda de un modelo de sociedad que integre a todos los chilenos”⁶². Se establecieron tres puntos básicos de consenso entre los profesionales: 1) no hay solución al problema económico sin el término de la dictadura; 2) los profesionales tienen un papel importante que cumplir en el futuro gobierno democrático; y 3) es necesario activar la movilización pacífica de los trabajadores.⁶³

Para entender el proceso de convergencia social que se daba en el periodo 1983-1985, es importante considerar la labor realizada por las organizaciones de mujeres. Si bien estas agrupaciones no corresponden a gremios, en su seno comenzaron a generarse lazos de solidaridad importantes, que llevaron a que el celo partidista se superara en pos de la lucha contra la dictadura. En 1983, el movimiento de mujeres contra la dictadura dio un paso fundamental, al constituirse el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (Memch). Este movimiento se consideró una refundación de la organización del mismo nombre que existió en la década del 30 y funcionó como una

61 “Diagnóstico: enferma, muy enferma”. En: *Las Últimas Noticias*, 4 de agosto de 1985, p. 17.

62 “Federación de Colegios Profesionales se pronunciara sobre el futuro de Chile”. En: *La Tercera de la hora*, 2 de octubre de 1985, p.11.

63 “Colegios profesionales: solo faltan acciones”. En: *Apsi*, 10 al 23 de marzo de 1986, p.3.

coordinadora general del movimiento femenino, en la que en primera instancia participaron 14 organizaciones de base.

La creación de una coordinadora general como lo fue el Memch 83, precisó de una convergencia entre representantes con militancias que iban desde el MIR, hasta la DC. Con respecto a esto, Paulina Weber, representante del Memch, señala:

Las mujeres fueron las primeras que se agruparon dentro de Chile [...], porque ahí nadie se preguntaba de dónde venía, si no que en el fondo era tratar de enfrentar juntas toda esta cosa, todo este miedo, toda esta movilización [...]. Bueno, Pinochet se encargó de hacer desaparecer las brechas ideológicas, las brechas económicas, sociales, que a veces te dividen. Entonces, ahí se juntaban todas, las artistas, las intelectuales, las que se yo, las pobladoras, las campesinas, las católicas, las no creyentes, todo el mundo se juntaba.⁶⁴

La doctora Fanny Pollarolo, representante de la organización Mujeres Por la Vida dentro del Memch, recuerda que la convergencia de las mujeres fue una respuesta a la incapacidad de los partidos políticos para ponerse de acuerdo en la lucha contra la dictadura:

Esa fue la respuesta política frente a la dificultad, o a la imposibilidad de los partidos políticos encabezados por hombres. Digamos, no había ninguna posibilidad de una postura única [...]. Entonces, frente a la división de los partidos, las mujeres.⁶⁵

Las mujeres se caracterizaron por la realización de concentraciones públicas en los centros cívicos, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, ellas consideraban que realizar actividades en público era un resguardo para la seguridad de las participantes, puesto que era conocido que las mujeres desaparecidas y torturadas eran doblemente castigadas, por ser opositoras y por ser mujeres. Para entender esto, es necesario conocer la postura machista de la dictadura, y que esta pretendía darle a la mujer un rol puntual en la sociedad, principalmente como madre y dueña de casa. Y en segundo lugar, porque a pesar de lo anterior, no era bien visto que en público se golpeará a las mujeres.

De esta forma, tanto Fanny Pollarolo como Paulina Weber recuerdan que cada inicio de año, los partidos políticos y movimientos sociales recurrían a las mujeres para ver con qué actividad “inaugurarían el año”. Con respecto a esto, Paulina Weber señala:

64 Entrevista a Paulina Weber.

65 Entrevista a Fanny Pollarolo.

Venían los dirigentes políticos a conversar con nosotras [...], y tan importante eran las mujeres como actoras sociales y políticas de esa época, que nos iban a preguntar a nosotras qué íbamos a hacer para el 8 de marzo, porque según lo que nosotras fuéramos a hacer, era como se venía la mano digamos, de la movilización en adelante.⁶⁶

Finalmente, hacia 1985 las organizaciones de mujeres ya habían elaborado un Pliego de la mujer chilena, el que posteriormente sería incorporado al pliego general de todas las organizaciones. La doctora Fanny Pollarolo recuerda:

El Pliego de la mujer siempre estuvo muy integrado a la lucha, los aspectos propiamente tales de los derechos de la mujer, en que se planteaba esta gran consigna de “democracia en el país y en la casa” [...]. El movimiento de mujeres fue realmente muy integrador, y eso le daba una riqueza muy grande al pliego, en el ámbito de la cultura, de los derechos, del trabajo, de la vivienda.⁶⁷

Otros protagonistas de esta época fueron los estudiantes universitarios. Como la mayoría de las organizaciones sociales, las federaciones de estudiantes fueron intervenidas tras el golpe militar de 1973, y durante los años 70 el régimen instauró un sistema de rectores designados. Las manifestaciones de disidencia fueron manejadas por medio de la expulsión de estudiantes y a través de la intervención de varias carreras, especialmente aquellas relacionadas con las ciencias sociales, de las cuales se esperaban más manifestaciones de oposición. En el mismo sentido, los sectores pro gobiernistas universitarios, con el apoyo del régimen, montaron un sistema de directivas universitarias elegidas a dedo. Paralelamente, las universidades contaban con una red de “sapos”, es decir, estudiantes enviados por la dictadura para informar sobre las manifestaciones contrarias al régimen dentro de los planteles.

Por tanto, la década de los 70 se caracterizó por los intentos de generar un nuevo movimiento estudiantil opositor, pese a la represión y el miedo, empresa que comenzó a rendir frutos en los primeros años de la década de 1980. Gonzalo Rovira, dirigente estudiantil, recuerda que:

Era una situación bastante difícil, nosotros logramos formar los primeros centros de alumnos el 83, y nos pusimos como tarea rápidamente, por motivos de defensa de los propios estudiantes, de los propios dirigentes estudiantiles, formar rápidamente federaciones [...]. Ya el 83, cuando se hace la primera protesta, teníamos en ciernes la Federación de Estudiantes de Antofagasta, la Federación de Estudiantes de Copiapó, y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.⁶⁸

66 Entrevista a Paulina Weber.

67 Entrevista a Fanny Pollarolo.

68 Entrevista a Gonzalo Rovira.

A fines de diciembre de 1981, el régimen elaboró la Ley General de Universidades. El mismo año, y con la colaboración de los rectores designados por la dictadura, se creó la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fecech), dominada por los alumnos de tendencia gremialista que hacia 1983 controlaban la mayoría de los centros de alumnos de la institución. La oposición estaba dividida ante al camino a tomar para hacerle frente a la situación: por un lado, un sector abogaba por introducirse a la Fecech y pelearles los cargos a los gremialistas, y otro, más rupturista, fomentaba la abstención en los procesos electorales, por considerar la Fecech una organización ilegítima. Por tal motivo, el periodo 1981-1983 se caracterizó por la poca movilización de los estudiantes universitarios.

Luego de la primera jornada de protesta, la disposición de los estudiantes comenzó a cambiar. El primer hito de esta nueva etapa ocurrió en la Facultad de Derecho, cuando el entonces recién electo presidente del Centro de Alumnos llamó a los estudiantes a una consulta general para que se pronunciaran a favor o en contra de la realización de elecciones directas de los representantes de la facultad. La mayoría se inclinó por la elección directa, sin embargo, ante la negativa de los estudiantes de derecha a aceptar la resolución, en octubre de 1983, un grupo de estudiantes opositores creó la Coordinadora de Centros de alumnos Democráticos. Se realizaron elecciones de directiva por fuera del sistema de la Fecech. En la primera de ellas, en la Escuela de Derecho, resultó elegido presidente Yerko Ljubetic, representante del sector “chascón” de la Democracia Cristiana.⁶⁹ La iniciativa se repitió en la mayoría de las facultades de la Universidad, hasta que finalmente, en julio de 1984, la Fecech se auto disolvió.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) se refundó el día 25 de octubre de 1984,⁷⁰ cuando la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos llama a una asamblea constituyente y posteriormente a un plebiscito para aprobar los estatutos de la nueva organización. Ambas instancias se hicieron con la participación de la derecha universitaria. La primera directiva fue formada por representantes de la DC, del MDP, y de una organización de socialistas moderados denominada Bloque Socialista (BS).⁷¹ Este proceso eleccionario fue sumamente difícil, ya que para impulsar una lista unitaria de la oposición (entre la izquierda y la Democracia Cristiana), fue necesario que los sectores progresistas de la DC impusieran su punto de vista ante el sector conservador, apodado “los guatones”. Luego de realizado el proceso, el dirigente de la Fech, Yerko Ljubetic, indicó que:

69 García, Diego; Isla, José; Toro, Pablo; *Los muchachos de ante. Historias de la Fech, 1973-1988*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 154.

70 “Elecciones en la FECH: La unidad rinde examen”. En: *Análisis*, 1 al 7 de octubre de 1985, p.11.

71 Los dirigentes elegidos fueron los siguientes: Yerko Ljubetic, presidente (DC), Gonzalo Rovira, vicepresidente (PC), Ricardo Brodsky, secretario general (BS), y Jaime Andrade, tesorero, (PS Almeida).

No hemos hecho más que ser consecuentes con el llamado urgente que nos hicieron las bases universitarias [...], ni en Concepción ni en Santiago tenemos que dar disculpas a nadie por querer y lograr la unidad. Nos parece que las excusas y justificaciones deben venir de los dirigentes y de sectores que no han sido capaces de culminar en iniciativas unitarias la movilización social.⁷²

La elección de directiva de la Fech es un ejemplo más de cómo las disputas partidistas tuvieron que ser superadas en pos de la unidad opositora en las organizaciones sociales.

Paralelamente a los avances en la democratización de la Universidad de Chile, se conformó la Confech (Confederación de Estudiantes de Chile), en el segundo semestre de 1984. Esta entidad se caracterizó por ser dirigida por representantes de los dos conglomerados político partidistas más grandes del momento, el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática, la que a nivel estudiantil tenía más que nada representación de la Democracia Cristiana. A pesar de la unidad lograda en el movimiento estudiantil, había ciertos matices que distinguían a los universitarios vinculados al centro político de aquellos ligados al MDP, principalmente respecto del rol que las organizaciones estudiantiles debían jugar en el ámbito nacional. El centro era más proclive a la democratización intra universidad, y los sectores de izquierda a la subordinación de la movilización estudiantil a la lucha general por la redemocratización del país. No obstante, los estudiantes lograron generar una buena síntesis entre estas dos prioridades, que no eran excluyentes.

Una de sus principales demandas apuntaba a las formas de financiamiento de la educación y a los recursos para la mantención de los estudiantes. La falta de financiamiento fue un problema dramático durante la dictadura que, naturalmente, se agudizó con la crisis económica de 1982. Con respecto a esto, Gonzalo Rovira recuerda:

Sabes que Yerko Ljubetic viaja a Arica, porque la federación de estudiantes había encargado un estudio a la escuela de sociología de la universidad. Sabes que arrojó que una de cada tres estudiantes de la Universidad de Arica, en algún minuto de su carrera, se prostituía para pagarla.⁷⁴

72 "Elecciones en la FECH: La unidad rinde examen", *Op. Cit.*, p.12.

73 Muñoz Tamayo, Víctor, *Generaciones, Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México, (Universidad de Chile-UNAM, 1984-2006)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011, p.103.

74 Entrevista a Gonzalo Rovira.

Una vez articulada la organización estudiantil, los estudiantes comenzaron a estrechar lazos principalmente con los movimientos sindicales y de pobladores, así como con los representantes de los académicos de las universidades. Para 1986, las conversaciones de los universitarios se extenderían a dos sectores más: los representantes del comercio detallista y del pueblo mapuche, principalmente con la organización Ad Mapu, presidida por José Santos Millao.

Con respecto a estos acercamientos, Humberto Burotto, presidente de la Fech en 1985, recuerda:

Entonces, nosotros hicimos varios estudios, conversamos con los sindicatos, el Triunfo Campesino [...]. Y como que fuimos orientando todo en la lógica que cada uno tenía un paquete de demandas. Los estudiantes, fin a la intervención, la libertad de cátedra. Los sindicatos, la pelea con el código laboral que les estaban imponiendo, los mapuches, sus demandas, Huenchumilla y otros tenían sus propias demandas [...]. Y esas demandas históricas finalmente implican un cambio de estructura o un cambio fundamental a nivel de país.⁷⁵

Los académicos democráticos también habían empezado a organizarse en la Universidad de Chile. Pidieron audiencias con rectoría para solicitar, entre otras cosas, que se les permitiera elegir decanos por facultad de manera directa. Hasta entonces, el rector era designado por la dictadura y, a su vez, este elegía a los decanos. En abril de 1984, en la Facultad de Derecho y tras la renuncia del Decano, los académicos procedieron a elegir a un nuevo representante por medio de una votación directa, nombramiento que fue desconocido por el rector de la Universidad, Roberto Soto.⁷⁶ Producto de estos continuos fracasos por hacerse escuchar, los académicos radicalizaron sus posturas, dándose un hito fundamental en abril de 1985, cuando Fuerzas Especiales ingresaron a las facultades de Ingeniería y Medicina de la Universidad de Chile, generando la solidaridad de los académicos con los estudiantes. A partir de ese momento, los académicos se declararon en estado de alerta, e hicieron frecuentes las manifestaciones pacíficas de descontento.⁷⁷ Con respecto a esta colaboración, Humberto Burotto recuerda:

75 Entrevista a Humberto Burotto.

76 García, Isla, Toro, Op. Cit, p.208.

77 *Ibíd.*, p.215.

Se logra ir generando, en cada sector, solidaridades estructurales. La asociación de académicos de la Universidad de Chile, presidida por Patricio Basso y Jaime Lavados [...] establece una comunicación y una solidaridad muy grande con el movimiento estudiantil en toda la lucha contra la intervención y la dictadura. En la [Universidad de] Chile nos toca una huevada muy especial, porque nosotros logramos hacer elecciones de decano [...]. A veces no podíamos porque había resistencia, entonces nosotros botábamos al decano, le sacábamos el escritorio al patio.⁷⁸

Humberto Burotto recuerda que los estudiantes de la Confech buscaban generar lazos con la mayor cantidad de sectores sociales posibles. En el verano de 1986, los estudiantes decidieron realizar su ya tradicional “escuela de verano” en los alrededores de Temuco, en territorio mapuche, porque el pueblo mapuche era uno de los sectores con los que no se habían podido establecer conversaciones sólidas para incluirlos en la unidad opositora. Para llevar a cabo ese proyecto realizaron un módulo especial de historia mapuche, a cargo del especialista del tema, José Bengoa. En dicha ocasión, los estudiantes se reunieron con Ad Mapu, agrupación que posteriormente participaría en la Asamblea de la Civilidad.

1.3. LA JORNADA DE PROTESTA DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1985 Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA CONCERTACIÓN SOCIAL: DIÁLOGO ENTRE POBLADORES, TRABAJADORES Y ESTUDIANTES

La segunda manifestación agendada por el Confasin del 3 de agosto fue una jornada de protesta para el día 4 de septiembre de 1985. Sin embargo, en dicha reunión, no quedó del todo claro el tipo de manifestación de la que se trataría. Las acciones a realizar para la protesta solo se fueron aclarando conforme avanzaba el mes de agosto, y el CNT realizaba reuniones de coordinación con otras organizaciones sociales. Entre otras cosas, se clarificó el hecho de que los camioneros no acordaron paralizar, a pesar de manifestar su apoyo a la convocatoria. Aun así, en la práctica, gran cantidad de camioneros paralizaron labores durante la jornada. Para entender esta aparente contradicción, hay que destacar el hecho de que en esos momentos la dirección nacional de los camioneros estaba bajo control de sectores poco proclives a la movilización social. Si bien la situación era distinta en la federación de camioneros de Santiago, a mediados de 1985 este sector aún no lograba imponer sus criterios ante todos sus representados. La jornada se hizo en exigencia de una respuesta al Pliego de los trabajadores, y de las demandas de los demás sectores. La fecha escogida se hizo en razón de que hasta

1973, el 4 de septiembre era el día en que se votaba para elegir al Presidente de la República. La convocatoria pública a la protesta fue hecha en representación del CNT, de los estudiantes de educación media y superior, y de los pobladores, agrupados en los cuatro referentes con que contaban en ese momento.

Durante el periodo de preparación se generó una polémica con los firmantes del documento “Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia”,⁷⁹ ya que una parte de estos consideraba que dicho documento era el paso necesario para avanzar en la transición, y no la movilización social. Este grupo era favorable a que en la jornada del 4 de septiembre solo se saliera a las calles a juntar firmas de apoyo al citado Acuerdo. Incluso, algunos miembros del Acuerdo Nacional pidieron a los dirigentes del CNT que cambiaran el llamado. Ante la petición, Rodolfo Seguel señaló que “no convocamos a esto [la jornada de movilización] para recolectar firmas sobre un documento en el que ni siquiera hemos participado, sino que para luchar por nuestras propias reivindicaciones”.⁸⁰

La postura favorable a convertir la jornada en una simple recolección de firmas estuvo representada principalmente por la derecha del Acuerdo Nacional, especialmente por el partido Unión Nacional, encabezado por Andrés Allamand. Otro factor que influyó en esta tensión fueron las declaraciones del cardenal Juan Francisco Fresno, en las que mencionaba que las protestas no eran el camino para avanzar en la democratización, y que los convocantes a ellas debían ser muy responsables por lo que hacían. Todo este incidente era exaltado por los medios de comunicación adictos al régimen, que señalaban que los llamados a protesta del CNT eran manipulados por sus integrantes miembros del Partido Comunista. Para la ocasión, el PC propició una movilización más rupturista, por lo que entregó su propio instructivo.⁸¹

Ante esta situación, los representantes del CNT se reunieron con el cardenal Fresno el día anterior a la protesta, para entregarle el Pliego de los trabajadores y conversar sobre las expectativas puestas en la jornada. El cardenal dejó en claro que sus anteriores declaraciones no habían sido un rechazo a la movilización, sino a las manifestaciones de violencia que se daban en ellas. Por su parte, los dirigentes del CNT le señalaron que estaban en contra de la violencia.⁸² Además, se le agradeció por los esfuerzos que estaba haciendo por reconciliar al país, pero se le comentó que el Comando tenía pensado continuar con su estrategia de movilización social.

79 Ver apartado 2.8 del presente capítulo.

80 “Dice rechazar utilización y violencia. Seguel: No hemos llamado a protesta tradicional, solo hemos convocado a jornada de reivindicaciones”. En: *La Segunda*, 3 de septiembre de 1985, p.7.

81 Ídem.

82 “Reunión urgente del comando con el cardenal”. En: *La Segunda*, 3 de septiembre de 1985, p.9.

Posteriormente, y de acuerdo a toda la polémica que comenzaba a fomentarse por el llamado a movilización, Rodolfo Seguel dio una entrevista a la prensa, en la que mencionaba que el CNT no había llamado a ninguna protesta, sino a una “jornada de reivindicaciones” por el Pliego de los trabajadores.⁸³ Por lo anterior, a la convocatoria se le dio el nombre de “Jornada de movilización por las reivindicaciones sociales y la democracia”, y contó con la adhesión de la AD y del MDP. También adhirió la denominada Mesa de concertación social y política del área metropolitana, que incluía organizaciones de mujeres, pobladores, trabajadores, y de defensa de los derechos humanos. Por su parte, la CDT no se sumó a la convocatoria, ya que sus dirigentes apostaban por la estrategia del Acuerdo Nacional como camino para avanzar hacia la democracia.⁸⁴

La jornada de movilización del 4 de septiembre de 1985 marcó el retorno a lo que fueron las masivas manifestaciones de 1983. De acuerdo a esto, y contrariamente a lo que postula Tomás Moulian, en esta jornada, al igual que en las de 1986, participaron los sectores medios.⁸⁵ Junto con la masividad de la protesta, volvió la represión brutal del régimen, que en esta ocasión dejó un saldo de seis fallecidos,⁸⁶ decenas de heridos, y más de 500 detenidos. En cuanto a adhesión, el balance realizado por el CNT destacaba que un 75 por ciento de los trabajadores cumplió con la instrucción de llegar tarde a sus faenas.⁸⁷

En el sector universitario, el ausentismo estudiantil habría bordeado el 100 por ciento. Los universitarios deseaban incluir sus reivindicaciones, esquematizadas en su propio pliego, en la elaboración del Pliego de Chile propuesto por el CNT. Ante esto, Yerko Ljubetic señalaba que “el pliego de los estudiantes universitarios contempla –en el anhelo de compartir con el resto de las organizaciones sociales– la exigencia de avanzar, dando pasos concretos e inmediatos hacia la restauración de un sistema democrático.”⁸⁸

83 “Seguel: No hemos llamado a protesta tradicional; solo hemos convocado a jornada de reivindicaciones”. En: *La Segunda*, 3 de septiembre de 1985, p.7.

84 “Después de un año. Sindicalismo de oposición. Dos caminos muy divididos”. En: *La Segunda*, 16 de septiembre de 1985, p. 8.

85 Tomás Moulian señala que con el estado de sitio de 1984, se termina la primera parte de las jornadas de protesta, y que desde 1985 se inicia un segundo periodo caracterizado por el descuelgue de las clases medias.

86 Cuatro de ellos murieron el mismo día de la protesta, y el resto en los días posteriores, en que continuaron las manifestaciones.

87 Las cifras entregadas por el CNT con respecto a la adhesión a las actividades convocadas, por sectores, fueron las siguientes: un 75 por ciento de los trabajadores llegó atrasados a sus trabajos; un 85 por ciento de paralización en la locomoción colectiva, por decisión de los choferes; 80 por ciento de paralización de taxistas; 100 por ciento de paralización de camioneros, a excepción de un 10 por ciento que transportaba frutas y verduras; y ausentismo escolar total. Centro de documentación Vicaria de la Solidaridad, “Jornada de movilización social, 4 de septiembre de 1985”, p. 10.

88 “Estudiantes, pobladores y cesantes apoyan el llamado a movilización”. En: *Fortín Mapocho*, 2 de septiembre de 1985, p.8.

Las actividades simbólicas de la jornada se realizaron en el centro de Santiago, y comenzaron aproximadamente a las 11 horas. Durante la noche, y tal como había sucedido desde 1983, la protesta se hizo sentir fuerte en las poblaciones periféricas de Santiago, y fue en estos sectores donde se registró la totalidad de las víctimas fatales de la jornada. Las poblaciones más emblemáticas fueron acordonadas por tanques militares y por soldados con la cara pintada con betún negro. Se buscaba anular la personalidad del soldado e introducirlo en un ambiente bélico en el cual el poblador era el enemigo interno, tal como propiciaba la ideología de seguridad nacional adoptada por la dictadura. Contrariamente a las evidencias, ese mismo día el general Pinochet declaraba de manera absurda que su régimen era una “dictablanda”, pero que su mano se podía endurecer. La lista de fallecidos por la acción represiva durante la jornada del 4 de septiembre es la siguiente: Juan Pardo (16), Daniel Aranda (23), Marisol Vera, (22), Julio Suazo (16), Gregorio Zabala y José Soto (15).⁸⁹

El régimen, durante la misma noche de la protesta, declaró que el país estaba en completa normalidad y concluyó que la jornada fue un fracaso. A pesar de esto, al día siguiente se emitió un requerimiento para los organizadores, bajo la acusación de violar la Ley de Seguridad del Estado.⁹⁰

Debe destacarse que el requerimiento de los dirigentes fue el motivo fundamental por el cual el proceso de convergencia social para la elaboración del “pliego de Chile”, iniciado a mitad de 1985, quedó estancado, y fue retomado a inicios de 1986. Si bien una vez detenidos los dirigentes se puso en marcha un sistema de dirigencia de relevo, los meses que quedaban de 1985 fueron destinados a la movilización en solidaridad con los dirigentes requeridos y/o encarcelados. En lo que sí se avanzó, en lo que quedaba del año, fue en la movilización sectorial, lo que sirvió como acumulación de fuerzas para el proceso de movilización social ocurrido en 1986.

89 *Ibíd.*, p.9.

90 “Requerimiento contra el CNT: Se busca perseguir y descabezar al movimiento sindical chileno”. En: *Fortín Mapocho*, 16 de septiembre de 1985, p. 10.

Los dirigentes requeridos fueron los siguientes: Rodolfo Seguel, Manuel Bustos, Arturo Martínez, José Ruiz Di Giorgio, José Figueroa y José Rivera, del CNT; Eduardo Valencia y Mario Araneda, de los pobladores; Jorge Pavez, Carlos Poblete, Samuel Bello y Luis Campos, de la Agech; y Tomás Joselyn-Holt, Eduardo Abarzúa, Esteban Valenzuela, Ricardo Brodsky, Jaime Andrade, Rubén Dueñas, y Cristian Baeza, de la Conftech. Posteriormente, el requerimiento fue ampliado a 88 opositores más. “El gobierno promueve locura de querellas”. En: *Análisis*, 1 al 7 de octubre de 1985, p. 7.

El Ministerio del Interior acusó a los dirigentes de “incitar al desorden, al derrocamiento del gobierno constituido y acciones de violencia”. Para efectuar la investigación, el régimen designó como sumariante a Sergio Valenzuela Patiño, quien había estado a cargo de la investigación por el asesinato de Tucapel Jiménez y no había aportado antecedentes para resolver el crimen. Él mismo había sido sumariante en contra de Manuel Bustos el año 1982, y también en el proceso iniciado por el régimen para quitarle la personalidad jurídica a la Agech, el mismo año.

Ante las acusaciones, el CNT declaró que “no aceptan responder por la violencia que otros generan y usan como arma de lucha”.⁹¹ En la misma tónica, los principales dirigentes del mundo social concordaban en que los requerimientos se hacían con la evidente intención de frenar las movilizaciones. Por su parte, el dirigente de los trabajadores, Manuel Bustos, señalaba al respecto que

Este requerimiento contra el CNT es para culpar a alguien de acciones de violencia que son ajenas a los trabajadores. Nosotros, como Comando Nacional, vamos a insistir en la urgente necesidad de que se esclarezca hasta las últimas consecuencias, quienes son los verdaderos culpables de las muertes producidas el 4 de septiembre.⁹²

Los trabajadores del CNT se reunieron con sus abogados y pidieron a la Corte Suprema que se designara un ministro en visita para investigar las muertes ocurridas durante la protesta, petición que fue denegada. De la reunión también se preparó una declaración pública en la que los dirigentes sostuvieron que “solo han hecho lo que sus bases les piden, movilizarse pacíficamente por el pliego de Chile”.⁹³ Agregaron que la represión del régimen no conseguiría frenar la concertación social. En adelante, el caso se convirtió en una disputa entre el régimen y el poder judicial.⁹⁴

Debido a las órdenes de detención de sus principales dirigentes, el CNT decidió realizar un nuevo Confasin el 7 de octubre, donde se eligió una directiva de relevo que fue presidida por Federico Mujica, de la Confederación de Empleados Particulares de Chile (Cepch). Los nuevos dirigentes llamaron a una movilización para presionar por la

91 “Persecución contra el CNT”. En: *Fortín Mapocho*, 9 de septiembre de 1985, p.12.

92 *Ídem*.

93 “Solo hemos hecho lo que nuestras bases piden”. En: *Las Últimas Noticias*, 7 de septiembre de 1985, p.4.

94 En primera instancia, los dirigentes fueron llamados a declarar y luego dejados libres por falta de méritos. Ante esto, el régimen ordenó la detención de los imputados, petición que fue negada por el ministro sumariante. Finalmente, la petición fue aceptada por la Sexta sala del Tribunal de Alzada, por lo que se pudo ordenar a la Policía de Investigaciones la detención de los inculcados, siendo el primer detenido José Ruiz Di Giorgio, presidente de los trabajadores del petróleo. Por su parte, la Agech declaró públicamente que sus dirigentes requeridos se presentarían públicamente ante los tribunales. Posteriormente fueron detenidos los dirigentes universitarios, y los representantes de los pobladores.

libertad de todos los opositores requeridos. Concretamente, se llamó a una jornada de solidaridad para el 15 de octubre. La movilización se realizaría en reivindicación de los siguientes puntos: la libertad de los dirigentes detenidos, la aceptación del ministro en visita que el CNT pidió para aclarar las muertes de la jornada del 4 de septiembre, y el término del articulado que permite reprimir a quienes disienten y apoyan las acciones que se han propuesto para implementar el Acuerdo Nacional.⁹⁵ De la misma forma, los trabajadores reclamaron contra dicho articulado, señalando que con esto “se instrumentaliza al poder judicial para aplicar normas inconstitucionales”.⁹⁶ Paralelamente, se creó un organismo denominado Comité de Solidaridad con los Detenidos,⁹⁷ el que tenía por finalidad organizar las medidas de presión para la libertad de los dirigentes. Dentro de la cárcel, estos últimos elaboraron un documento denominado “Nuestras manos están limpias”, en referencia a que se les acusaba de ser los responsables de las muertes ocurridas el 4 de septiembre. En el documento, los trabajadores, estudiantes y pobladores expresaban:

Nuestras manos están limpias, no están manchadas con la sangre del general Schneider [...], no dispararon contra el sacerdote Andrés Jarlan [...], no asesinaron a Tucapel Jiménez [...], producen en las fábricas e industrias para el desarrollo del país [...], y aun encadenadas y tras las rejas de una cárcel, están limpias.⁹⁸

Pocos días después de la masiva detención, el régimen desistió del requerimiento contra los estudiantes universitarios, quedando estos en libertad. La presión establecida por los estudiantes había jugado un papel fundamental en esta decisión, por lo cual el dirigente de los trabajadores del cobre, Carlos Ogalde, señalaba que “esto reviste una lección para el resto de los movimientos sociales y específicamente para los trabajadores”.⁹⁹ Asimismo, se hizo un llamado a los estudiantes universitarios a que siguieran usando su fuerza movilizadora para lograr la libertad de la totalidad de los detenidos.

95 “15 de octubre: Jornada de solidaridad con los detenidos”. En: *Fortín Mapocho*, 7 de octubre de 1985, p.12.

96 “CNT pide visita masiva a dirigentes detenidos”. En: *La Tercera de la Hora*, 10 de octubre de 1985, p. 11.

97 Este organismo estuvo formado por personalidades como Bernardo Leighton, y los médicos Fanny Pollarolo y Francisco Rivas, representantes del MDP, junto con cien personas más.

98 “Impactante documento de dirigentes presos: Nuestras manos están limpias”. En: *Fortín Mapocho*, 7 de octubre de 1985, p.6.

99 “Jornada de solidaridad con los detenidos”. En: *Fortín Mapocho*, 7 de octubre de 1985, p.12.

1.4. LA JORNADA DE SOLIDARIDAD CON LOS DIRIGENTES SOCIALES DETENIDOS Y LA JORNADA DE PROTESTA DEL 5 Y 6 DE NOVIEMBRE

La jornada de solidaridad con los detenidos no dejó conformes a los convocantes. Se llamó a una visita masiva a la penitenciaría de Santiago y a la entrega de documentos de reclamo ante los Tribunales de Justicia. También se instó a la población en general a manifestar su solidaridad y a retirarse luego a sus hogares o trabajos. Sin embargo, la visita fue de solo unos cien sindicalistas, acompañados de algunas personalidades políticas, los que luego marcharon en dirección a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. La manifestación más importante fue realizada por las integrantes de la agrupación Memch 83 en la marcha denominada “Somos más”, desde la intersección de avenida Providencia con Carlos Antúnez. La marcha fue encabezada por mujeres que portaban un lienzo con las frases “democracia y libertad”, y “paz y justicia”.¹⁰⁰ Paulina Weber, representante de esta organización, explica la dinámica de esta manifestación:

La marcha “Somos Más” la convocó Mujeres Por la Vida. Pero todas nos integramos a la marcha. Entonces se formaba lo que nosotras llamábamos el “gran comité”. Nosotras éramos como 24 organizaciones, las que estaban integradas al Memch en esta coordinación [...], y ahí había siempre algo a lo que se invitaba.¹⁰¹

Según medios de prensa opositores, la participación en esta jornada, en Santiago, se habría visto mermada por el denominado “efecto FECH”, es decir, la controversia desatada en la oposición moderada por el acuerdo electoral realizado entre los estudiantes DC y los representantes del MDP en las últimas elecciones universitarias. La polémica se generó, en primera instancia, por la conformación de una lista unitaria entre el MDP y la DC en la Universidad de Concepción, donde fue elegido presidente el demócratacristiano Sergio Micco. Tras esto, los representantes de derecha dentro del Acuerdo Nacional, específicamente los de la Unión Nacional, reclamaron que esta actitud estaría desvirtuando el carácter de este documento, en el que no se aceptaba a sectores marxistas. Ante esta situación, se estudió la posibilidad de pasar a Sergio Micco al tribunal de disciplina de la DC, ya que no existía previo acuerdo en las cúpulas del partido para efectuar alianzas con el MDP universitario. Si bien en esos momentos el presidente de la DC era Gabriel Valdés, miembro del sector menos conservador, su posición en este sentido era que cualquier alianza con el MDP en las directivas de las organizaciones sociales debía ser previamente acordada por el partido.

Una situación similar se generó días después, en la elección de la directiva de la Universidad de Chile. En la primera vuelta de las elecciones se produjo un virtual empate

100 “Empezó la protesta: Las mujeres se pasaron”. En: Análisis, 1 al 7 de octubre de 1985, p.10.

101 Entrevista a Paulina Weber.

entre la lista MDP y la DC y, en la segunda vuelta, la lista encabezada por Gonzalo Rovira, del MDP, renunció, siendo electo el demócratacristiano Humberto Burotto. Rovira explicó esta situación señalando que no podían poner al movimiento estudiantil en la disyuntiva Democracia Cristiana versus la izquierda chilena, cuando la única disyuntiva real era democracia versus dictadura.

A pesar de la tensión, no creemos que esta polémica haya sido la causante de la baja acogida del llamado a movilización en solidaridad con los detenidos. Lo anterior mostraría una subordinación de las organizaciones sociales ante los partidos políticos y, justamente, ejemplos como los de la FECH muestran que las odiosidades cupulares entre la DC y el MDP podían obviarse en pos de la unidad contra la dictadura. Esta tensión entre militancia política y militancia social estuvo presente durante todo el periodo de las protestas, y tuvo que ser superada para lograr la concertación social por la que se estaba luchando, tal como quedó ejemplificado en el caso de los colectivos de mujeres, y de manera incipiente, en la Confech.

La jornada de solidaridad se realizó de manera mucho más masiva en regiones, por ejemplo, en ciudades como Valparaíso o Punta Arenas, a la que pertenecía uno de los detenidos, José Ruiz Di Giorgio. En defensa de este último, algunos vecinos de la austral ciudad enviaron una misiva al ministro del Interior reclamando por el trato de “delincuente común” que se le estaba dando a Di Giorgio. En las elecciones de los trabajadores del petróleo se ratificó a este último en el puesto de presidente. Lo anterior se suma a las movilizaciones y viandazos que los trabajadores petroleros realizaban desde que se conoció la orden de detención de los dirigentes sindicales.

Otro lugar del país que se destacó en esta jornada fue Calama, con los trabajadores de Chuquicamata. Aparte de la importancia del hecho en sí, de que estos trabajadores hayan participado en la movilización, la acción es destacable también porque hasta entonces estos trabajadores no habían participado de manera muy activa en las movilizaciones iniciadas en 1983. La jornada en Calama se caracterizó por la protesta de estudiantes secundarios, pobladores, y trabajadores en el centro de la ciudad y tenía como ingrediente extra, el hecho de que el 9 de octubre habían sido arrestados numerosos trabajadores de Chuquicamata, luego de haber realizado una marcha desde este lugar hasta el centro de Calama. La manifestación fue catalogada como la más grande realizada en esta ciudad durante los años de dictadura. Por su parte, la prensa afín al régimen destacó los incidentes ocurridos durante la marcha de los mineros, poniendo énfasis en los desmanes ocurridos en el centro, como rompimientos de ventanales de locales comerciales, y la cifra de 25 personas detenidas.¹⁰²

102 “Desmanes en marcha minera”. En: *La Tercera de la Hora*, 10 de octubre de 1985, p.11.

Es importante señalar que durante la detención de los estudiantes universitarios junto con los trabajadores del CNT, se gestaron lazos de amistad que sentaron una base importante para la colaboración de estos grupos. Lo anterior encontró su manifestación inmediata en la participación de los estudiantes en la marcha de Chuquicamata, y en la invitación que recibieron para participar en un ampliado de los trabajadores del cobre de Calama. Adicionalmente, los universitarios acordaron realizar un paro nacional en solidaridad con los dirigentes detenidos, además de una vigilia permanente en pos de la libertad de estos.

1.5. LA PARTICIPACIÓN DE LOS POBLADORES EN LOS ESFUERZOS POR GENERAR LA CONVERGENCIA SOCIAL ANTIDICTATORIAL

Esta concertación social incipiente también se realizó con los pobladores, por medio de sus dirigentes encarcelados. Estos, durante la preparación de la jornada de solidaridad, realizaron numerosas asambleas. El mismo día, José Hidalgo, dirigente poblacional, señalaba que “a partir de las 18 horas, vamos a realizar en cada población: asambleas locales, vecinales, y comunitarias, para redactar el ‘pliego de los pobladores’”.¹⁰³

En 1981 los pobladores ya habían escrito un pliego, con especial énfasis en el problema de la vivienda.¹⁰⁴ En 1985, el nuevo pliego significó una ampliación de los temas exigidos en 1981. Sus principales puntos fueron los siguientes: término de los alcaldes y dirigentes vecinales designados, fin a los Coderes y Codecos como elementos de control social y político, fin a la cesantía, reivindicación de la vivienda digna, condonación de las deudas de consumos públicos e hipotecarios, cambio de la ley de arrendamiento, que el estado se haga cargo de la salud pública, fin a los allanamientos, fin a la “dictadura de la democracia”¹⁰⁵ y la preocupación inmediata por los problemas que atraviesa la juventud popular.¹⁰⁶

Para entonces existían cuatro agrupaciones poblacionales bien constituidas: Dignidad, en la que participaban simpatizantes y/o militantes de la Izquierda Cristiana; la Coordinadora de Acción poblacional (Coapo), en que participaba el MIR; la Coordinadora de Unidad de Pobladores, con pobladores de militancia PC y PS Almeyda; y el grupo Solidaridad, que era dirigido por pobladores de militancia DC, y que no participaba

103 “Dicen pobladores: La movilización la convoca el hambre”. En: Fortín Mapocho, 14 de octubre de 1985, p.8.

104 Pliego de los pobladores de Chile, Comisión organizadora del Congreso Nacional, 1981.

105 La “dictadura de la democracia” era una de las fases que la junta militar había dicho que debía cumplirse antes de llegar a la “plena democracia”. Justamente, el periodo 1985-1988 correspondía a esa fase.

106 Pliego Nacional de los Pobladores, Movimiento Poblacional Solidaridad, Movimiento Poblacional Dignidad, Coordinadora Metropolitana de Pobladores, Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (Coapo), octubre de 1985.

frecuentemente de las movilizaciones. Según José Hidalgo, esto último se debía a que Solidaridad era una agrupación controlada por los “guatones” de la DC, es decir, el ala más conservadora del partido.

Adicionalmente, los dirigentes señalaron que “por primera vez, las cuatro organizaciones poblacionales convocan juntas a la protesta del 15, y manifiestan expresamente su deseo de lograr la plena unidad de uno de los sectores más reprimidos del Chile actual”.¹⁰⁷ Posteriormente, el día 28 de noviembre de 1985, el Pliego de los pobladores fue entregado en La Moneda, con la intención que fuera recibido por el ministro del Interior, Ricardo García.¹⁰⁸ Se le dio al régimen un plazo de 13 días para dar una respuesta a las peticiones contenidas en el pliego.

Si bien a nivel nacional la solidaridad desplegada con los detenidos fue notable, no se consiguió una presión suficiente para lograr el objetivo. Por esta razón, los trabajadores del CNT acordaron realizar un nuevo Confasin para decidir cuáles serían las futuras medidas de presión. Las ideas que se barajaban eran el llamado a una nueva protesta, o la realización de un paro de actividades. Como ya hemos señalado, la segunda opción era difícil de concretar, independientemente de que en esos momentos ya se estaba en conversaciones con los sectores sociales que resultaban claves para un eventual paro nacional. Finalmente, el día 19 de octubre, el Confasin decidió realizar una doble jornada de protesta para los días 5 y 6 de noviembre. El documento de la convocatoria fue fundamental, ya que junto con exponer las razones por las cuales se convocaba (libertad de los dirigentes, reivindicación del Pliego de los trabajadores aún no contestado por el régimen y solidaridad con el paro portuario)¹⁰⁹, se hizo un llamado a

107 “Dicen pobladores: La movilización la convoca el hambre”. En: Fortín Mapocho, 14 de octubre de 1985, p.8.

108 “Pobladores entregaron un pliego en el ministerio del interior”. En: *Las Últimas Noticias*, 29 de noviembre de 1985, p.5.

109 Desde el día 30 de octubre de 1985, los trabajadores portuarios de Chile realizaron una paralización de actividades en demanda de mejores condiciones de trabajo. La huelga fue encabezada por los trabajadores de San Antonio y Valparaíso, pero rápidamente se fueron plegando los trabajadores de otros puertos, como lo son, Arica; Iquique, Antofagasta, Talcahuano, San Vicente, y Penco. En el caso de los portuarios de San Antonio, la situación laboral era doblemente preocupante. Los trabajadores de la ciudad no solo pararon por las condiciones de trabajo del puerto, sino que también por la alicaída calidad de vida de la ciudad, y por las condiciones del empleo, ya que los datos arrojaban cifras de desempleo superiores al 55%, según el censo de 1982. Además, San Antonio era la única ciudad del país que había disminuido su número de habitantes desde 1972 a 1982. La situación de la ciudad había comenzado a empeorar luego de que con el proceso de “regionalización” impulsado por la dictadura, la ciudad dejara de pertenecer a la Región Metropolitana, y pasara a depender administrativa y económicamente del puerto de Valparaíso. La situación empeoró aún más, luego de que la ciudad fuera epicentro del terremoto del 3 de marzo de 1985, el que destruyó casi por completo la infraestructura del puerto, principal sustento de empleos de la ciudad. Producto de aquello, los trabajadores y las organizaciones sociales del puerto elaboraron el “pliego de San Antonio”, en el que entre otras cosas, exigieron que se declarara a la provincia como “zona de catástrofe”, para que de esa forma se le asignara el 2% constitucional del presupuesto nacional. La petición no fue respondida positivamente.

estudiantes, pobladores, transportistas y pequeños comerciantes a “concertarse para elaborar el ‘Pliego de Chile’ y para luchar juntos por nuestros intereses comunes”.¹¹⁰ La convocatoria contó con la adhesión del MDP y de la AD. Por el lado de los gremios se recibió, entre otros, el apoyo de los camioneros, que señalaron que se manifestarían por sus reivindicaciones corporativas.

Una vez conocida la decisión de la Corte de no revocar la encargatoria de reos, los detenidos iniciaron un ayuno el día 30 de octubre. En declaración pública, los dirigentes del CNT y de los pobladores que permanecían detenidos manifestaron que “la insistencia y las presiones que se han ejercido para mantenernos encarcelados, demuestra[n] la implacable persecución de [la] que somos [objeto] de parte del gobierno”.¹¹¹

Durante las jornadas de protesta del 5 y 6 de noviembre, nuevamente Santiago y las principales ciudades del país fueron ocupadas militarmente. Los estudiantes universitarios realizaron una paralización completa de actividades, los trabajadores llevaron a cabo viandazos y asambleas, y otra vez los pobladores fueron duramente reprimidos. En el centro, las organizaciones de mujeres realizaron una concentración en las afueras del Centro de Detención Anexo Cárcel Capuchinos, siendo disueltas por personal de Carabineros mediante la utilización de bombas lacrimógenas, cuyo humo tóxico llegó incluso al lugar donde se encontraban encerrados los dirigentes. Como un hecho simbólico, y que de alguna forma graficaba la concertación social que se venía produciendo, se realizó una vigilia en las dependencias del Colegio Médico. En la tarde, la sección femenina del CNT llevó a cabo una manifestación en la Plaza Bulnes. La doble jornada de movilización dejó un saldo de cuatro fallecidos y 500 detenidos.

Pasados 12 días de ayuno de los dirigentes, y debido a los problemas de salud que comenzaron a sufrir, el CNT tomó la decisión de pedirles desistir de la huelga, argumentando que, como dirigentes, debían acatar las decisiones de sus bases. El ayuno se bajó formalmente con ocasión de la visita que los encarcelados recibieron por parte del Comité de Solidaridad. El día 27 de noviembre, la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones dejó en libertad bajo fianza a los dirigentes Rodolfo Seguel y Arturo Martínez, del CNT, y a Eduardo Valencia de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores. Posteriormente, el día 18 de diciembre, fueron puestos en libertad José Ruiz Di Giorgio del CNT y Mario Araneda, de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores. Finalmente, el día 23 de diciembre, la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones otorgó la libertad bajo fianza a

110 “Movilización sindical: Preparativos para el 5 y 6”. En: *Análisis*, 29 de octubre al 4 de noviembre de 1985, p.12.

111 “Ayuno iniciaron ayer seis dirigentes del CNT en Capuchinos”. En: *Las Últimas Noticias*, 31 de octubre de 1985, p.9.

Manuel Bustos, el último de los acusados.¹¹² El 20 de enero de 1986, fue reelegido en su cargo Rodolfo Seguel.¹¹³

1.5. EL “ACUERDO NACIONAL PARA UNA TRANSICIÓN A LA PLENA DEMOCRACIA” Y LA CONCEN- TRACIÓN DEL PARQUE O’HIGGINS

Como ya hemos mencionado, durante el periodo 1983-1984, y mientras se realizaban las jornadas de protesta, la oposición moderada participó en la negociación frustrada con el régimen, denominada “apertura”. En 1985, una vez más, el arzobispo de Santiago fomentó la posibilidad de negociación entre la oposición moderada y la dictadura bajo el lema de “reconciliación nacional”.¹¹⁴ Dicha política eclesiástica fue anunciada el 25 de marzo de 1984, cuando en la Catedral Metropolitana el Cardenal llamó a “sentarse en una mesa amplia y representativa para proponer a Chile un camino mejor [...], a todos los que desean la plena democracia”.¹¹⁵

Posteriormente, el Cardenal pidió al político Sergio Molina que realizara conversaciones parciales con los representantes de los partidos políticos de centro izquierda y sectores de derecha, como el Movimiento Unión Nacional (MUN), el Partido Republicano, y el Partido Nacional (PN). Más tarde se iniciaron negociaciones con la Izquierda Cristiana y se intentó incluir a la Unión Demócrata Independiente (UDI), que rechazó la incorporación debido a que se declaraba partidaria de la dictadura. El Cardenal no consideró la posibilidad de incluir a la izquierda marxista y, pese a las protestas de la Izquierda Cristiana, se impuso la tesis de Andrés Allamand y del MUN de excluirlos por motivos constitucionales. Luego de una ronda de conversaciones en las que se destacaron las coincidencias entre los políticos participantes, se firmó el documento “Acuerdo Nacional para la Transición a la plena democracia” (AN). Por medio de una misiva, Sergio Molina junto a dos colaboradores del proyecto, informaron al Cardenal sobre la elaboración del documento, señalando que:

En la reunión en Calera de Tango, los que a ella asistieron, nos comisionaron para recopilar antecedentes sobre la búsqueda de una concertación nacional, y, también,

112 “Decisión Corte de Apelaciones: En libertad Manuel Bustos”. En: *Solidaridad*, del 27 de diciembre al 30 de enero, p.23.

113 “Trabajadores del cobre, reeligen a dirigente despedido”. En: *Solidaridad*, del 31 de enero al 27 de febrero de 1986, p.19.

114 Garretón, Manuel Antonio, *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*, Santiago, Andante, 1987, p.118.

115 Discurso del arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno en la Catedral Metropolitana, Santiago, 25 de marzo de 1984.

para preparar con tales antecedentes y consultas a cada uno de los participantes en esa reunión, un documento con los acuerdos políticos, económicos y sociales, que constituyan la base de un amplio consenso de la civilidad de nuestra patria. Nos complace informar a su excelencia, que el texto fue unánimemente aprobado por los asistentes a las reuniones.¹¹⁶

Las negociaciones para la elaboración del documento se llevaron a cabo sin la participación de los sectores sociales que protagonizaban las jornadas de protesta, y se caracterizaron por la constante disputa entre la oposición de centro y el Movimiento Unión Nacional. En la práctica, la acción de los suscriptores del documento fue bastante estéril, ya que en su interior las decisiones se tomaban por consenso. Esta medida, que en otras circunstancias podría considerarse una práctica democrática, en este caso entorpeció la opción de que el grupo firmante pudiera adoptar una postura un poco más confrontacional con el régimen (aunque claramente esta no era su intención).

La principal discrepancia se producía en torno a los tiempos de la transición, ya que mientras la oposición de centro era proclive a realizar ajustes a la Constitución de 1980, el Movimiento Unión Nacional veía dicha carta legal como un hecho consolidado, y por tanto, era favorable a esperar hasta 1989 para hablar de la sucesión de Pinochet. Finalmente, esta última postura fue aceptada por los representantes de la oposición centrista, situación que les permitió llevar a cabo la negociación sucesoria con el régimen, después de 1986.

Los principales puntos planteados en el Acuerdo Nacional fueron los siguientes:

En el plano político: elección popular de la totalidad del Congreso, posibilidad de reformas constitucionales, elección de Presidente de la República, creación del Tribunal Constitucional con representación de los tres poderes del Estado, libre expresión de ideas y organización de partidos, regulación de los estados de excepción. En lo económico se planteaba: superación de la pobreza y el desempleo, garantía constitucional del derecho a la propiedad privada, concertación entre empresarios y trabajadores. Y como medidas inmediatas: término de los estados de excepción, formación de registros electorales y fin del receso político, aprobación de una nueva ley electoral, y un plebiscito para garantizar las disposiciones anteriores.¹¹⁷

En el plano de la movilización social, la idea de los firmantes del Acuerdo Nacional se redujo a fomentar una campaña por la recolección de firmas para el documento, situación que como ya revisamos, provocó conflictos con los organizadores de las jornadas

¹¹⁶ Fernando Leniz, Sergio Molina, José Zabala, Misiva dirigida a Juan Francisco Fresno, Cardenal de Santiago, 25 de agosto de 1985.

¹¹⁷ Cavallo, Ascanio, La historia oculta del régimen militar, Santiago, Grijalbo, 1997, p.398.

de protesta. En la práctica, la única gran manifestación que el AN organizó fue una masiva concentración opositora, realizada en noviembre de 1985, en el Parque O'Higgins, y que contó con la adhesión y participación de la Alianza Democrática, del Movimiento Democrático Popular, y de la mayoría de la oposición social.

Si bien la concentración pública fue organizada por la Alianza Democrática, el objetivo principal de este acto era convertirse en una medida de presión ante el régimen para obtener una respuesta para el Acuerdo Nacional. Además, se solicitaba la liberación de los dirigentes sindicales que continuaban detenidos. La fecha acordada fue el 21 de noviembre, a las 17 horas, en el Parque O'Higgins. El régimen autorizó el acto, pero con la condición de que los convocantes firmaran una garantía por los posibles destrozos ocasionados en la jornada. El lema de la convocatoria fue "Chile exige Democracia".

La convocatoria contó con la inmediata adhesión del Comando Nacional de Trabajadores, organismo que llamó a sus bases a asistir al Parque O'Higgins para protestar por la detención de sus dirigentes, por el Pliego de los trabajadores, y por la solución al conflicto portuario por el que se atravesaba.¹¹⁸ Pocos días antes de la autorización del acto, el MDP presentó su adhesión, instando a que "más allá de las diferencias, pongamos en primer plano lo que nos une".¹¹⁹ Esta situación provocó acaloradas discusiones entre la oposición centrista y la derecha dentro del Acuerdo Nacional, la que cuestionó la participación del MDP en el evento. En la misma tónica, el representante de Unión Nacional, Luis Valentín Ferrada, señalaba que "ni la movilización social o protesta ni el pacto o alianza con los "antidemócratas" ayudan a tal propósito esencial [profundizar el Acuerdo Nacional]".¹²⁰ La derecha dentro del Acuerdo pretendía que la sola firma del documento quitara a la oposición centrista la posibilidad de negociar con el MDP, o de participar en la movilización social. Sin embargo, esta derecha no tenía problemas en llamar a dialogar con los responsables de la represión, es decir, con los miembros de la Junta de Gobierno.

Finalmente, el evento se realizó el día previsto, contando con una masiva concurrencia, lo que llevó a algunos sectores opositores a calificarla como la más grande de la historia de Chile, superando a la anterior concentración del 8 de noviembre de 1983. Este hecho fue reconocido incluso por la Policía de Investigaciones, la que en todo caso, solo habló de 80 mil asistentes. Sin embargo, haciendo un balance entre lo planteado por la oposición (que hablaba de casi 900 mil asistentes) y lo informado por los corresponsales extranjeros (300 o 400 mil asistentes), puede cifrarse la cifra en unos

118 "Por la libertad de los dirigentes. El 21 todos al Parque". En: Análisis, 19 al 25 de noviembre de 1985, p.9.

119 "MDP anunció que participara en concentración". En: Las Últimas Noticias, 16 de noviembre de 1985, p.9.

120 "Polémica entre firmantes del Acuerdo: Ferrada (MUN) responde a Lagos (PS)". En: La Segunda, 30 de octubre de 1985, p.8.

500 mil. La jornada se caracterizó, además, por la escasez de incidentes. En cuanto al contenido del acto, su principal orador fue Gabriel Valdés, de quien se destaca la frase “sin el Acuerdo Nacional estaríamos trabajando para la guerra civil”, con lo que ponía en relieve el hecho de que, a juicio de su sector político, el camino para conseguir la democracia era el trabajo de los firmantes de ese documento y, a la vez, marcaba distancia de los sectores partidarios de todas las formas de lucha contra la dictadura. La consecuencia más importante de la concentración del Parque fue que tras el evento, el MDP envió una carta a los partidos de la Alianza Democrática proponiéndoles realizar la movilización social de manera unitaria. Además, se proponía un acuerdo en torno a las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional, las que eran compartidas por el MDP. Realizó también un llamado para que 1986 fuera el año en que Chile reconquistara la democracia. Esta invitación se sumaba al hecho de que luego de la concentración del Parque, el régimen se manifestó en contra del Acuerdo Nacional. Ante esta situación, la Alianza Democrática respondió señalando que:

Con este rechazo al Acuerdo, queda en claro que el general Pinochet y su gobierno no desean la democracia, y que por consiguiente, las consecuencias recaerán exclusivamente en la persona de Pinochet. Su intransigencia supera toda razón, y lo identifica como el principal obstáculo para salir a la democracia.¹²¹

Este último hecho llevó a varios representantes de la oposición político partidista y social a considerar que en adelante la unidad opositora sería más probable. A modo de ejemplo, Manuel Bustos, del CNT, señalaba que “con su rechazo al diálogo [...], [la dictadura] crea condiciones para una mayor concertación política y social”.¹²² Por su parte, Fanny Pollarolo, representante del MDP, señalaba la “necesidad de unidad, sin exclusiones, de la movilización social como único camino para encontrar la democracia”.¹²³

La misiva del MDP fue recibida por la AD el 28 de noviembre de 1985. Sin embargo, la respuesta comenzó a tardar, debido a las discrepancias que la propuesta provocó al interior del conglomerado, principalmente por el tema de la violencia como método de lucha. Dentro de la AD, la principal oposición a un acuerdo con el MDP estuvo dada por la Democracia Cristiana, asunto que no deja de resultar curioso, puesto que dentro de la misma AD había sectores de derecha que no tenían mayores problemas con un eventual pacto con el MDP para la movilización social, por ejemplo, el Partido Liberal. En síntesis, los partidos favorables al diálogo fueron el Socialista (sector Briones), el Radical y el

121 “Tras el rechazo al acuerdo: Todas las apuestas a la movilización”. En: *Fortín Mapocho*, 30 de diciembre de 1985, p.5.

122 *Ibid.*, p.6.

123 *Ibid.*, p.7.

Liberal, mientras que la negativa estuvo dada por demócratacristianos y republicanos. Un tercer actor, constituido por la Izquierda Cristiana y el MAPU, postulaba una “vía media” entre las dos alternativas anteriores. Planteaban que “la propuesta es la derrota política de la dictadura, lo que excluye como camino a la democracia tanto la negociación (con el régimen) como la militarización de la lucha contra este”.¹²⁴

La DC decidió responder por separado al MDP, haciendo énfasis en las grandes diferencias que había entre ambos movimientos opositores y poniendo una barrera importante para cualquier entendimiento entre los dos conglomerados políticos. A pesar de esto, el sector progresista de la DC mostraba más disposición a enfrentar la dictadura de manera unitaria con la izquierda. Ignacio Balbontín, demócratacristiano, señalaba a principios de 1986, que los principales problemas del movimiento opositor eran los siguientes: “La carencia de una demanda o pliego nacional, y la necesidad de un programa pactado de movilización social que permita ejercer al unísono la fuerza acumulada sobre las estrategias dispuestas a ceder ante la democracia”.¹²⁵

Independientemente de estas discrepancias, en el mundo sindical, que paradójicamente tenía representantes de los partidos que se negaron al diálogo con la izquierda, se comenzó a gestar la idea de un gran paro nacional para 1986. Un paro nacional que, además, ya no se planificaría para durar uno o dos días, sino que tendría carácter indefinido. Rodolfo Seguel señalaba al respecto que “para 1986 se debe convocar a este paro nacional, y cobraremos la palabra a quienes hoy lo proclaman como tarea”.¹²⁶ Por su parte, José Ruiz Di Giorgio, del CNT, señalaba: “Creo que en 1986 hay que hacer un paro. El paro en 1986 es inevitable. Si no se hace paro tendremos un enfrentamiento violento en este país. Y la única manera de evitarlo es paralizando el país”.¹²⁷ Esta idea, sin duda, se basaba en el convencimiento de que la fuerza social alcanzada desde 1983, permitiría realizar dicho propósito. A pesar de las discrepancias entre los sectores políticos, el año 1986 fue reconocido unánimemente como crucial para enfrentar a la dictadura y, si bien no hubo acuerdo político para la movilización social, todos los sectores de la oposición consideraron que esta sería la herramienta a utilizar en adelante.

124 “El inmovilismo de la retórica”. En: Apsi, del 10 al 23 de febrero de 1986, p. 5.

125 “1986: Ultimátum a la ramplonería”. En: Análisis, 7 al 13 de enero de 1986, p.5.

126 “Sindicalistas coinciden: En 1986 se convocará a un gran paro nacional”. En: Fortín Mapocho, 30 de diciembre de 1985, p.17.

127 “José Ruiz Di Giorgio: El paro en 1986 es inevitable”. En: Análisis, 24 al 30 de diciembre de 1985, p.6.

CAPÍTULO 2

EL "AÑO CRUCIAL":
DE LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD A LA
SUBORDINACIÓN A LA TRANSICIÓN PACTADA (1986)

A principios del año 1986, el Partido Comunista divulgó un manifiesto en el que postuló que dicho año sería crucial, en el sentido que debían realizarse todos los esfuerzos posibles para derrocar a la dictadura. Rápidamente, 1986 fue bautizado como “el año crucial”, y la idea de realizar avances significativos en el paso a la democracia fue aceptada casi unánimemente por todos los sectores de la oposición al régimen. La mayoría de los partidos políticos y organizaciones sociales de la oposición tenían claro que si se dejaba que Pinochet gobernara hasta 1988, probablemente realizaría un plebiscito fraudulento para perpetuarse en el poder por 7 años más. No obstante estas coincidencias, el conflicto en que se entrampó la oposición político partidista estuvo dado por las formas de movilización que debían ocuparse. Sin embargo, estas divergencias no fueron obstáculo para que desde abril de 1986, comenzara a funcionar la Asamblea de la Civilidad, organización que representó la más grande instancia de convergencia social lograda en la dictadura militar.

Según Jaime Insunza, dirigente del PC ese año, la “clave” de la victoria era:

La movilización del pueblo, en todos los sectores de la patria, en un proceso de lucha continua y creciente, de la movilización más amplia del pueblo que incorpore a la gran mayoría del país en la lucha, por sus reivindicaciones más específicas, y generales”.¹²⁸

Por su parte, la doctora Fanny Pollarolo, encargada de movilización social del MDP, recuerda el significado que tenía para su conglomerado que 1986 fuera un año crucial. A la vez, explica la necesidad de evitar una salida pactada hacia la democracia. Señala al respecto:

Primero que todo por el ascenso del movimiento social [...], para uno era evidente que la dirección del partido [comunista] había tomado ciertas medidas como para que hubiera una confluencia del movimiento de masas con una capacidad también de reacción armada [...]. Lo que postulábamos, y en eso creo que teníamos razón, es que al instalar esa Constitución [...], a diferencia de Uruguay, y en una situación muy distinta a la de Argentina, [el régimen] había logrado alcanzar bases muy fuertes, que en una salida pactada como la que tuvimos, nos iba a dejar con limitaciones muy severas para reconstruir la democracia.¹²⁹

Por el lado de la oposición centrista, a principios de año, la coincidencia era bastante notable con los sectores marxistas con respecto a la movilización social, y al rol que 1986 jugaría en el camino hacia la democratización del país. Este ánimo puede verse reflejado en las palabras del presidente del Partido Radical, quien señalaba:

128 Entrevista a Jaime Insunza, dirigente del Partido Comunista. No postulamos hoy la vía armada”. En: *Apsi*, 10 al 23 de febrero de 1986, pp.7- 9.

129 Entrevista a Fanny Pollarolo.

Soy optimista, este año cae. Ahora sí que es cierto, las condiciones anímicas de este pueblo están como para que el general Pinochet o las FF.AA. se convenzan de que hay una sola manera de solucionar el problema de Chile, recurriendo al soberano: el pueblo.¹³⁰

Este capítulo tiene como finalidad describir y analizar cómo la convergencia social iniciada en 1985 tuvo como resultado la creación de la Asamblea de la Civilidad. Además, nos proponemos descubrir el rol que esta organización jugó en la movilización social contra la dictadura, y avanzar hasta el momento en que se impuso la idea de la transición pactada (fines de 1986), conociendo el papel que se le asignó a la Asamblea en esta.

2.1. EL SURGIMIENTO DE LA IDEA DE LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES (ENERO – ABRIL DE 1986)

El Colegio Médico

A inicios de 1986, las conversaciones entre las diferentes agrupaciones estaban muy avanzadas. De la misma forma, ya se había puesto sobre el tapete la idea de crear una multigremial que representara la movilización social unitaria contra el régimen. Solo faltaba que alguna de las organizaciones tomara esta idea, y realizara el llamado para la creación de esta multisectorial.

Uno de los colegios profesionales más fuertes, debido a los recursos económicos con que contaba y al rol que históricamente había jugado en la sociedad, era el Colegio Médico. A inicios de 1986, los médicos opositores se pusieron a la cabeza de la movilización social debido a dos razones: una de fondo, esto es, la pauperización de la salud y la implementación de la nueva Ley de Salud (Nueva Ley de prestaciones de Salud), que entró en rigor el 1 de enero de 1986. Juan Luis González, presidente del Colegio Médico, señalaba que “esta ley está sustentada sobre la base de una filosofía que pretende lograr definitivamente el autofinanciamiento de la salud, en otras palabras, que los aportes del estado puedan reducirse cada vez más, a costa de los aportes de los usuarios”.¹³¹ Por su parte, Hernán Büchi, ministro de Hacienda, justificaba la implantación de dicha ley señalando

130 Entrevista a Enrique Silva Cimma. “Soy optimista, este año cae”. En: Apsi, 24 de marzo al 7 de abril de 1986, pp.14-15.

131 “Ley de salud, en este mundo todo se paga”. En: Solidaridad, 31 de enero al 27 de febrero de 1986, pp. 4-5.

que su propósito era que “los que tienen paguen, mientras paralelamente se garantiza la gratuidad a quienes carecen de recursos”.¹³²

En segundo lugar, los médicos se movilizaban puntualmente porque a fines del año anterior, se había separado de sus labores en el Hospital Salvador al médico democrata-cristiano Edgardo Vacarezza, presidente del Consejo Metropolitano del Colegio Médico. Juan Luis González señalaba que “esa es una medida netamente política, tomada por un ministro de Salud que le ha dado un manejo político y no técnico a los problemas de la salud en Chile”. Para discutir esta situación, los funcionarios del Hospital Salvador se reunieron en uno de los patios de la institución durante los primeros días de enero de 1986.

Los médicos se reunieron en asamblea el día 8 de enero. En esta ocasión, tomó la palabra Francisco Rivas, quien leyó un emotivo discurso, haciendo énfasis en la situación en que se encontraba la sociedad chilena tras 13 años de intervención militar. Finalizando su discurso, el doctor Rivas realizó un llamado histórico a toda la sociedad chilena, señalando:

Yo quiero proponer a la asamblea [que], junto a otras movilizaciones, redacte un protocolo a la nación. Una especie de epicrisis ciudadana que revele a la opinión pública nacional e internacional, la enfermedad que sufre nuestro pueblo. Pero que no sea solo eso. Que también proponga un tratamiento al cuerpo social [...]. Que revele en dos páginas, el desarticulamiento de nuestras estructuras ciudadanas y que proponga a otras organizaciones sociales el encuentro definitivo en la movilización social e indocilidad ciudadana. Decidámonos, a través de este documento, a hibernar a nuestro país, a detener su ciclo vital, hasta que podamos expulsar de sus entrañas al verdadero responsable de su desorden orgánico.¹³⁴

El documento del doctor Rivas fue el llamado inicial para la realización de la Asamblea de la Civildad, puesto que proponía el encuentro de las organizaciones sociales en la “indocilidad ciudadana” y debido a que posteriormente sería el mismo Colegio Médico el encargado de llamar a construir esta organización. Posteriormente, el concepto de “indocilidad ciudadana” se cambiaría por el de “desobediencia civil patriótica”. La invitación de Francisco Rivas hacía eco del tipo de movilización social que venía estudiándose desde el año 1985 por diversos grupos, es decir, avanzar hacia una paralización

132 *Ídem*.

133 “Doctor Juan Luis González, presidente del Colegio Médico: La lenta agonía de la salud chilena”. En: Apsi, del 13 al 36 de enero de 1986, pp. 7-8.

134 Rivas Larraín, Francisco, “Discurso Asamblea de Médicos”, Colegio Médico de Chile, Consejo general, Santiago, 8 de enero de 1986.

nacional indefinida. El llamado oficial para la realización de la Asamblea se haría en marzo. Mientras esto ocurría, los médicos, y otra serie de colectivos comenzaron el año realizando protestas sectoriales.

La primera medida de presión de los médicos fue realizar una paralización nacional el 15 de enero. Sostenían que “somos el primer gremio de este país capaz de llamar las cosas por su nombre, y de hacer lo que decimos que vamos a hacer”.¹³⁵ Si bien la actitud de los médicos era meritoria, se hace necesario considerar que los demás gremios no tenían la misma oportunidad de realizar paralizaciones o llamados a desobediencia, pues desde 1983 muchos de ellos habían sido duramente golpeados por esta causa. Por otro lado, el control al que eran sometidos los médicos no era el mismo, ya que naturalmente tenían menos posibilidades de ser despedidos si participaban en una paralización. La siguiente medida acordada por los médicos fue expulsar de la orden al doctor Winston Chinchón, ministro de Salud.¹³⁶ Antes de realizar el paro nacional, el día 10 de enero, los funcionarios del Hospital Salvador se reunieron en el frontis de esa institución y se manifestaron pacíficamente por el despido del doctor Vacarezza.

Según cifras entregadas por los médicos, la paralización del 15 de enero habría sido exitosa, alcanzando una adhesión que iba entre un 80 y un 100 por ciento, dependiendo del servicio médico. El ministro de Salud le bajó el perfil a estas cifras, señalando que la adhesión al paro fue de entre un 5 y un 10 por ciento. Con motivo de la paralización, los médicos se volvieron a reunir en asamblea, recibiendo entre aplausos al recientemente despedido doctor Vacarezza.¹³⁷

Agendaron una nueva jornada de paralización para el día 30 de enero. En esta ocasión, los profesionales se reunieron en el frontis del Hospital Salvador y, a pesar de la intervención de Carabineros y su carro lanza-agua, lograron llegar a la sede del Colegio Médico. Nuevamente, las cifras entregadas por los profesionales establecían que la adhesión a la paralización fue cercana al 100 por ciento, esta vez a nivel nacional. Al final del acto, los manifestantes señalaron que de no ser atendidas sus demandas, volverían a movilizarse en marzo.¹³⁸ Entre enero y marzo de 1986, otros profesionales del sector se fueron incorporando a la movilización de los médicos, como las enfermeras y los asistentes sociales. En abril del mismo año, y por medio de la votación de

135 “Paro Médico: Una exitosa operación”. En: *Análisis*, 21 al 27 de enero de 1986, pp. 7, 8, 9.

136 “La rebelión de los médicos”. En: *Apsi* del 13 al 26 de enero de 1986, p.3.

137 El caso del doctor Vacarezza fue solo el más emblemático, pues en varios centros médicos se despidió a doctores por razones injustificadas.

138 “Nuevo paro médico, y cuantas veces sea necesario”. En: *Análisis*, 4 al 10 de febrero de 1986, pp. 7-8.

sus integrantes, el Colegio Médico consiguió expulsar de la orden al ministro de salud, Winston Chinchón.¹³⁹

La preparación sectorial de las organizaciones sociales para el paro nacional. (marzo-abril, 1986)

Ya en marzo, todas las expectativas de la oposición estaban puestas en la movilización social. Las mujeres se pusieron a la cabeza, invitando a la “marcha de la mujer chilena”, a realizarse el día 7 de marzo. El punto de encuentro fue el Parque Forestal. Sin embargo, el intento fue reprimido por Carabineros, ya que la marcha no había sido autorizada.¹⁴⁰ Luego de esto, las mujeres, de manera unitaria, hicieron un llamado a realizar una “jornada por el derecho a la democracia”, el día 20 de marzo. Según las organizadoras, el objetivo era “vivir un día en democracia y demostrar que somos capaces de reconquistar nuestros derechos y de ir perdiendo, poco a poco, el miedo”.¹⁴¹ Se colocaron urnas en distintos sectores de Santiago para que los transeúntes y los dirigentes sociales presentes votaran en favor de la democracia. Se realizó también una marcha desde la Biblioteca Nacional hasta el Teatro Municipal, encabezada por dirigentes de los colegios profesionales, del CNT y de los estudiantes universitarios. Los convocantes calificaron la jornada como un éxito, a pesar de la represión y de la censura previa, puesto que el régimen había prohibido a los medios de comunicación referirse a la manifestación.

Por otro lado, hay que destacar que ya a principios de año, y antes de la creación formal de la Asamblea de la Civilidad, algunas organizaciones sociales comenzaban a hablar sobre la posibilidad del paro nacional. Para contextualizar esta situación, hay que considerar los siguientes elementos: en primer lugar, cuentan las expectativas que se generaron en 1985 con los llamados del CNT, y con la incipiente concertación social realizada por diferentes organizaciones; por otro lado, cuentan también los llamados de los partidos políticos para convertir 1986 en el año crucial para la lucha contra la dictadura. Adicionalmente, resulta fundamental que, de acuerdo con este propósito, a poco andar el primer trimestre de 1986, se hubieran dado movilizaciones sociales importantes, como las protagonizadas por los médicos, y las organizaciones de mujeres.

139 “Colegio Médico habría expulsado a ministro Wiston Chinchón”. En: La Tercera de la Hora, 26 de abril de 1986, p.16.

140 “Serios incidentes en frustrada concentración de mujeres”. En: Las Últimas noticias, 8 de marzo de 1986, p.7.

141 “Manifestaciones: Un día por la democracia”. En: Hoy, 24 al 30 de marzo de 1986, p.7.

Esto resulta relevante, en el entendido de que propiciaba una base para futuras acciones de movilización social, y a la vez, generaba expectativas de que por ese camino podía avanzarse hacia el término de la dictadura.

Por otro lado, hay que destacar el contexto internacional y las situaciones externas al acontecer nacional que pudieron haber influido en el ánimo de los actores de la movilización social. En primer lugar, el efecto de la caída de la dictadura en Filipinas¹⁴² y, pocos meses antes, el término de la dictadura haitiana. Al mismo tiempo, la Organización de Naciones Unidas (ONU) publicó un documento condenando la forma de gobierno establecida en Chile. La ONU había enviado a Fernando Volio Jiménez, un relator especial, para que revisara las acusaciones internacionales contra la dictadura militar. La misión del relator era elaborar un informe sobre la situación de Chile entre los meses de enero y noviembre de 1985. Para ello, permaneció 10 días en el país (del 9 al 19 de diciembre de ese año). Adicionalmente, se reunió con líderes políticos opositores y dirigentes gremiales. El resultado fue un informe condenatorio al régimen, quien por su parte acusó al relator especial de verse envuelto en una campaña internacional de descrédito contra Chile.¹⁴³

Paralelamente, las relaciones entre la dictadura chilena y el gobierno de Estados Unidos habían comenzado a deteriorarse. En este sentido, se destaca el envío del embajador norteamericano Harry Barnes, que tenía como misión garantizar una transición a la democracia pacífica en el país para así evitar un estallido social. Los norteamericanos tenían claro que si Pinochet gobernaba hasta 1989 sin dar muestras de tránsito hacia la democracia, el movimiento social ascendente desde 1983 podría provocar incluso una salida revolucionaria. Adicionalmente, la Comunidad Económica Europea, presidida por Holanda, elaboró un documento criticando al régimen chileno por los inapropiados procesos judiciales contra algunos opositores. Los antecedentes anteriores son importantes en la medida que un régimen económico de corte neoliberal, como el de la dictadura chilena, no podía sostenerse sin el apoyo del sistema financiero internacional. Por tanto, el hecho de que importantes organismos internacionales no vieran con buenos ojos el régimen militar, podía presentarse para los opositores como un incentivo extra para avanzar en la estrategia de la movilización social.

142 A principios de 1986, el dictador filipino Ferdinand Marcos convocó a elecciones presidenciales, descubriéndose rápidamente que este había cometido fraude. Ante esta situación, se generó una dinámica de movilización social tan contundente, que impidió al dictador seguir en el poder.

143 “Movilización opositora, y marzo tuvo su estreno”. En: Apsi, 10 al 23 de marzo de 1986, pp.4-5.

En este ambiente de expectativas de paralización nacional, resulta relevante la participación de dos de los gremios que habían sido claves en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular: los camioneros y los comerciantes detallistas. Jaime Pérez, presidente de la Federación Metropolitana del Comercio Detallista, manifestaba que los comerciantes estaban dispuestos a parar, ya que las expectativas económicas para 1986 eran sumamente bajas.¹⁴⁴

Los camioneros, por su parte, aún se encontraban divididos. A pesar de esto, durante el primer trimestre de 1986, el tema de la paralización nacional se instaló con fuerza en el gremio, debido a tres motivos: el alza de precios en los combustibles, la agudización de los conflictos con Impuestos Internos¹⁴⁵ y la negativa por parte del régimen de otorgarles un piso tarifario fijo.¹⁴⁶ En repudio a lo anterior, el día 7 de abril, 300 camioneros realizaron un gran atochamiento en el puente del río Maipo. Por su parte, los taxistas enfrentaban problemas similares. Aparte de las consecuencias del alza de las bencinas, algunos taxistas se veían afectados por el embargo de sus vehículos a causa de las deudas. De acuerdo a esto, René Gutiérrez, dirigente del gremio, señalaba que “si el día de mañana se propone una suspensión de actividades por 48 horas, en conjunto con otros sectores, ojala del rodado, los taxistas estarían en esa disposición”.¹⁴⁷

A principios de 1986, también los colegios profesionales comenzaron a prepararse para enfrentar el año crucial. A mediados de 1985, los abogados ya habían publicado una serie de manifiestos condenatorios en contra de la dictadura y, para 1986, esperaban participar de la movilización social. En este sentido, Hernán Bosselin, representante del Colegio de Abogados, señalaba que los abogados tenían especiales problemas para concertarse, debido a que su trabajo era principalmente individual, pero que se esperaba que este año se incorporaran a las actividades opositoras.¹⁴⁸ Por su parte, la Federación de Colegios Profesionales se preparaba para trabajar en torno a los puntos establecidos en el congreso realizado en octubre del año anterior. De acuerdo a esto, y compartiendo el ánimo general de la oposición, Soledad Larraín, representante del

144 Informaciones oficiales hablaban de un crecimiento apenas del por ciento, mientras que los comerciantes consideraban que se necesitaba como mínimo uno de un 6 por ciento para poder poner en marcha la economía y no perjudicar a su sector. “Comercio detallista: No somos vanguardia”. En: *Apsi*, del 24 de febrero al 9 de marzo, p.17.

145 El problema con Impuestos Internos se producía porque este organismo les cobraba a los camioneros en el caso que las facturas de las cargas tuvieran errores, cuando esto era responsabilidad de los dueños de la carga.

146 “Camioneros, a dos ruedas”. En: *Apsi*, del 24 de febrero al 9 de marzo, p. 18.

147 “Taxistas divididos”. En: *Apsi*, del 24 de febrero al 9 de marzo, p. 18.

148 “Abogados: A recuperar el estado de derecho”. En: *Solidaridad*, 28 de febrero al 14 de marzo de 1986, p.13.

Colegio de Sicólogos, señalaba que “este año es más factible un paro nacional de los profesionales [...], hay conciencia de que este es el año de la movilización social, y para eso hay un programa”.¹⁴⁹

Las conversaciones a nivel político partidista para la creación de una organización social de carácter unitaria: la Democracia Cristiana acepta la multigremial

Al igual que en el mundo social, en el mundo político partidista también se comenzaba a estudiar el tipo de movilización que se impulsaría en 1986. En este sentido, los partidos políticos opositores discutieron la posibilidad de constituir una “coordinadora para la movilización social”, para lo cual ya había terreno abonado, producto de las conversaciones iniciadas a fines del año anterior entre el MDP y el Partido Radical. Ya en febrero de 1986, los radicales habían propuesto al MDP la creación de un “Frente Cívico” para hacerse cargo de la lucha contra la dictadura, sin existir entonces claridad acerca de qué tipo de organización resultaría. Solo se tenía como antecedente la carta enviada por el MDP a la Alianza Democrática a fines del 85, la cual había sido contestada de manera negativa por la Democracia Cristiana. Si bien la DC ya había avanzado por su cuenta, creando en los últimos meses de 1985 un Comité de movilización social para apoyar a sus militantes en las organizaciones, la interrogante era si se sentaría a negociar con el MDP. En síntesis, aun cuando a principios de 1986 ya se discutía la posibilidad de crear una especie de comando para la movilización social, no se tenía claro si este se haría a través de los partidos políticos o de las organizaciones sociales.

Hay que considerar, además, que la Alianza Democrática estaba comprometida con la derecha en el Acuerdo Nacional, a pesar de que en los últimos meses las relaciones al interior de este pacto se habían debilitado producto de las discusiones entre Gabriel Valdés y los representantes del MUN y del Partido Nacional. Al notar que los partidos firmantes del Acuerdo Nacional estaban negociando con el MDP, el MUN decidió mantenerse al margen del pacto, señalando que los demás suscriptores lo estaban desvirtuando. Con respecto a esto, su vicepresidente, Fernando Maturana, señalaba que:

Mientras algunos partidos firmantes del Acuerdo dialoguen y negocien con el bloque marxista leninista [MDP], y se insista en la movilización como método para presionar al gobierno y a las Fuerzas Armadas, [hemos decidido] no participar de las acciones que programe el Acuerdo.¹⁵⁰

149 “Colegios profesionales: Solo faltan acciones”. En: *Apsi*, 10 al 23 de marzo de 1986, p.3.

150 “UN se mantendrá alejada del Acuerdo”. En: *Las Últimas Noticias*, 6 de marzo de 1986, p.9.

Por su parte, el secretario ejecutivo del MUN acusaba a los partidos de la Alianza de transgredir el “espíritu del Acuerdo Nacional”, señalando que “los que suscribieron el Acuerdo Nacional adquirieron el compromiso de negociar en un ámbito de legalidad, dentro del marco político [de] una transición pacífica a la democracia”¹⁵¹, lo que sería transgredido por el solo hecho de dialogar con el MDP. El Movimiento Unión Nacional, incluso, fue recriminado por otro sector de la derecha en el Acuerdo Nacional, el Partido Republicano, el cual lo acusó de provocar una “sistemática obstrucción” al funcionamiento del conglomerado. Aun así, pese a los problemas de este acuerdo político, la Democracia Cristiana lo consideraba la base para un futuro gobierno democrático: de ahí su necesidad de seguir manteniendo buenas relaciones en su interior y su problemática de dialogar con el MDP.

Los sectores progresistas de la DC, junto con sus aliados en la Alianza Democrática, se identificaban con la “no violencia activa”, es decir, el método utilizado por Gandhi en la lucha por la independencia de la India. Los sectores centristas no avalaban todas las formas de lucha, puesto que consideraban que al actuar de esa forma, la represión del régimen caía sobre los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Por tanto, para llegar a un entendimiento político entre estos dos sectores políticos (MDP-AD), se necesitó de un “mediador”, papel que en este caso fue jugado por el Partido Radical. Un sector de esta organización era favorable a la política de rebelión popular del PC y, por tanto, abierto a generar todo tipo de acuerdos para la movilización social. El otro sector, liderado por Enrique Silva Cimma, se mostraba favorable a la lucha pacífica, es decir, avalaba la movilización social, pero solo utilizando la no violencia activa. Hacia fines de febrero de 1986, el Partido Socialista moderado se había mostrado dispuesto a conversar con el PC. Por tanto, la postura de la DC dentro de la Alianza fue quedando en minoría. De acuerdo a lo anterior, durante los primeros meses de 1986, Carlos Briones, líder del PS dentro de la AD, señalaba que “ya existen progresos en la conformación de un comando conjunto para la movilización social, que se han expresado en las diversas conversaciones entre los partidos del MDP y otros de la AD”.¹⁵² Posteriormente, Germán Correa, del PS Almeyda, señalaba: “Estuvimos de acuerdo en que lo fundamental y más urgente hoy, es concertarnos para la movilización social”.¹⁵³ Los partidos de izquierda ajenos a las dos alianzas principales, el MAPU y la Izquierda Cristiana, también iniciaron conversaciones con el MDP durante los primeros meses de 1986. Finalmente, los sectores liberales dentro de la Alianza Democrática también eran proclives a este camino.

151 “Conversaciones con MDP y PC transgreden el Acuerdo”. En: La Tercera de la Hora, 30 de abril de 1986, p.6.

152 “Comando Conjunto”. En: Análisis, 18 al 24 de marzo de 1986, pp. 21-24.

153 “Conversación con un PS es positiva”. En: Las Últimas Noticias, 4 de marzo de 1986, p. 12.

Cabe destacar que la DC no podía dejar de considerar el hecho de que en el mundo social los dirigentes demócratacristianos progresistas compartían puestos directivos con dirigentes del MDP. Por tanto, no era fácil negarse a la posibilidad de crear esta “coordinadora para la movilización social”, sobre todo considerando lo que había pasado en 1985, cuando los estudiantes DC habían preferido la alianza en el mundo social con el PC, antes que la lealtad con la dirección del partido.

Por otro lado, hay que destacar que los sectores más a la izquierda del espectro político se declaraban favorables a la creación de este “comando”, señalando que si no se había hecho anteriormente, había sido por la intransigencia de algunos sectores, de querer poner condiciones previas para las conversaciones. Es decir, pedir a priori que se abandone la utilización de todas las formas de lucha. En ese sentido, tanto el Frente Patriótico Manuel Rodríguez como el MIR, los movimientos más a la izquierda del espectro político, se mostraban dispuestos a conversar con la Alianza Democrática sobre las formas de la movilización, siempre que no se les hiciera ninguna imposición previa. De acuerdo a esto, Rafael Maroto, representante del MIR en el MDP, señalaba que “no se pretende imponer que este es el único camino [todas las formas de lucha contra la dictadura], pero tampoco se puede aceptar que se excluya simplemente porque es imposición de otros”.¹⁵⁴

A medida que se daban estas conversaciones, la DC comenzaba a idear una estrategia que posibilitara la movilización social conjunta, pero que a la vez no la comprometiera pública y políticamente con el Partido Comunista. Esta estrategia consistía en fomentar la creación de un conglomerado en el que estuvieran representados todos los partidos políticos opositores, pero a nivel de organizaciones sociales. José Ruiz Di Giorgio mencionaba al respecto:

A mí no me preocupa que los partidos políticos no se pongan de acuerdo, sí me preocupa que estén dispuestos a apoyar al mundo social [...], hoy lo práctico y lo posible es que el mundo político asuma la decisión de entregar todo su aporte para que el mundo social organizado se ponga de acuerdo [...]. Por encima de los acuerdos políticos estructurales, hoy mucho más importante es lograr la unidad del pueblo en la base social.¹⁵⁵

Di Giorgio era un dirigente muy autorizado para hablar sobre la política que la DC estaba llevando a cabo en el mundo social, debido a su doble condición de militante DC (vicepresidente), y dirigente sindical (del petróleo). La posición de la DC en la

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p.23.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p.25.

Alianza Democrática era compartida por el Partido Liberal, el que llamaba a construir un “frente cívico” independiente de los partidos. Es decir, también estaba a favor de la construcción de una multigremial, pero no quería verse comprometido políticamente con el MDP.

A pesar de que la decisión de la DC fue fomentar la unidad opositora solo en las organizaciones sociales, esta estrategia implicaba llevar a cabo negociaciones con los dirigentes de los partidos del MDP con representación en el mundo social, principalmente con el PC. Estas conversaciones, de carácter secreto, no estuvieron exentas de polémica, debido a las sospechas de la derecha. La situación terminó denominándose “operación DC”, y estuvo protagonizada por el periodista y empresario Ricardo Claro,¹⁵⁶ quien denunció estas conversaciones secretas, lo que naturalmente tuvo implicancias en el Acuerdo Nacional. El régimen aprovechó la ocasión para exigir a la DC una definición entre “democracia y comunismo”. Los ataques del régimen contra la DC estuvieron a cargo del ministro Francisco Cuadra. En la misma línea, medios afines al régimen publicaban constantemente entrevistas a militantes UDI, especialmente a Jaime Guzmán, en donde se acusaba a la DC de ser cómplice del marxismo y de ser un partido de izquierda. La UDI emitió una declaración en la que hacía un llamado a “estrechar filas para impedir que se apodere de la opinión pública el complejo democratacristiano, cuyo verdadero beneficiario final solo sería el marxismo”.¹⁵⁷ Según medios de oposición, el objetivo de la dictadura era aislar a la DC, y de esa manera impedir cualquier diálogo con la izquierda del MDP.¹⁵⁸

En respuesta a esto, el presidente de la DC sostuvo que “su partido no quiere conversar con el Movimiento Democrático Popular”.¹⁵⁹ No obstante, señalaba que se había hecho “un aporte” a las organizaciones sociales, entregándoles un programa de movilización que debía ser estudiado por estas. El plan de acción entregado por la DC a los partidos de la AD y organizaciones sociales, habría consistido en la idea de fomentar movilizaciones parciales y sectoriales, para que de a poco se fueran fijando afinidades y, finalmente, se establecieran coincidencias a nivel nacional.¹⁶⁰ Como puede apreciarse, el plan de la DC era muy similar a lo que había planteado el CNT a mediados

156 Ricardo Claro denunciaba que el acuerdo de la DC de conversar con el MDP para llevar a cabo la movilización social, habría salido del último congreso del partido, realizado el día 2 de abril, en el cual habrían decidido apoyar un proceso de movilización social amplio y sin exclusiones. Adicionalmente, el abogado y periodista denunció una supuesta reunión secreta entre Gabriel Valdés y Luis Corvalán del PC, en el norte de Europa.

157 “UDI continua la polémica con la Democracia Cristiana”. En: Las Últimas noticias, 9 de marzo de 1986, p.7.

158 “Análisis político: Los tres “cursos de acción”. En: Fortín Mapocho, 21 de abril de 1986, p.3.

159 “La DC reiteró que no dialogará con el MDP”. En: Las Últimas Noticias, 9 de marzo de 1986, p.7.

160 “Aliancistas estudian movilización”. En: Las Últimas Noticias, 6 de marzo de 1986, p.9.

de 1985, es decir, generar movilizaciones sectoriales para ir “midiendo las fuerzas” de cada organización, y luego pensar en algo a nivel nacional.

Por tanto, es notorio que la estrategia de la DC era negar cualquier conversación de carácter político con la izquierda marxista,¹⁶¹ pero ya había acordado no excluir al MDP de la movilización social. Por lo demás, la DC no podía hacer menos que eso, ya que como mencionamos, los dirigentes sociales eran en su mayoría de dicho partido y del MDP.

En síntesis, es evidente que la DC utilizó una doble estrategia. Que esto fue así, queda demostrado por el hecho de que tras haber aprobado esta unidad en la base social, el partido volvió a insistir en que su estrategia era “aislar a los grupos violentistas de ambos extremos”. Esta ambivalencia no hacía más que mostrar que el partido tuvo que buscar un consenso entre sus posturas conservadoras y progresistas. Probablemente los dirigentes del partido tenían muy presente que una política de exclusiones, como la que pretendía llevar a cabo el sector “guatón”, podía provocar una nueva escisión en el partido, tal como ocurrió con la creación del MAPU y de la Izquierda Cristiana.

Oswaldo Verdugo, presidente del Colegio de Profesores y militante DC, señala que este proceso fue “lento, tedioso, y de muchas negociaciones, de muchas conversaciones privadas”.¹⁶² Por su parte, Humberto Burotto, militante DC y dirigente estudiantil en ese contexto, recuerda que los representantes DC en las organizaciones sociales tuvieron que presionar a los dirigentes del partido para que privilegiaran su postura, por sobre la del sector “guatón”. Al respecto señala:

Después de los trabajos de verano [1986], tenemos una interlocución con Patricio Basso, con Gabriel Valdés, etc. [...], vamos a convencer a Andrés de que hay que formar la multigremial, y eso implicaba una colaboración en los frentes sindicales o gremiales con el mundo comunista. [...] entonces, en la organización estudiantil, nosotros empezamos a hacerle el rollo interno a la DC.¹⁶³

Como ya hemos mencionado, las conversaciones ya estaban muy avanzadas con los profesores, académicos, mapuches, trabajadores, profesionales y pobladores, y había cierta disposición de los camioneros a movilizarse. Pero faltaban los comerciantes que, como dijimos, resultaban claves en un hipotético paro nacional prolongado. Humberto

161 Esta política de la DC fue ratificada en el ampliado de la DC realizado entre los días 18 y 20 de abril de 1986, pocos días después de que José Ruiz Di Giorgio planteara que la unidad en las bases debía ser sin exclusiones, es decir, incluyendo al PC, a pesar de que la misma dirección del partido lo tachaba como violentista.

162 Entrevista a Oswaldo Verdugo.

163 Entrevista a Humberto Burotto.

Burotto recuerda que fueron los estudiantes los encargados de ir a conversar con este sector:

Logramos hacer que dos gremios [se integraran], uno presidido por un caballero de apellido Moya, y otro presidio por un señor Elías Brugere, comerciante. Estamos hablando de dos personas que encabezaron la oposición contra Allende, que por extrañas razones de la vida, y porque la crisis de los ochenta había sido tan dura, habíamos recuperado [...]. El protocolo fue en la FECH. La FECH invitó a Elías Brugere, el presidente de los comerciantes. Yo tuve una larga conversación con don Elías y llegamos a un acuerdo: que está disponible para una multigremial.¹⁶⁴

Una vez realizadas las conversaciones con la mayoría de las agrupaciones, se dio el vamos a la iniciativa. Tal como había quedado preestablecido en la asamblea de médicos del día 8 de enero, fueron estos, en representación de los colegios profesionales, quienes hicieron el llamado oficial para la realización de la Asamblea de la Civilidad. Sin embargo, y basándonos en todos los antecedentes entregados, consideramos que la idea de la realización de esta convergencia social no puede asociarse a una organización o a un personaje en particular. Claramente, hay actores que participaron más de la idea, como lo es el CNT, y otros que participaron más en los aspectos de coordinación, como lo fueron los estudiantes universitarios y su esfuerzo por incluir a sectores “poco tradicionales” en la lucha. Otros sectores se sumaron al ambiente de convergencia, esforzándose por elaborar sus pliegos de demandas sectoriales y/o participando activamente en las movilizaciones que posibilitaron que se llegara a esta coyuntura, como fue el caso de los pobladores. El Grupo de Estudios Constitucionales (Grupo de los 24), que paralelamente intentaba generar una concertación social para la elaboración de una nueva carta fundamental, se reunió incluso con representantes comunistas. En fin, el mérito de esta convergencia social es de una gran cantidad de actores sociales.

2.2. El llamado para la realización de la Asamblea de la Civilidad y la elaboración de la Demanda de Chile (marzo-abril de 1986)

El día martes 25 de marzo de 1986, la Federación de Colegios Profesionales se reunió en el Teatro Cariola para homenajear al recientemente exonerado médico Edgardo Vaccarezza. En dicha ocasión, el presidente de la Federación, doctor Juan Luis González, realizó un llamado a la convergencia del mundo social en su lucha contra la dictadura.

¹⁶⁴ Ídem.

La idea era que se formara un comando permanente para la movilización social, organización que el doctor González denominó Asamblea Nacional de la Civildad (AC).¹⁶⁵ La segunda tarea de esta organización era elaborar un gran pliego o Demanda de Chile, en el que se incluyeran las reivindicaciones más sentidas de cada sector, y que tuviera como exigencia de fondo el retorno inmediato a la democracia. En la ocasión, el representante de los profesionales mencionó que “es tiempo de buscar una solución global a la crisis, para lo cual, el pueblo chileno debe reclamar al gobierno una definición clara y tajante”, y señaló que esta asamblea se haría para que “juntos establezcamos con precisión cuáles son las aspiraciones de nuestro pueblo”.¹⁶⁶ Para dicho propósito, el doctor González citó a todas las organizaciones a reunirse en asamblea en un plazo máximo de 30 días. Para finalizar el llamado, el doctor señaló que “si por desgracia, la obcecación o la ambición sin límites de algunos cerraran todos los caminos de solución, los chilenos sabremos que ya no queda otro camino que la desobediencia civil y el paro definitivo para devolver a Chile su libertad”.¹⁶⁷

Cabe destacar que según medios de prensa opositores, el llamado para la realización de la Asamblea fue encabezado por los colegios profesionales como una forma de no levantar suspicacias ante el régimen.

Varias razones explican que el llamado lo hicieran los profesionales. En primer lugar, cuando los trabajadores del CNT llamaron a elaborar el Pliego de Chile y se movilizaron por ello, sus dirigentes fueron rápidamente encarcelados. Los otros dos sectores que se habían puesto a la cabeza de la movilización desde 1983 tenían más posibilidades de ser reprimidos por encabezar un proyecto como este. Los estudiantes universitarios tenían la cercana vigilancia de la universidad intervenida y sus dirigentes venían recientemente saliendo de la cárcel y terminando su relegación, como en el caso de Gonzalo Rovira, de la Universidad de Chile. Por su parte, los pobladores eran el sector más reprimido en lo que iba de la dictadura y, además, aún no contaban con una organización unitaria que los llevara a encabezar este llamado. Finalmente, los profesionales eran los que contaban con mejores recursos económicos, en el caso de que la organización de la Asamblea lo necesitara.

165 Con respecto al nombre que se le dio a la organización, Osvaldo Verdugo, presidente del Colegio de Profesores, y que participó en las reuniones de los profesionales en las que se acordó realizar el llamado, recuerda que el concepto de “civildad” se usó con la clara intención de ser una antítesis al militarismo que en ese contexto predominaba en el país. El nombre de la organización no dejó indiferente a la extrema derecha, la que representada por la UDI, criticó públicamente el llamado, señalando que era un claro intento por “aislar” a las Fuerzas Armadas de la civildad. Adicionalmente, acusó a la iniciativa como un intento de la DC de superar el Acuerdo Nacional, ya que como vimos, la acción de este referente se había paralizado por la negativa del MUN y del Partido Nacional de participar en la movilización social.

166 “Colegios profesionales, a la cabeza del pliego”. En: *Hoy*, del 31 de marzo al 6 de abril de 1986, p.22.

167 “Convocatoria de Colegios Profesionales, primer paso de un camino”, En: *Cauce*, del 31 de marzo al 6 de abril de 1986, p. 4.

En referencia a lo anterior, Ignacio Balbontín, representante del Colegio de Sociólogos, señalaba lo siguiente:

A unos los mataban, a otros los torturaban y ese tipo de cosas. Incluso, a algunos los hicieron desaparecer [...]. Entonces, ¿por qué los colegios profesionales? porque los colegios profesionales tenían más cobertura, los colegios tenían recursos, algunos, el Colegio de Sociólogos, [del] que yo era vicepresidente, no tenía 'ni uno', pero el Colegio Médico sí, el Colegio de Arquitectos. Todos tenían locales, tenían oficinas, tenían, en fin, estructura que permitía favorecer ese tipo de cosas. Y la verdad es que no nos caía la 'repre' en la misma intensidad, no nos caía directamente.¹⁶⁸

Por su parte, Osvaldo Verdugo, del Colegio de profesores, comparte la apreciación de Balbontín, señalando que hasta 1985 el protagonismo lo habían tenido evidentemente los trabajadores, trayéndoles un gran costo, y que por eso la decisión había sido que los profesionales encabezaran este llamado. Gonzalo Rovira, representante de la Fech en el contexto del llamado a la AC, recuerda que efectivamente, uno de los aspectos más importantes de Asamblea fue otorgarle un manto de protección a sectores como el estudiantil, que habían sido duramente reprimidos en lo que iba de la dictadura.

Tras el llamado oficial, una serie de organizaciones sociales mostraron su adhesión e intención de participar en la reunión programada para fines de abril. Otras, plenamente identificadas con el régimen, mostraron su indiferencia o visión crítica. El régimen, por su parte, ignoró completamente el llamado. Por el lado político partidista, el llamado fue rápidamente respaldado por todo el espectro de la oposición. Dentro de la AD, la postura divergente fue mostrada por el Partido Liberal, el que al principio se mostró receloso de la movilización social que la AC proponía, pero luego de un ampliado decidió brindarle su apoyo.¹⁶⁹

La mayoría de los sectores sociales y políticos consideraron a la Asamblea como la última esperanza para avanzar hacia la democratización del país. Además, los partidos políticos sostuvieron que la movilización de la AC, junto con la Demanda de Chile que de allí surgiera, debería ir acompañada de una propuesta política de transición a la democracia. Es necesario recalcar que uno de los motivos por los cuales la Democracia Cristiana aceptó participar en la Asamblea, fue que previamente se le garantizó que la movilización social emprendida por esta iba a ser en el marco de la "no violencia activa". Pocos días después del llamado de los profesionales, la AD le daba su respaldo a

168 Entrevista a Ignacio Balbontín.

169 "Liberales quieren que la AD vuelva a sesionar". En: Las Últimas Noticias, 1 de abril de 1986, p.8.

la iniciativa, señalando que “desde ya apoyamos todos los actos de movilización social pacífica que contribuyan al más pronto restablecimiento de la democracia”.¹⁷⁰ Además, para llevar a cabo la coordinación de la movilización social entre MDP, AD y organizaciones sociales, se creó un organismo denominado “Comité Político Privado” (CPP). El MDP entregó su inmediato respaldo a la iniciativa. en el entendido de que esta iba a ser una instancia en la que sus militantes dentro de las organizaciones sociales no iban a ser excluidos, a diferencia de lo que ocurría en el mundo político partidista, donde por ejemplo, los partidos marxistas no fueron aceptados dentro del Acuerdo Nacional. En este sentido, Germán Correa, del PS Almeyda, señalaba que esta “recoge la exigencia unitaria de las bases, y en la que el Comando Nacional de Trabajadores ha venido insistiendo desde 1983”.¹⁷¹ Sin embargo, por parte de los representantes de la izquierda, había cierta suspicacia con el hecho de que la convocatoria tuviera un marcado sello demócratacristiano pues, aparte del convocante (el DC Juan Luis González), se nombró como coordinador de la preparación del evento a Juan Carlos Latorre, también de militancia DC.¹⁷² Por ejemplo, Juan Carlos Aedo, representante de los pobladores, señala que veía a la AC como una expresión de los sectores medios, y que algunos pobladores no quisieron participar. Por su parte, José Luis Martínez, del MDP, explica al respecto:

Mirado desde esa época, siempre lo sentimos muy como un intento, muy de la Democracia Cristiana, muy para controlar un poco toda esta cosa de la efervescencia social, qué se yo [...]. Pero en la Asamblea de la Civilidad nosotros estábamos muy dispuestos a no ceder espacios [...]. Ellos aseguraban, a pesar de nuestros esfuerzos, [que] no hubiésemos podido, no hubiésemos tenido la fuerza y la aceptación para hacer todo lo que se hizo sin la participación de ese grupo de gente. Lo teníamos claro, nos cargaba, pero ahí estaba.¹⁷³

Por su parte, José Hidalgo, del movimiento de pobladores, señalaba al respecto: “Obviamente había un control por parte de los sectores menos combativos, o menos revolucionarios, el control social iba a estar en manos, obviamente, de gente más vinculada a la Democracia Cristiana”.¹⁷⁴

170 “Declaración que pone fin al impasse interno, Alianza Democrática tratara de ampliar la concertación opositora”. En: La Segunda, 9 de abril de 1986, p.7.

171 “Tras la unidad nacional”. En: Fortín Mapocho, 21 de abril de 1986, p.5.

172 Tras el llamado inicial se formaron dos comisiones, una para preparar la primera reunión de la Asamblea, y otra encargada de recepcionar los pliegos de demandas de las organizaciones sociales. Esta comisión elaboraría una especie de síntesis de las demandas sectoriales, la que luego sería enviada a cada organización, para su ulterior aprobación en la reunión de fines de abril de 1986.

173 Entrevista a José Luis Martínez.

174 Entrevista a José Hidalgo.

En primera instancia, la convocatoria fue dirigida a 230 gremios y sindicatos,¹⁷⁵ sin descartar la opción de ingreso de otras agrupaciones. Con el pasar de los días, organizaciones que en un principio no habían sido convocadas, se mostraron interesadas. De manera adicional, se envió invitaciones a diferentes sectores: las jerarquías eclesiásticas, masonería, premios nacionales, y representantes internacionales.¹⁷⁶ Juan Carlos Latorre, encargado de la convocatoria, señaló que en el caso de que ciertas organizaciones invitadas no acogieran positivamente el llamado por la presencia de elementos gobiernistas en su interior, se trabajaría a nivel de bases de estas mismas agrupaciones, para que de igual forma estuvieran presentes.¹⁷⁷ Otro aspecto a destacar es la intención que se tuvo de incorporar a sectores de la denominada “derecha democrática”. Finalmente estos sectores se autoexcluyeron. La excepción, como ya revisamos, fue el Partido Liberal, miembro de la Alianza Democrática, aunque en realidad, en este contexto, este partido se consideraba de centro.

El congreso constituyente del Comando Unitario de Pobladores (CUP) y la preparación de la primera reunión plenaria de la AC

Uno de los grupos que recibió la invitación de los profesionales para participar en la AC fue el de los pobladores, organizados en cuatro referentes: Dignidad, Solidaridad, Coapo, y la Coordinadora Metropolitana. Desde 1984, las tres organizaciones de izquierda¹⁷⁸ venían trabajando por la unidad de los pobladores, y como revisamos en el capítulo anterior, hacia 1985 se habían realizado avances importantes como, por ejemplo, la elaboración del Pliego de los pobladores. El otro hecho relevante fue la organización

175 “Colegios preparan una Asamblea de la Civilidad”. En: El Mercurio, 10 de abril de 1986, cuerpo C, P.2.

176 “Asamblea de la Civilidad”. En: La Tercera de la Hora, 25 de abril de 1986, p.6.

177 “Habla el coordinador, Juan Carlos Latorre, Cómo organiza y que busca la oposición con la Asamblea de la Civilidad”. En: La Segunda, 21 de abril de 1986, p.8.

178 Como ya mencionamos en el capítulo anterior, las tres organizaciones de izquierda eran Dignidad, Coapo, y la Metropolitana de pobladores. Solidaridad, el sector DC, se habría retirado rápidamente de las conversaciones en búsqueda de la unidad de los pobladores. Esta organización decidió no incorporarse al proceso constituyente del CUP. Solo envió dos delegados, pero en calidad de observantes. Los pobladores de Solidaridad coincidían con las demás organizaciones en el diagnóstico de los problemas que los afectaban, es decir, la falta de vivienda, al hambre, el desempleo y la segregación urbana. Sin embargo, decían no estar de acuerdo con los métodos para luchar por dichos objetivos. En este punto, las únicas coincidencias eran que las cuatro organizaciones abogaban por recurrir preliminarmente al gobierno para demostrar su descontento. No obstante, Solidaridad no estaba de acuerdo ni en la toma de terrenos, ni en la confrontación violenta con los agentes de la dictadura. En esto último, la agrupación tenía el mismo diagnóstico que la dirección de la DC. Es decir, consideraban que utilizar métodos de resistencia violentos solo generaba más represión por parte del régimen.

del Comité Unitario de Pobladores (que también se identificó con la sigla CUP), que se pensó como un instrumento de coordinación entre los diferentes grupos. En este contexto, los pobladores estaban plenamente conscientes de la urgencia de contar con un referente unitario, sobre todo por la necesidad de interlocución con el resto de las organizaciones participantes en la movilización social. En este sentido, Juan Carlos Aedo recuerda que en sus conversaciones con los trabajadores del CNT, estos les recomendaban tener un referente unitario para efectos de coordinación. Pese a que la unidad era un asunto en el que venía trabajándose desde 1984, la invitación de los profesionales sirvió como una motivación extra para consolidarla. Ya en el verano de 1986, los pobladores habían participado en conjunto en la celebración de la Jornada por una vida digna, en la que habían tenido oportunidad de intercambiar experiencias.¹⁷⁹ Pero ahora era necesario tener una agrupación fuerte para ser representados en la Asamblea. José Hidalgo, del movimiento Dignidad, señala con respecto a esta decisión:

La estructura de pobladores [...] no tenía una instancia unitaria, y se concordó formar el Comando Unitario de Pobladores, que era una idea anterior, pero que no [...] avanzó hasta que existió esta motivación de tener un representante en la Asamblea de la Civilidad.¹⁸⁰

Según José Hidalgo, el movimiento de pobladores era de especial importancia para el Partido Comunista, considerando el peso que tenía la Metropolitana de pobladores (de influencia PC) en el futuro congreso unitario, por su cantidad de miembros. Los militantes PC habrían pensado que iban a tener el apoyo de la Coapo (de influencia mirista) en las elecciones de directivas para el CUP. La elección de esta directiva era doblemente importante, ya que quienes salieran elegidos, también iban a ser los representantes de los pobladores ante la Asamblea de la Civilidad. Por tanto, era la oportunidad del PC de tener representantes directos en una organización unitaria de la oposición, que por lo demás, era lo que el PC venía buscando desde el tiempo en que llamara a crear el “frente antifascista” contra la dictadura.

Luego del llamado a la realización del congreso, que fue fijada para los días 14, 15 y 16 de abril, en la casa de ejercicios espirituales de los jesuitas en Padre Hurtado, comenzó un trabajo por comunas para informar sobre la coordinación y para elegir los delegados. Cada comuna enviaría dos delegados, y además habría un delegado por cada uno de los tres referentes de los pobladores. De esta forma, fueron elegidos 39 delegados comunales.¹⁸¹ Estos eran los participantes con derecho a voto. También llegaron dele-

179 “Por una vida digna: Los pobladores estrechan sus manos”. En: Solidaridad, 27 de diciembre de 1985, al 30 de enero de 1986, p. 18.

180 Entrevista a José Hidalgo.

181 “Congreso de pobladores, unidad: parto con dolor”, En: Análisis, 22 al 28 de abril de 1986, p. 6.

gados provinciales desde Arica hasta Temuco.¹⁸² Adicionalmente, asistieron al evento periodistas nacionales e internacionales, y observadores de los diferentes partidos políticos con presencia en el mundo de los pobladores. En total, habrían asistido aproximadamente 400 personas.¹⁸³ Con respecto a las discusiones para decidir qué tipo de representación tendría el congreso unitario, Juan Carlos Aedo recuerda lo siguiente:

Fueron todos elegidos en procesos democráticos. [...] había que definir qué vamos a entender por una población, qué íbamos a entender por una coordinadora, qué íbamos a entender por una zonal [...]. Y esas cosas tuvimos que inventarlas ahí entre nosotros.¹⁸⁴

Para la elección de presidente del Comando había tres candidatos: René Tapia, por Coapo; José Hidalgo, por Dignidad; y Eduardo Valencia, por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores. Previamente al congreso, el MDP había decidido que el candidato debía ser Valencia, del PC. Es decir, se había llegado a un acuerdo entre las directivas del PC, PS Almeyda y MIR, con lo que el PC tenía asegurada la presidencia. Sin embargo, a nivel poblacional se realizó un acuerdo secreto entre la Coapo (MIR) y Dignidad (IC), para apoyar al representante de los primeros, es decir, a René Tapia. Por tanto, la primera mayoría fue obtenida por este, seguido de Eduardo Valencia, y luego por José Hidalgo. Este último recuerda que debido al acuerdo secreto, se generó una confrontación con los representantes comunistas que estuvo cerca de llegar al pugilato y que casi quiebra la unidad. Por dicha razón, al día siguiente, llegaron al lugar del evento militantes de todos los partidos con representación en el mundo poblacional, para tratar de calmar los ánimos. Finalmente, se acordó declarar las tres primeras mayorías como coordinadores, y que estos fueran los representantes de los pobladores ante la Asamblea de la Civilidad.¹⁸⁵ Adicionalmente, se impuso la postura de los dirigentes de Dignidad y Coapo, quienes querían una directiva provisoria de representación ante la AC, sobre la de los dirigentes de la Metropolitana, que estaban por una directiva definitiva.

El Pliego de los pobladores fue entregado a los coordinadores de la AC para que formara parte de la Demanda de Chile.

182 "Pobladores ya tienen dirección unitaria". En: Cauce, del 21 al 27 de abril de 1986, p. 40.

183 "Pobladores con directiva colegiada". En: Solidaridad, 30 de abril al 15 de mayo de 1986, p. 2.

184 Entrevista a Juan Carlos Aedo.

185 Se eligió, además, una directiva de 21 miembros colegiados. Uno de los desafíos pendientes del CUP fue lograr la incorporación de otros referentes poblacionales vinculados al Movimiento Juvenil Lautaro y a la Coordinadora Socialista de Pobladores.

La recepción de la invitación a la Asamblea por parte de las organizaciones sociales

En el caso de los estudiantes universitarios, la elección de delegados fue menos tortuosa ya que previamente se realizaron acuerdos eleccionarios entre la DC y el MDP.¹⁸⁶ Los profesores, considerando que había dos referentes importantes en ese momento, eligieron un representante de cada organización. Por el Colegio de Profesores fue Osvaldo Verdugo (DC), y por la Agech se envió a Jorge Pavez (PC).¹⁸⁷

Los médicos enviaron a Juan Luis González (DC) y a Francisco Rivas (PS Almeyda). Esta dinámica fue seguida por todas las organizaciones invitadas a la AC, variando en algunos casos, puesto que algunas agrupaciones más pequeñas enviaron solo un representante.¹⁸⁸ El Colegio de Periodistas fue uno de los últimos en elaborar su demanda, el día 31 de marzo, durante la realización de un consultivo nacional de dirigentes. Principalmente, los periodistas exigían que se terminara con todas las disposiciones que entorpecían la realización de su profesión.¹⁸⁹ Naturalmente, este pliego de peticiones fue incluido en la elaboración de la Demanda de Chile.

Los representantes del CNT recibieron la invitación con entusiasmo pero señalaron que, para ser francos, “el CNT desde 1984 viene llamando a la concertación del mundo social”.¹⁹⁰ El Comando realizó una conferencia ampliada de dirigentes durante los días 18, 19 y 20 de abril en la cual se dio el visto bueno a la participación en la AC.¹⁹¹ En este caso, y considerando que había dos referentes importantes, el CNT y el CDT, se eligió a tres representantes. La primera organización fue representada por Rodolfo Seguel

186 En este caso, los tres representantes fueron los siguientes: Humberto Burotto (DC), presidente de la FECh; Gonzalo Rovira (PC), vicepresidente de la FECh; y Andrés Rengifo (DC), presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago.

187 Este último señalaba que la convergencia social era importante, ya que de manera sectorial no habían sido escuchados. Con respecto a esto, señalaba que “no solo hemos denunciado, sino que además, insistido en plantear soluciones en nuestro campo específico, pero no ha existido respuesta de fondo a cada una de nuestras demandas”. “Entidades gremiales adhieren a la Asamblea de la Civilidad”. En: Las Últimas Noticias, 14 de abril de 1986, p.8.

188 Por ejemplo, Mujeres por la Vida envió únicamente a María Antonieta Saa, mientras que los colegios de psicólogos y antropólogos enviaron a Soledad Larraín y José Luis Martínez, respectivamente. Otros representantes fueron: Lautaro Ojeda (Pensionados), Lautaro Labbé (Gremio de artistas plásticos), Patricio Basso (Asociación de Académicos de la Universidad de Chile) e Ignacio González (Colegio de Periodistas)

189 “Los periodistas dieron a conocer sus demandas”. En: Las Últimas noticias, 16 de abril de 1986, p.4.

190 “Las Fuerzas Armadas tienen que ponerle fin a este régimen”. En: Fortín Mapocho, 28 de abril de 1986, p.4.

191 “Momento político, La calle ocupada”. En: Apsi, 21 de abril al 4 de mayo de 1986, pp. 4-5.

y Manuel Bustos, y la segunda por Hernal Flores. Los camioneros acordaron asistir, a pesar de los problemas que tuvieron para enviar representantes.¹⁹² Esta decisión fue tomada en un ampliado de la Federación de Dueños de Camiones, quienes eligieron como delegado a Héctor Moya, de la Federación Metropolitana. Por su parte, el gremio de comerciantes detallistas envió a su presidente Elías Brugere. Finalmente, se contó con la participación del pueblo mapuche a través de José Santos Millao, representante de Ad Mapu.

Los partidarios del régimen pertenecientes a gremios y colegios profesionales, no tardaron en levantar voces críticas, defendiendo la “autonomía de los gremios” y criticando la participación de estos en política. Hay que recalcar que según Juan Carlos Latorre, la convocatoria de la AC se habría hecho de manera totalmente independiente de los partidos políticos. Sin embargo, y aunque esto haya sido así, es innegable que la lucha de la AC y el contenido de su Demanda debían tener un carácter claramente político. De otra forma, la labor de esta se remitiría a una simple defensa corporativa.¹⁹³ A modo de ejemplo, la columna de opinión del diario La Tercera de la Hora publicaba un artículo que criticaba una “antigua corruptela de nuestra convivencia social”, es decir, la “politización de los gremios”, indicando que la única tarea de estos era la defensa corporativa. Lo mismo puede rastrearse en las editoriales de El Mercurio. Específicamente, el día 23 de abril dicha sección condenaba la Asamblea y a la Demanda de Chile (aun antes de ser conocida públicamente), señalando que esta contenía “una suma de peticiones sectoriales imposibles de hacer compatibles con ningún programa económico serio, y que exceden en irresponsabilidad demagógica a los más febriles pronunciamientos partidarios”.¹⁹⁴

El único gremio que no acogió la invitación fue el Colegio de Ingenieros Agrónomos, quienes rechazaron “el intento de algunos sectores de politizar la labor de los Colegios Profesionales”.¹⁹⁵ Ante estas acusaciones, el doctor Juan Luis González respondió que en efecto, la Asamblea y la Demanda de Chile tendrían un contenido político: “Quiero ser muy explícito y muy claro: la Asamblea de la Cívica plantea reivindicaciones sociales y políticas. Nos referimos a la gran política, no a la política partidista: volver a la democracia”.¹⁹⁶ No fueron invitados a la AC los representantes de los grupos empresariales, ya que los organizadores tenían bastante claro que no podía esperarse nada de sectores que habían apoyado el establecimiento y mantenimiento del régimen, y que

192 Nos referimos a los problemas entre la Federación de Santiago de Héctor Moya, y la nacional, presidida por Julio Lagos, más cercana al régimen.

193 “La función de los gremios”. En: La Tercera de la Hora, 17 de abril de 1986, p. 2.

194 “Gremios y política”. En: El Mercurio, 23 de abril de 1986, p.2.

195 “Colegio de Agrónomos rechaza las actividades políticas”. En: Las Últimas Noticias, 23 de abril de 1986, p.6.

196 “Asamblea de la Cívica: Última fórmula de la oposición”. En: El Mercurio, 8 de abril de 1986, cuerpo d, p.4.

se habían beneficiado de las políticas económicas que se pretendían cambiar. Quienes sí participaron fueron los pequeños empresarios, agrupados en la Confederación Nacional de la Pequeña Industria y Artesanado (Conupia).

Antes de realizar la reunión plenaria prevista para fines de abril, se llevaron a cabo una serie de reuniones para afinar los detalles. El 7 de abril se encontraron en la sede del Colegio Médico los representantes de las organizaciones sociales que habían aceptado la convocatoria. En esta reunión se conformó un consejo que, a su vez, eligió un comité ejecutivo compuesto por tres personas: Francisco Rivas (secretario general), Juan Luis González, (presidente), y Patricio Basso (vicepresidente). Esta y las otras reuniones realizadas entre el 25 de marzo y el 26 de abril tuvieron como objetivo avanzar en la elaboración de la Demanda de Chile, la que sería aprobada a fines de abril. Los objetivos básicos, según el primer documento de los profesionales tras el llamado a la AC, fueron los siguientes: conocer los problemas fundamentales de los diversos sectores organizados a lo largo del país y determinar las causas generales y comunes de esos problemas; establecer un conjunto de demandas globales y sectoriales que sintetizaran las aspiraciones de todos los sectores sociales participantes; y acordar una estrategia general para obtener una solución integral de los problemas planteados.¹⁹⁷ Adicionalmente, se crearon comisiones de trabajo: de prensa, difusión, de sedes regionales, de relaciones internacionales, de organización y una encargada de redactar el pre-informe de la Demanda. Francisco Rivas, dirigente médico, recuerda que ese comité estuvo compuesto por él mismo, por Patricio Basso, Osvaldo Verdugo, y Jorge Pavez. Según este último, se creó una mesa común de debate entre los actores participantes. Por tanto, se trató de una instancia participativa y no de un documento elaborado por un comité ajeno a los problemas que aquejaban a cada sector.

Con respecto a la discusión de los contenidos del documento, Francisco Rivas recuerda:

Hubo consenso absoluto con el documento La Demanda de Chile, aun cuando hubo sectores con elementos rupturistas, pero en ningún caso se habló de la violencia para eliminar al régimen. Y con eso los demócratacristianos y los socialistas más moderados quedaron satisfechos, porque ellos no querían que se hablara de violencia, lucha armada, ni nada por el estilo. Todo lo que fuera cambiar el Estado, y el sistema, para ellos era correcto [...]. Otros sectores demócratacristianos no tenían ningún interés en cambiar nada.¹⁹⁸

197 “Se constituye consejo para la Asamblea de la Civilidad”. En: Las Últimas Noticias, 7 de abril de 1986, p.12.
198 Entrevista a Francisco Rivas.

Oswaldo Verdugo, quien también participó en la redacción del documento, recuerda lo siguiente:

Había tensiones también, de las distintas miradas que se dieron. Entonces, en ese texto, todas las organizaciones sociales plantearon su mirada. Y después un equipo técnico, más privado, desde las distintas miradas que había al interior de la Asamblea, fue construyendo este consenso. Y fue despejando, sacando cosas en que no había consenso, e introduciendo cosas que eran más importantes.¹⁹⁹

2.3. La Asamblea de la Cívica, la “desobediencia civil patriótica” y el paro nacional del 2 y 3 de julio (abril-julio de 1986)

La petición de permiso para la primera reunión de la AC en el Teatro Cariola prevista para el día 26 de abril, se concretó el 16 de abril de 1986.²⁰⁰ Sin embargo, no se recibió una respuesta. Por tal razón, los organizadores tuvieron que recurrir a un ‘plan B’, e informar rápidamente a los invitados que el evento se trasladaría a la casa de ejercicios espirituales de los jesuitas, en Padre Hurtado. Previamente, se estableció que los asistentes debían ubicarse en distintos puntos de Santiago, y que al momento de recibir una señal telefónica debían dirigirse al lugar indicado. Todo este operativo se hizo para evitar alguna medida de control policial que pudiese retrasar el evento, como podría haber pasado si se hubiesen trasladado todos juntos.²⁰¹

¹⁹⁹ Entrevista a Oswaldo Verdugo.

²⁰⁰ Antes de conocerse el lugar definitivo, circuló la idea de pedir la sede del ex congreso nacional para realizar el evento a modo simbólico, puesto que se entendía que en la Asamblea participarían dirigentes elegidos democráticamente por sus gremios, tal como se supone que eran elegidos los miembros del parlamento. Sin embargo, la idea no fructificó ya que al parecer no estaba entre los planes de los convocantes.

²⁰¹ Pocos días después de realizada esta reunión, el régimen dictó el Bando 43, que impedía la realización de reuniones de carácter político en recintos públicos, pero además, en recintos educacionales o religiosos. Dentro de los medios de oposición se especuló con que el objetivo de este bando era impedir que se realizaran las reuniones necesarias para discutir la Demanda de Chile, y organizar la movilización social propuesta por la AC. Luego de pocos días, el Bando 43 quedó sin efecto y fue reemplazado por el Bando 44, que de igual forma restringía las reuniones de carácter político. Adicionalmente, el régimen comenzó a sacar a gran cantidad de militares a las calles, además de iniciar un proceso de allanamientos en poblaciones de Santiago, y en sedes sindicales. Dentro de los medios de prensa opositores, se dijo que el objetivo del régimen era restringir todo tipo de reuniones, pero sin recurrir oficialmente al estado de sitio, producto de las presiones internacionales que en esos momentos estaba recibiendo la dictadura.

El evento fue iniciado por el doctor Juan Luis González, quien señaló que:

Hace ya demasiados años que fue rota el alma de nuestra patria [...], aquí está toda la civilidad, todo el pueblo representado, sin ninguna excepción [...], aquí estamos, como hace 160 años,²⁰² en el cabildo abierto, en los albores de nuestra patria [...]. Aspiramos a que la 'Demanda de Chile' nos ponga de nuevo en el camino que O'Higgins, Carrera, San Martín, Balmaceda, Aguirre Cerda, Frei y Allende nos trazaron.²⁰³

La reunión se llevó a cabo con la participación de 600 delegados, representantes de 230 organizaciones, las que en total, agrupaban a un número aproximado de tres millones de afiliados. El escenario del local fue adornado por un gran lienzo que llevaba el lema "Por la razón: Democracia". José Santos Millao, representante del pueblo mapuche, recibió un prolongado y acalorado aplauso por parte de los participantes, y pronunció un emotivo discurso en el que expresó lo siguiente: "Nuestros antepasados se reunían en las tierras de Padre Hurtado para luchar contra quienes nos querían imponer una cultura distinta. Y hoy llega a esta asamblea, igual que ayer, el pueblo mapuche".²⁰⁴ Posteriormente cada uno de los representantes pronunció unas breves palabras.

Durante el evento, el economista Nicolás Flaño leyó el texto de la Demanda de Chile, la que fue aprobada por unanimidad por los asistentes, quienes además acordaron entregarla a los partidos políticos, al Poder Judicial y a los representantes de la Junta, y hacer los esfuerzos necesarios por dar a conocer su contenido a toda la población. También se acordó dar un mes de plazo al régimen para dar respuesta al documento y, en caso de no ser satisfactoria, se acordó iniciar un proceso de "desobediencia civil patriótica", que terminaría con un paro nacional prolongado. Esta paralización debía realizarse en primera instancia los días 2 y 3 de junio. Sin embargo, se llegó al acuerdo de postergarla, puesto que en ese tiempo se transmitiría por televisión el mundial de

202 Durante los últimos años, la historiografía ha avanzado en el análisis del periodo de la Independencia y de las figuras históricas de los "padres de la patria", llegando en muchos casos a la conclusión que el proceso en que se realizó el cabildo abierto de 1810 no fue para nada democrático, puesto que en el solo estuvo representada la élite santiaguina. Por otro lado, la figura de O'Higgins también ha sido revisada y se ha concluido que no se trató de un personaje que representara ideales democráticos, por haberse aferrado al poder y haber mantenido la dominación de la aristocracia santiaguina. Sin embargo, en el contexto en que se realizó la Asamblea, no es posible que las figuras de los padres de la patria y del proceso de independencia fueran puestas en cuestión como en la actualidad, si no que se los veían como ejemplos de liberación, y por tanto, podían presentarse como elementos a los que apelar en el contexto de la dictadura militar.

Para más información sobre el análisis histórico acá planteado, ver: León, Leonardo, *Ni patriotas ni realistas, el bajo pueblo durante la Independencia de Chile*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011. y Salazar, Gabriel, *En el nombre del poder popular constituyente*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

203 "Misterio rodeó a la Asamblea de la Civilidad". En: *Las Últimas Noticias*, 27 de abril de 1986, p.6.

204 *Ídem*.

fútbol, lo que podría bajar el nivel de adhesión.²⁰⁵ Los participantes concordaron en que la preparación de un paro nacional como el que se pretendía era demasiado compleja como para hacerlo en poco más de un mes. La idea original de la Asamblea era llevar a cabo una movilización social ascendente, a través de paros mensuales cada vez más prolongados, los que deberían terminar en una paralización definitiva que lograra la derrota del régimen. Con respecto a esto, Francisco Rivas recuerda:

La Asamblea de la Civilidad se planteó un cronograma que tenía fecha de inicio el 2 y 3 de junio del 86 , con un paro nacional que iba a ser secuencial hasta octubre, noviembre, que iba a ser dos días, tres días, cinco días y después definitivo. El 2 y 3 de junio se eliminó por que [...] era el mundial. Finalmente se hizo solo el 2 y 3 de julio.²⁰⁶

Jorge Pavez también recuerda al respecto:

El primer llamado nosotros lo pensábamos hacer en el mes de [...] mayo o junio de ese año. Pero por diversas circunstancias no fructificó, y por lo tanto, el primer llamado a paralización nosotros lo hicimos para el 2 y 3 de julio de 1986 [...]. No era tan sencillo organizar una movilización de carácter nacional, con el carácter de paro, porque lo que se estaba efectuando regularmente a partir del llamado del Comando Nacional de Trabajadores era un llamado a protesta [...]. En que se hacían convocatorias para cacerolas, apagar las luces, etc., etc. Y esa, de alguna manera significaba paralización de actividades, de alguna manera sobre todo se hacía esfuerzo para paralizar la locomoción colectiva. Pero aquí era un llamado directo a la paralización del mundo de los trabajadores. Y por lo tanto, entiende que estábamos en dictadura, que era una situación que hacía difícil cualquier posibilidad de organizarnos [...], esos esfuerzos se analizaron, se vieron al interior de la Asamblea, y se decidió hacer el primer llamado oficial para el 2 y 3 de julio.²⁰⁷

La Demanda de Chile se organizó en siete apartados, cada uno de los cuales profundizaba en los principales problemas que aquejaban al país. Los títulos de cada apartado son los siguientes:

1. Democracia para garantizar una vida digna a todos los chilenos: Establecimiento de una economía que acabara con la pobreza y una legislación que se hiciera cargo de los problemas laborales de los trabajadores.

205 Pavez, *Op. Cit.*, p. 162.

206 Entrevista a Francisco Rivas.

207 Entrevista a Jorge Pavez.

2. Democracia para poner fin a las exclusiones: Reconocimiento de todas las organizaciones sociales y de economía popular e igualdad de trato a las mujeres.
3. Democracia para la educación y cultura pluralista: Educación a cargo del Estado y modificar la situación de los canales de televisión.
4. Democracia para reparar las injusticias más flagrantes: Con respecto a la situación de los exiliados, de los pensionados, y de la juventud que por culpa del sistema había caído en la drogadicción y prostitución.
5. Democracia para el respeto a los Derechos Humanos: Fin a la CNI, renovación del sistema judicial, fin al presidio político, y a toda la represión.
6. Democracia para reestablecer la independencia nacional: Fin a la “Doctrina de seguridad del Estado”, repactación de la deuda externa y concertación con los demás pueblos de Latino América
7. Democracia para reestablecer el Estado de Derecho: Constitución democrática, elecciones democráticas, y subordinación de las Fuerzas Armadas y de orden a las autoridades elegidas.²⁰⁸

Otras demandas importantes eran la exigencia de un programa masivo de construcción de viviendas por parte del Estado, y la condonación de deudas de servicios básicos a aquellos hogares en situación de extrema pobreza.

Se estableció, además, un protocolo de acción que, en sus aspectos fundamentales, establecía lo siguiente: la entrega de la Demanda a todo el país; inicio de un proceso conducente a profundizar el diálogo y la integración de otras organizaciones a la AC, incorporando sus reivindicaciones a la Demanda de Chile; realización de Asambleas regionales; solidaridad con las demandas sectoriales de cada participante; movilizaciones sectoriales, a modo de presión para exigir una respuesta al régimen (y como preparación del paro nacional); puesta en práctica de una serie de medidas de presión “¡sin descartar ninguna!”, en el caso de que el régimen no conteste la Demanda; y realización de una nueva reunión del consejo el 31 de mayo, para acordar las medidas de acción, dependiendo de la respuesta del régimen.²⁰⁹

²⁰⁸ Asamblea de la Civilidad, “Demanda de Chile”.

²⁰⁹ “Asamblea de la Civilidad”. La más alta expresión unitaria para exigir el fin de la dictadura”. En: El Siglo (en la clandestinidad), primera quincena de mayo de 1986, p.8.

Un grupo de ex jefes y oficiales de Carabineros y de la Policía de Investigaciones, denominado Taller de Estudios Policiales, decidió adherir a la Asamblea emitiendo una declaración en la que señalaban:

Consecuentemente con la necesidad de retornar a una vida democrática que permita rescatar los valores institucionales de servicio público y respeto a los derechos ciudadanos, hemos acordado nuestro más amplio respaldo y adhesión al documento titulado “Demanda de Chile”, compartiendo todas las consideraciones en él expresadas.²¹⁰

También se recibió la adhesión del Colegio de Educadores de Párvulos y de la Asociación de exparlamentarios en el extranjero.

Una vez realizada la reunión plenaria de la AC, recién comenzaron a escucharse las voces críticas de parte del régimen. Hasta entonces la única voz que se había escuchado era la del general Pinochet, quien había mencionado que la AC probablemente era una “bravata” más de la oposición y que seguramente quedaría en nada. Una vez conocida la aprobación de la Demanda de Chile y la idea de generar la movilización social, el ministro del Interior planteó que en esos momentos, la prioridad estaba puesta en los damnificados que había dejado un fuerte temporal de lluvias en la zona central del país, particularmente en la ciudad de San Antonio. Adicionalmente, el régimen sostuvo que dichas peticiones estaban fuera del alcance de las circunstancias (por la petición de un retorno a la democracia), y fuera de alcance para la economía del país (con respecto a las reivindicaciones laborales y a las peticiones en salud y educación).

A raíz de estas declaraciones, el Taller de Economía del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, realizó una investigación en la que concluyó que “era perfectamente posible cumplir con las exigencias planteadas por la Asamblea de la Civilidad. Los recursos están. Solo se requiere ponerlos en función de las amplias mayorías de la población”²¹¹. En dicha investigación, los economistas Andrés Varela y David Cuevas, manifestaron que la estrategia para llevar a cabo las peticiones de la civilidad era la realización de una reforma tributaria que pasara al Estado los fondos de pensiones (cuya privatización data de 1981), redujera los gastos militares, nacionalizara la banca y pactara la deuda externa. Naturalmente, los investigadores estaban conscientes de que dichas medidas jamás serían llevadas a cabo por el régimen, por lo que concluyeron que la prioridad era el retorno a la democracia.²¹²

210 “Ex jefes de carabineros e investigaciones: Oficiales adhirieron a Asamblea de la Civilidad”. En: *Cauce*, del 26 de mayo al 1 de junio de 1986, p. 26.

211 “Plantean economistas del Lipschutz: Cumplir con la Demanda de Chile precisa terminar con la dictadura”. En: *Fortín Mapocho*, 26 de mayo de 1986, p.9.

212 Ibid.

Como ya era la tónica, no tardaron en desatarse los ataques virulentos por parte de los medios de comunicación cercanos al régimen, principalmente por medio de las editoriales y las cartas al director. Desataca el columnista de *La Segunda*, Pablo Baraona, quien calificó a la AC y sobre todo a la Demanda de Chile como demagógicas:

Desde aquel conjunto de proposiciones contenidas en las 40 medidas propuestas en la campaña de la Unidad Popular [...], no leíamos tal cantidad de incongruencias, mezcladas con buenas intenciones, adornadas ambas de tal manera que pudiesen ser utilizadas con fines políticos.²¹³

Además, el mencionado columnista exhortaba al doctor González a no desprestigiar a priori la democracia atribuyéndole dones propios de la magia. En el mismo tono, una columna de opinión de *La Tercera de la Hora* presentaba la crítica de Gustavo Cuevas, quien ponía en duda la real representatividad de la Asamblea por el solo hecho de que parte de sus dirigentes tuvieran militancia en partidos de izquierda.²¹⁴ Finalmente, desde el mismo medio, la columnista María Oyarzún atacaba a la Democracia Cristiana por haber pactado con el PC a nivel de organizaciones sociales, y se mencionaba que este partido había recibido “advertencias” de parte del Partido Demócrata estadounidense y de las DC europeas, por haber participado en la AC.²¹⁵ Posteriormente, los ataques a la Asamblea se personalizaron y se concentraron en la figura del doctor González, a quien se le acusó de ser ideólogo de la Demanda de Chile y de haber desprestigiado la labor de los gremios, arrastrándolos a labores fuera de lugar.

A pesar de las críticas, los representantes de la AC se aprestaron a presentar la Demanda de Chile al régimen. El plan original fue solicitar audiencia en el Ministerio del Interior, lo que se hizo el día 30 de abril. Esperaron hasta el 5 de mayo por una respuesta, la que finalmente no llegó. Ante esto, los representantes decidieron dirigirse directamente a La Moneda. El 6 de mayo los dirigentes de la AC marcharon desde la sede del Colegio Médico hasta La Moneda para entregar el documento. En ese lugar se les informó que debían dirigirse a la oficina de partes del Ministerio del Interior, donde finalmente se dejó la Demanda. Desde ese momento se le daba al régimen un mes para pronunciarse. En adelante, todas las agrupaciones siguieron con sus movilizaciones sectoriales, quedando establecido que todas contaban con el respaldo de la AC, pero que no eran convocadas por esta. Se quería evitar que los dirigentes fueran acusados antes que se cumpliera el plazo dado al régimen para contestar la demanda. Por su parte, los representantes de la AC iniciaron un periodo de numerosas reuniones con los partidos políticos y con otros sectores sociales para explicarles de qué se trataba la Asamblea.

213 “Demanda y Magia”. En: *La Segunda*, 7 de mayo de 1986, p.9.

214 “¿Asamblea representativa?”. En: *La Tercera de la Hora*, 11 de junio de 1986, p. 2.

215 “¿Un médico en vez de un sacerdote?”. En: *La Tercera de la Hora*, 6 de mayo de 1986, p.6.

La “desobediencia civil patriótica” de las organizaciones sociales

Dentro de los participantes de la AC, el sector que más se movilizó durante los meses de mayo y junio fueron los gremios relacionados con la educación, es decir, la Agech, el Colegio de Profesores, la Confech, y la Asociación de Académicos Universitarios. También se movilaron los estudiantes de enseñanza media, quienes serían incorporados a la AC el año siguiente. A la pelea por la autonomía de las casas de estudio, se sumaba el rechazo a la reciente aplicación de la Ley de Municipalización de la Educación. Respecto a este periodo de movilización, Jorge Pavez, de la Agech, recuerda:

[El 86, cuando los procesos de municipalización estaban terminando], había una lucha en ese sentido, se lucha por los problemas sectoriales. Bueno, nos habían matado a Guerrero, el dirigente, el año anterior, y por tanto, se produce también insistencia en este caso en particular, saber qué es lo que pasa.²¹⁶

Oswaldo Verdugo, del Colegio de Profesores, recuerda que además de ser un periodo de lucha por reivindicaciones sectoriales, estos días fueron una especie de preparación del paro nacional, puesto que se sabía que el régimen no iba a contestar la Demanda. Al respecto menciona:

Entonces también mucho esfuerzo externo, pero también un trabajo muy interno hacia las propias organizaciones sociales, porque también teníamos muchos ritmos distintos. El ritmo de los profes era muy distinto al de los otros profesionales, unos más lentos, otros más acelerados. Entonces todo el esfuerzo interno y externo era para que para el final del día, para cuando llegara el momento de tomar las grandes decisiones, tuviera el respaldo y la legitimidad institucional para el éxito.²¹⁷

La actividad de los estudiantes universitarios continuó con protestas al interior de cada facultad en demanda del fin de los rectores delegados, lo que provocó la invasión de las universidades por parte de Fuerzas Especiales de Carabineros. En reacción a esto se creó un Comando de defensa de la Universidad, integrado precisamente por miembros de los Colegios Profesionales, más pobladores, organizaciones de mujeres y el gremio de los camioneros. Ante el alza de la protesta de los estudiantes, el ministro de Educación, Sergio Gaete, amenazó incluso con la suspensión del año académico. En respuesta, los estudiantes primero, y luego los académicos, se dirigieron a la Casa Central de la Universidad de Chile a exigir la renuncia del rector Gaete, donde fueron

216 Entrevista a Jorge Pavez.

217 Entrevista a Oswaldo Verdugo.

fuertemente reprimidos por Carabineros. El resultado fue un gran número de estudiantes detenidos, por lo cual la Confech decidió realizar un paro prolongado hasta obtener la libertad de estos. Finalmente, el paro universitario fue realizado los días 15 y 16 de mayo, contando con una adhesión cercana al 90 por ciento.²¹⁸ A raíz de la movilización, el 26 de abril fueron liberados todos los estudiantes que aún permanecían detenidos.

Durante este periodo de dos meses, los trabajadores se destacaron fundamentalmente por dos iniciativas. La primera de ellas fue la celebración del 1° de mayo. A pesar de la concertación lograda en la Asamblea de la Civilidad, el CNT y la CDT no lograron realizar una conmemoración conjunta del Día del trabajador.²¹⁹ La CDT prefería realizar el aniversario en un lugar cerrado, mientras que el CNT en la calle. Sin embargo, ambos coincidían en que en 1986 debía realizarse un paro nacional prolongado para derrotar a la dictadura. También concordaban en delegar la convocatoria de las protestas a otras entidades sociales. Primero, por el natural desgaste causado en las dirigencias y bases sindicales por los llamados a protesta realizados desde 1983 y, concretamente, por el encarcelamiento que los líderes del CNT sufrieron a fines del año 1985; y segundo lugar, por el hecho de que algunos partidos políticos habrían pedido a los trabajadores dejar su protagonismo en la movilización social para entrar en terreno ellos. Esta última denuncia fue hecha por Rodolfo Seguel, quien sostenía que “hemos visto con tristeza la poca capacidad de convocatoria de los mismos que nos pidieron dejar de lado la movilización porque la asumirían ellos”.²²⁰

El 1° de mayo sirvió para que el régimen pusiera en práctica la estrategia represora que ocuparía en las siguientes masivas movilizaciones del año, esto es, sacar a las calles a miles de soldados con la cara pintada. Además, en la ocasión se instauró una especie de “estado de sitio” de facto. Previamente a la conmemoración, fueron allanadas las poblaciones La Legua, El Pinar, Santa Julia, Tomás Riesco y Aníbal Pinto. El día del evento, el CNT pretendía realizar una concentración en el Parque O’Higgins, pero su solicitud no tuvo respuesta, debiendo congregarse en la Alameda (cerca del metro Los Héroes), donde fueron duramente reprimidos.²²¹ Ante este escenario, el Consejo de la Asamblea declaró que esto “es un paso más hacia el enfrentamiento que el pueblo chileno no desea, y que solo sirve a los deseos del actual gobernante para perpetuarse en el poder”.²²² El documento prosigue:

218 “Paro estudiantil: Invasión en las universidades”. En: *Análisis*, 22 al 28 de abril de 1986, pp.10-11.

219 Adicionalmente, se esperaba que los trabajadores pudieran celebrar el 1° de mayo juntos, por cumplirse en 1986 el centenario de los mártires de Chicago.

220 “Comando Nacional y Central Democrática de Trabajadores: ¿Por qué están ausentes de la movilización?”. En: *Cauce*, 21 al 27 de abril de 1986, p.38.

221 “Primero de mayo: La ocupación de Santiago”. En: *Análisis*, 6 al 12 de mayo de 1986, pp. 7 a 10.

222 El 1° de mayo en los dos Chiles, El aporte militar a la fiesta de los trabajadores”. En: *Cauce*, pp.4, 5, 6.

Este Consejo hace responsables a las autoridades políticas, de estas circunstancias. Hace un llamado a la civilidad, y a todos los hombres que persiguen la paz para que no se dejen provocar, y convoca a las autoridades morales y a los organismos internacionales para que intervengan e impidan que se consuma un acto de guerra contra el pueblo de Chile que se encuentra inerme.²²³

A pesar de todo lo anterior, el CNT decidió convocar a una manifestación para el día 20 de mayo, a modo de preparación para el paro nacional que se pretendía. La marcha debía realizarse en la Alameda, a las 5 de la tarde, bajo el lema “Por la Democracia y por la Paz”. Sin embargo, desde temprano el centro de Santiago fue nuevamente invadido por efectivos militares, por lo que solo pudieron realizarse mítines relámpago y manifestaciones entrecortadas. En eso se encontraba William Ronald Wood, un joven de 19 años, cuando fue baleado en la cabeza, muriendo pocos días después. Los trabajadores del CNT no se amedrentaron, y confirmaron su intención de realizar un paro nacional prolongado y de incorporarse a todas las acciones que propusiera la AC.

Un aspecto muy relevante del funcionamiento interno de la AC fue su relación con los partidos políticos que tenían militantes en las organizaciones sociales participantes. Para llevar a cabo esta relación, se recurrió a un organismo denominado Comité Político Privado (CPP), que tenía antecedentes en las conversaciones entre AD y MDP para llevar a cabo la movilización social. Por tanto, su tarea tenía que ver con el hecho de que la Democracia Cristiana no aceptaba tener vínculos políticos públicos con el MDP. En síntesis, la tarea de este organismo era coordinar las movilizaciones sociales y los actos en que se vieran involucrados participantes de dichos partidos. Con respecto a su interlocución con la Asamblea, los participantes de esta tenían diferentes apreciaciones. Por ejemplo, para Osvaldo Verdugo, su actuación fue positiva porque contribuyó a una adecuada información en el mundo social sobre lo que hacían los partidos, y viceversa. Verdugo considera que era natural que funcionara un organismo con tales características, puesto que había desconfianzas de los partidos políticos con respecto al mundo social. Por su parte, Humberto Burotto considera que la labor del CPP fue mediar en cuanto fuera posible. Sin embargo, para Francisco Rivas, del PS Almeysa, el CPP realizaba una labor de vigilancia:

Tenía más bien una labor de gendarme más que de otra cosa. Ellos trataron de influir muchas veces en las elecciones de la Asamblea de la Civilidad, sobre todo

223 “Consejo de la Asamblea de la Civilidad: Responsabilizamos a las autoridades de acelerar clima de guerra”. En: *Fortín Mapocho*, 5 de mayo de 1986, p.20.

en aquellas que tenían un riesgo de movilización. Sobre todo, ellos trataron de desactivar el paro. Decían que era peligroso, que habría violencia, represión.²²⁴

A pesar de las discrepancias sobre la labor cumplida por el CPP, los miembros de la AC concuerdan en los grados de autonomía que tenían las organizaciones sociales con respecto a los partidos políticos. Es decir, consideran que a pesar de ser militantes de partidos políticos, en última instancia las decisiones las tomaban las organizaciones sociales. En este sentido, Humberto Burotto menciona que ellos (los estudiantes DC), eran representantes del movimiento popular ante el partido, y que por eso tenían plena autonomía para hacer alianzas con los comunistas. Soledad Larraín, consejera de la Asamblea, postula al respecto: “Yo creo que había una cosa de la autonomía de las organizaciones sociales, también la Asamblea de la Civilidad se planteaba con cierta autonomía”.²²⁵ Lo mismo opina Osvaldo Verdugo, para quien esta autonomía habría sido uno de los factores que hizo exitosa la lucha contra la dictadura. Sin embargo, hay que considerar que los integrantes de la Asamblea exigieron a los partidos políticos que se pusieran de acuerdo y fueran ellos los que levantarán una alternativa de transición. En este sentido, el doctor González señalaba que “nuestra meta es realmente recuperar la democracia, pero los procedimientos, modos y formas, son responsabilidad de los partidos”.²²⁶ De igual modo se les advirtió que de no realizar esta labor, iban a ser sobrepasados por las organizaciones sociales.

El clímax de la movilización social anti dictatorial: De la negativa del régimen a contestar la Demanda de Chile, al paro nacional

El 31 de mayo se cumplió el plazo dado al régimen para pronunciarse sobre la Demanda de Chile, y el Consejo de la AC se reunió para decidir y anunciar qué iniciativas se adoptarían en adelante. En la ocasión, se dio inicio a una etapa de “desobediencia civil patriótica”, que ocuparía todo el mes de junio, en el cual se realizarían todo tipo de movilizaciones pacíficas, pero de carácter ascendente, que culminarían el 2 y 3 de julio, con el anunciado paro nacional. Para su desarrollo, el consejo de la Asamblea dio a conocer un instructivo que estipulaba el 2 de junio como el día de inicio de las actividades. Consistía en medidas organizadas en cuatro puntos: 1) manifestaciones simbólicas: suspensión de actividades todos los días, a las 12 horas y por un minuto; 2) medidas económicas: boicot económico a productos que financian los noticieros de

224 Entrevista a Francisco Rivas.

225 Entrevista a Soledad Larraín.

226 “Avanza la Civilidad”. En: *Fortín Mapocho*, 9 de junio de 1986, p. 5.

televisión adictos al régimen, entre ellos: Bayer, diario La Tercera, AFP Summa, bebida Fanta, Café Monterrey y detergentes Drive; 3) suspensión de pagos de dividendos habitacionales y cuotas de carreras universitarias; y 4) movilización social: todas las medidas acordadas por las organizaciones miembros de la AC.

Con respecto al “boicot económico”, la edición de junio de la revista de oposición *Análisis*,²²⁷ daba a conocer los resultados de una investigación realizada a Canal 7 por la experta en comunicaciones y consultora de la UNESCO, Raquel Salinas. En ella, quedaba de manifiesto que en los noticiarios de dicho canal se anulaba la existencia de la oposición y que, al informar sobre las consecuencias de las manifestaciones de este sector, daba cuenta de ellas atribuyéndolas a otros hechos.²²⁸ Otro estudio del tema fue realizado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, el que concluyó que para los canales de televisión 7 y 13 la oposición no existe, mientras que en el canal 11, de la Universidad de Chile, se presentan mínimas noticias del tema y en pocos segundos. Con respecto a la AC, el estudio reveló que entre el momento de su llamado hasta que venció el plazo dado al régimen para contestar la Demanda de Chile, no se informó absolutamente nada. Solo después de este último acontecimiento, circularon algunos comentarios ácidos y descalificatorios, como por ejemplo el del general Pinochet, quien mencionaba: “Tales llamados son bravatas, esos planteamientos son ajenos al sentir nacional, adolecen de una irrealidad tremenda, y tienen su origen en concepciones ideológicas extranjeras”.²²⁹ De acuerdo con todo lo anterior, el sacerdote salesiano Gustavo Ferrari, señalaba que “la iglesia promueve, favorece y estimula que la sociedad se defienda del asalto de la publicidad y de la información dirigida”.²³⁰

En cuanto al boicot de diferentes productos, Soledad Larraín, consejera de la Asamblea, recuerda:

O sea, yo me acuerdo de este llamado a la desobediencia civil, a no comprar los productos, pero yo creo que nunca tuvo un impacto masivo. Pero todo el tema de perder el miedo, de andar con las chapitas,²³¹ de cosas también simbólicas, que había en esta sociedad que no estaba dispuesta a seguir viviendo en dictadura. Además,

227 “Ejemplo de desinformación intencional”. En: *Análisis*, 3 al 9 de junio de 1986, p.6.

228 Un ejemplo de esto se dio cuando el noticiario presentó los efectos causados por la marcha de trabajadores por la paz del 20 de mayo como una “congestión vehicular”.

229 “La televisión contra la civilidad”. En: Mensaje, agosto de 1986, pp. 302, 303, 304, 305.

230 Ídem.

231 Otra de las medidas de la AC fue repartir chapitas y autoadhesivos para automóviles, a partir del 16 de junio. Como menciona la entrevistada, el objetivo de estas acciones era por un lado difundir la instancia, y por otro, colaborar con la pérdida del miedo a manifestarse públicamente como opositores a la dictadura.

estaban en ese momento los cacerolazos, que eran cada 15 días. Pero no recuerdo, mira, no podría decir, esta medida fue absolutamente efectiva.²³²

A pesar de esto, hay ciertos indicios que muestran que este boicot puede haber tenido cierto impacto en la población. Por ejemplo, algunos médicos se habrían negado a comprar los productos Bayer que les ofrecían los visitantes de esa compañía. Además, destaca lo ocurrido el sábado 7 de junio, día en que un grupo de dueñas de casa realizaron manifestaciones en los supermercados Almac, Jumbo y Unimarc. En cada uno de estos recintos, las manifestantes llenaron carros con los productos involucrados, para posteriormente rodearlos con cintas con la consigna “no me compre, financio la mentira”. Posteriormente, a la salida de los tres supermercados, las mujeres fueron detenidas. Estas operaciones se habrían realizado todos los fines de semana del mes de junio, principalmente apoyadas por las organizaciones femeninas presentes en la AC. Según medios de prensa de la oposición, estas actividades habrían provocado que dichos productos hayan sido puestos en oferta en los supermercados, para así contrarrestar la baja en las ventas.²³³ Paralelamente, a pocos días de constituirse la AC, se crearon Asambleas de la Civilidad territoriales dentro de las comunas de Santiago y en regiones, y cada una de estas se encargó de difundir las manifestaciones de desobediencia civil en sus respectivas comunidades.

Otras iniciativas realizadas por los participantes de la AC fueron los operativos de desagravio en aquellas poblaciones que habían sido víctimas de allanamientos. El día 21 de junio, un grupo de taxistas y camioneros se encargaron de juntar alimentos no perecibles, medicamentos, ropa y materiales de construcción en diferentes puntos de Santiago. La actividad, además, contó con la participación de la Acción vecinal comunitaria, dependiente del Arzobispado de Santiago. Al día siguiente, se dirigieron a las principales poblaciones periféricas de Santiago para compartir con los pobladores. El objetivo no era solo entregar caridad, sino que también compartir experiencias. Según Ignacio Balbontín, consejero de la AC, el objetivo era “poner en contacto a las capas medias con los sectores populares, además de responder con solidaridad a la violencia institucionalizada, romper con este proceso que mantiene aislado a unos con los otros”.²³⁴ Uno de los vecinos de la población Santa Julia, señalaba lo siguiente: “Por fin nos sentimos parte del país, después de lo que hemos soportado con los allanamientos, sentimos, por primera vez, el afecto directo de nuestros compatriotas”.²³⁵

232 Entrevista a Soledad Larraín.

233 “La mayoría silenciosa esta con la demanda de Chile”. En: *Cauce*, 23 al 29 de junio de 1986, p. 20.

234 “Movilizaciones: Entrando a “tierra derecha”. En: *Análisis*, 17 al 23 de junio de 1986, p.9-10.

235 “Poblaciones, Operativos al revés”. En: *Hoy*, 30 de junio al 6 de julio de 1986, p.13.

En la misma sintonía, Fanny Pollarolo recuerda haber compartido experiencias con los pobladores durante este periodo:

Trabajamos con los dirigentes que nos pidieron unos talleres para controlar el miedo a ser detenidos, a ser torturados [...]. Se les enseñaba a relajarse, había unas conversaciones con respecto al tema de la conciencia, de una parte la libertad, de que uno no está sometido enteramente. Entonces, ubicar los espacios de libertad que uno tiene en esos casos, la libertad de pensar, que no estamos en la inermidad total. De que se está acompañado de miles afuera pensando en él, reclamando, protestando.²³⁶

Es fundamental analizar el rol que los pobladores jugaron dentro de la Asamblea como actores autónomos y sujetos políticos. Durante mucho tiempo, los partidos de izquierda carecieron de un discurso adecuado para caracterizar a los pobladores y, en el mejor de los casos, se consideraba que las poblaciones eran el lugar de residencia de los obreros. Por tanto, el poblador no era un sujeto distinto al obrero desempleado. En el peor de los casos, se consideraba al poblador como un sujeto “lumpen”, y de acuerdo a esto, se desconocía su potencial revolucionario. El primer antecedente a considerar es que, como ya revisamos, los pobladores fueron uno de los principales invitados a la AC. Sobre su participación al interior de la organización, José Hidalgo, del movimiento Dignidad, sostiene que los pobladores habrían sido considerados en todo momento, es decir, que se les hacía parte de reuniones y decisiones. Según él, no podría haber sido de otra forma, ya que los integrantes de la AC estaban conscientes de que a la hora de las protestas, eran los pobladores los actores principales. Con respecto a esto sostiene:

La niña bonita del espacio de la Asamblea de la Civilidad eran estudiantes y pobladores, porque se les reconocía como un espacio masivo. El tema de los miles y cientos de miles era de las poblaciones y eso lo supieron siempre los demás miembros de la Asamblea y nosotros nos encargábamos de hacer valer el peso relativo que teníamos en ese momento. Entonces, en ese sentido, con Eduardo Valencia, hicimos el trabajo que teníamos que hacer: perfilar [...] el espacio de los pobladores.²³⁷

Para Juan Carlos Aedo, también dirigente del CUP, si bien los pobladores fueron invitados a la AC, su participación no habría pasado más allá de eso, puesto que no se habrían recibido más invitaciones para participar ni se habría hecho una mesa especial para discutir los problemas del sector. Sin embargo, el mismo entrevistado sostiene que posiblemente esas reuniones siguieron realizándose a nivel de sus dirigentes, Eduardo Valencia y José Hidalgo, tal como este último sostiene. Hay que destacar que uno de las explicaciones para la apreciación hecha por Juan Carlos Aedo, se encuentra

²³⁶ Entrevista a Fanny Pollarolo.

²³⁷ Entrevista a José Hidalgo.

en el hecho de que luego de la creación del CUP, quedaron pendientes algunos temas sobre la representación, relacionados con los problemas generados durante la elección de estos²³⁸ y con la rivalidad entre la representación del PC, con la de la IC y el MIR.

Durante junio, el resto de las organizaciones de la AC continuó con la difusión de la Demanda de Chile y la preparación del paro nacional. Los trabajadores del petróleo, miembros del CNT, realizaron asambleas para que fueran las mismas bases las que decidieran su participación en el paro. Pocos días después, el 24 de junio, los trabajadores realizaron una marcha por la Alameda, desde Plaza Italia a Plaza Los Héroes. Por su parte, la CDT comenzó a repartir panfletos informativos alusivos al paro en el centro de Santiago. Asimismo, la Comisión Nacional Campesina realizó asambleas desde Copiapó hasta Puerto Montt, para sintetizar sus exigencias y anexarlas a la Demanda de Chile.²³⁹

En el sector educación, como ya era la tónica, el mes de junio fue muy agitado. Los profesores dieron un plazo al régimen para terminar con la municipalización y, una vez cumplido este, se realizó una doble jornada de paro nacional los días 10 y 11 de junio. Para esto, los profesores del Colegio y de la Agech crearon un Comando de movilización conjunta, presidido por Jorge Pavez y Osvaldo Verdugo. En estas movilizaciones los profesores fueron apoyados por alumnos y apoderados que se oponían a la municipalización.

Los estudiantes universitarios realizaron un Consejo de federaciones para planificar las actividades de junio.²⁴⁰ Su movilización tuvo una coronación simbólica el 30 de junio con la emblemática toma de la Casa Central de la Universidad de Chile, la primera realizada en dictadura. A raíz de esto, los principales dirigentes de la Confech, entre ellos Gonzalo Rovira y Humberto Burotto, fueron arrestados. Con respecto a la toma, Gonzalo Rovira recuerda:

Nosotros en la Universidad de Chile nos tomamos la Casa Central, yo hablé desde arriba, y nos dispararon con balas de guerra, no con balines. Era una cosa impresionante, porque la gente en el centro de Santiago no podía creerlo [...]. Es que era una cosa esquizofrénica, en medio de la dictadura, estos se habían atrevido a tomarse la

238 “Pobladores y la Demanda de Chile: aún falta mucha información”. En: *Cauce*, 16 al 22 de junio de 1986, p. 30.

239 “Demanda de Chile: Una salida civilizada para detener la guerra”. En: *Fortín Mapocho*, 9 de junio de 1986, p. 6 a 9.

240 En el cronograma se acordó un paro nacional para los días 2 y 3 de junio en repudio a la violencia contra la juventud chilena, y una jornada de apoyo a los camioneros por su decisión de no pagar las cuentas a los bancos, el día 12. Además, se realizó una jornada masiva “en defensa de la Educación”, que comenzó el 16 de junio para terminar el mismo día de la protesta nacional.

Casa Central. La gente no sabía, a ratos aplaudía, pero no podían creerlo. Yo alcancé a decir dos o tres frases cuando empezaron a disparar.²⁴¹

La respuesta de la rectoría consistió en la imposición de querellas fundamentadas en supuestas violaciones a la ética estudiantil, y el mismo día fueron detenidos la totalidad de los participantes de la toma. Por su parte, los alumnos no descartaron imponer una querrella contra el rector por “prevaricación de funcionario abusivo”.

A esto deben sumarse las señales de entusiasmo que en el resto de los jóvenes levantaba la perspectiva de un paro. Pocos días antes del paro, representantes de diversos sectores juveniles enviaron una carta a Juan Luis González en la que le manifestaban que “representamos el 50 por ciento de la población chilena que buscamos trabajo por primera vez [...] [y] queremos que Ud. sepa, además, que es nuestro compromiso el parar activamente el 2 y 3 de julio. Parar todo el tiempo que sea necesario”.²⁴²

En cuanto a los gremios que hemos definido como claves para una paralización, es destacable que previo al evento, la recientemente creada Unión Nacional de Transportistas (Unatrach), la Confederación General de Trabajadores de Transporte (CGTT) y el Sindicato de Choferes de locomoción colectiva del Área Metropolitana, adhirieron a la AC y, por tanto, se manifestaron dispuestos a paralizar el 2 y 3 de julio. Los choferes de micro se declararon completamente de acuerdo con la paralización, pero llamaron a evitar la violencia, concretamente la quema de buses.²⁴³ Por su parte, los camioneros decidieron continuar con la cesación de pagos a los bancos iniciada el 15 de mayo. En un principio, no hubo total acuerdo para participar en el paro: por un lado, la Federación de Santiago presidida por Moya se plegó de inmediato al llamado, pero faltaba la decisión a nivel nacional. Finalmente, el consultivo nacional del 15 y 16 de junio acordó la adhesión.²⁴⁴

Pocos días antes del paro nacional, el Consejo de la AC envió una carta a los segundos en jerarquía de cada rama de las Fuerzas Armadas (no se dirigieron a los más altos representantes, puesto que estos se encontraban comprometidos con el régimen). En dicha carta, el consejo pidió a los representantes militares que mediaran para que el país volviera a la democracia, puesto que solo así las sentidas demandas del pueblo

241 Entrevista a Gonzalo Rovira.

242 “La clase trabajadora se puso de pie”. En: *El Siglo*, primera quincena de julio de 1986, p.6.

243 Según ellos, estas acciones no perjudicaban a los empresarios, que se encontraban cubiertos por los seguros, sino a los mismos choferes, ya que luego de la quema de un bus quedaban muchos días sin poder trabajar.

244 “El plazo venció”. En: *Cauce*, 2 al 8 de junio de 1986, pp. 24 a 26.

chileno podían ser cumplidas. Junto con ello, hacían un llamado a las Fuerzas Armadas para que “no fueran un obstáculo a la paz”. La carta también presentaba una especie de justificación del paro convocado para el 2 y 3 de julio, expresando que “la paralización es así, una medida extrema de presión legítima, para expresar la fuerza de la mayoría que no puede hacerlo en los medios normales de ejercicio de la soberanía, es decir mediante el voto”.²⁴⁵

Posteriormente, como gesto de desagravio a los miembros de la organización que se encontraban encarcelados en ese momento, se realizaron visitas en conjunto con la Vicaría de la Solidaridad. Por su parte, la organización Mujeres por la Vida fue directamente al regimiento de telecomunicaciones de Santiago a entregar la Demanda de Chile a los uniformados, siendo inmediatamente reprimidas.²⁴⁶

El paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986 y sus consecuencias para la transición a la democracia.

El paro nacional de los días 2 y 3 de julio de 1986 marca un hito en la movilización opositora, puesto que posteriormente a este año, las fuerzas opositoras partidarias de la salida de Pinochet antes de 1988 y de la movilización insurreccional pierden vigencia, y se impone la negociación pactada para la transición. Además, este paro nacional es conocido por ser la última manifestación masiva de las jornadas nacionales de protesta y por la violencia represiva inusitada, la cual alcanzó su más alta expresión en el caso de los dos jóvenes quemados vivos por funcionarios del ejército.²⁴⁷

Las jornadas de protesta convocadas por la AC operaron con la misma dinámica que las movilizaciones anteriores, es decir, las primeras horas se caracterizaron por ausentismo laboral y protestas asiladas y las noches por una alta combatividad en las poblaciones. Sin embargo, se encuentra una diferencia en el grado de adhesión a la paralización de actividades laborales. Si bien esta situación estuvo determinada por

²⁴⁵ “Que las instituciones armadas no sean obstáculo para la paz”. En: Fortín Mapocho, 30 de junio de 1986, p.5

²⁴⁶ “En regimiento de Telecomunicaciones, mujeres entregaron Demanda de Chile”. En: Fortín Mapocho, 23 de junio de 1986, p. 20.

²⁴⁷ Se refiere al ataque sufrido por Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana, cuyos detalles se explican más adelante.

la alta adhesión que el transporte colectivo tuvo al paro,²⁴⁸ no debe dejarse de lado el hecho de que a diferencia de los paros anteriores, los del 2 y 3 de julio no fueron convocados por un solo sector de los trabajadores, sino que por una multigremial. En este sentido, los sindicalistas manifestaron que “la participación de los trabajadores significó un avance en relación a acciones anteriores, son más los que se atreven a manifestarse, a lo que se suma la actitud, en varios casos más permisiva de pequeños y medianos empresarios”.²⁴⁹ De la misma forma, el Comando Nacional de Trabajadores valoraba que numerosos medianos empresarios se habían puesto de acuerdo previamente para paralizar toda la jornada.

Durante ambas jornadas de paralización, representantes del CNT realizaron recorridos por los diferentes centros de trabajo, llegando a la conclusión de que el paro convocado por la AC fue un éxito rotundo.²⁵⁰ La evaluación entregada por el Partido Comunista hablaba de un 70 a un 80 por ciento de ausentismo laboral a nivel nacional.²⁵¹

Medios de derecha como El Mercurio, no hicieron referencia a las jornadas de paralización nacional ni siquiera para catalogarlas como un fracaso o para aludir a las acciones de violencia que se produjeron.²⁵² En las vísperas de la paralización, el régimen prohibió a los medios de comunicación informar sobre el tema. No obstante, el gobierno realizó un balance “positivo” de la situación, y el ministro del Trabajo, Alfonso Márquez de la Plata señaló que “el intento de paro fue un fracaso absoluto [y] la situación laboral fue completamente normal”.²⁵³

La movilización social comenzó el mismo 1 de julio por la noche, mediante la formación de barricadas y fogatas en las poblaciones periféricas de Santiago. Ahí el movimiento tuvo su primera baja: Boris Vera, joven trabajador del POJH, quien esa noche se encontraba excavando una zanja en la población La Victoria, recibió un disparo en la sien,

248 El presidente de la CNT, Rodolfo Seguel, manifestó que durante las dos jornadas de protesta, la paralización del sector transporte llegó a un 90 por ciento.

249 “Masiva Adhesión al paro nacional”. En: *Fortín Mapocho*, Lunes 7 de julio de 1986, p.17

250 Entre las cifras de adhesión por área entregadas por el CNT se encuentran las siguientes: sector gráfico, 85 por ciento, construcción, 80 por ciento; y sector metalúrgico, 80 por ciento. Versiones aún más optimistas, como la de Jaime Pérez, dirigente del comercio, y Osvaldo Verdugo, presidente del Colegio de Profesores, hablaban de un 90 y un 95 por ciento de ausentismo en su sector laboral, respectivamente.

251 Álvarez, Rolando, “Aún tenemos patria ciudadanos. El partido Comunista de Chile y la transición no pactada a la dictadura, (1980-1988)”. En Valdivia, Verónica y otros, *Su revolución contra nuestra revolución, la pugna marxista gremialista en los ochenta*, Santiago, Lom Ediciones, 2006, p.60.

252 Para la realización de este trabajo se hizo una revisión de las ediciones de *El Mercurio* desde marzo a agosto de 1986, es por ello que se puede sostener dicho planteamiento.

253 “Visiones opuestas”. En: *Hoy*, N° 468, Del 7 al 13 de julio de 1986, p.10.

salido de un furgón blanco. A esa misma hora y bajo el mismo modus operandi, caía muerto en Pudahuel el joven Iván Aqueveque, quien en ese momento se encontraba saliendo de una fiesta. La fuerza responsable de la represión fue la recién formada UFA (Unidad de Fuerza Antimotines),²⁵⁴ agrupación de soldados de regiones traídos a Santiago especialmente para situaciones como la que se vivía en la capital.

Hacia el mediodía del 2 de julio las calles de Santiago se hallaban más vacías de lo habitual, entre otras cosas, por la gran adhesión de los trabajadores de la locomoción colectiva al paro.²⁵⁵ De la misma forma, la mayoría de los pequeños negocios del centro de Santiago se encontraban cerrados, no así los grandes locales comerciales. Por su parte, durante las jornadas previas a los días de protesta, los trabajadores bancarios elaboraron “panfletos” para sus clientes, en los que les invitaban a no realizar trámites bancarios los días 2 y 3 de julio, pues estaban conscientes de que no podrían dejar de laborar en esas jornadas aunque luego lo hicieron solo hasta el mediodía. A esa misma hora, Carabineros reprimía una manifestación de los representantes de la AC y otros políticos quienes cantaban la canción nacional en la Plaza de Armas de Santiago. Trabajadores para los cuales era imposible dejar de asistir a sus labores, colaboraron a la movilización llegando atrasados a sus trabajos, realizando asambleas o trabajando más lento.²⁵⁶ Incluso los trabajadores más vulnerables, es decir, los del PEM, el POJH, y los vendedores ambulantes, se unieron masivamente al paro, alcanzando un 90 por ciento de adhesión según Solidaridad, organización en la que se agrupaban. Finalmente, queda por resaltar que el paro tuvo una gran acogida entre los profesionales registrando un alto porcentaje de ausentismo laboral. Con respecto a las actividades de los profesionales durante el paro, José Luis Martínez recuerda:

¡Uf!, el paro nacional, con toda la coordinación nacional, con todo el sistema de teléfonos que se montó paralelo, lo que a mí me tocó [...]. Nos organizamos, y una sede fue el Colegio de Psicólogos, y otra el Colegio de Ingenieros. Con redes telefónicas para saber qué estaba pasando en cada una de las regiones [...]. Toda la gente durmiendo en otras casas. Todo el asunto de la coordinación y ver que la gente fuera a parar [...]. Yo me acuerdo que el primer día a las tres de la tarde ya no quedaba

254 “Lo que fue el 2 y el 3 de julio”, En: *Hoy*, N° 458, del 7 al 13 de julio de 1986, p.5

255 Rolando Álvarez pone énfasis en que durante estas jornadas de paralización, gran cantidad de líneas de buses de locomoción colectiva adhirieron anticipadamente al paro. Es decir, que no se trató de que dicho gremio se restara de trabajar por el miedo que les causaba que sus vehículos resultaran dañados por los manifestantes, como había sido la tónica hasta ese momento. Sin embargo, Rolando Álvarez no se refiere a que la “adhesión anticipada” de los microbuseros se halla dado por su apoyo a la Asamblea de la Civilidad, el autor solo hace referencia a que según el PC, esta adhesión se debía al trabajo que el partido comenzaba a realizar en las bases.

256 “La clase obrera se puso de pie”. En: *El Siglo*, segunda quincena de julio de 1986, p.6.

nadie. Toda la gente caminando hacia sus casas, era una cuestión impresionante. Nosotros estábamos felices, nos sentíamos eufóricos, si habíamos parado esta cuestión, no total, pero se sentía, se notaba.²⁵⁷

Por su parte, Francisco Rivas, del Colegio Médico, recuerda:

Ese día el país se paró, no había nadie en las calles. Estaba todo el comercio cerrado, pararon los hospitales, el Hospital Barros Luco, una cosa realmente increíble, yo creo que no ha habido paro en este país como ese. Eso asustó mucho a la clase dirigente, tanto a la oposición como al gobierno.²⁵⁸

Pasadas las 20 horas, y tal como había sido tradición durante las jornadas de protesta, se hizo sentir en gran parte de la ciudad un estruendoso “cacerolazo” y, a medida que oscurecía, iba aumentando la actividad en los sectores periféricos. Las características de la segunda jornada de paralización fueron similares a las del primer día y, en total, dejaron un saldo de ocho muertos²⁵⁹ y más de 600 heridos, 48 de ellos por balas. Edgardo Tritini, quien vivió la protesta desde la población La Victoria, recuerda su experiencia:

Fue grande el paro [...], los almacenes vendían por el lado. Y generalmente la gente no compraba huevadas. Lo otro es que hubo toque de queda ese día. No podías salir a las calles [...] empezaron a salir los milicos. Los huevones [milicos] se sentían mal porque sabían que la gente los estaba mirando. Todo el día hubo gente mirando ahí.²⁶⁰

El caso más brutal de violencia, tanto por la alevosía manifestada por los represores como por las consecuencias que tuvo en las víctimas, lo constituye el denominado “caso quemados”.

La madrugada del día 2 de julio se encontraban reunidos en la esquina de calle General Velásquez un grupo de jóvenes universitarios opositores al régimen, quienes pretendían hacer una barricada. En el grupo se encontraba Carmen Gloria Quintana, estudiante de ingeniería de la Universidad de Santiago y Rodrigo Rojas De Negri, quien había salido exiliado junto a su madre hace siete años, y que habiendo regresado pocos días antes al país, fue contactado por estudiantes de la Usach para fotografiar las manifestaciones de descontento público. A las ocho de la mañana, el grupo de jóvenes fue aco-

257 Entrevista a José Luis Martínez.

258 Entrevista a Francisco Rivas.

259 Algunos medios cuentan solo seis muertos, puesto que no consideran las muertes de Iván Aqueveque y Boris Vera ocurridas el 1 de julio.

260 Entrevista a Edgardo Tritini.

rralado por un furgón militar. A pesar que trataron de huir, Rodrigo y Carmen Gloria fueron atrapados en la calle Hermanos Yungue. Ambos jóvenes fueron golpeados hasta quedar en estado de inconciencia y, una vez en el suelo, los militares los rociaron con bencina, les prendieron fuego y los dejaron quemarse hasta que todo el fuego se consumió en ellos. Una vez perpetrado el delito, los militares subieron a ambos jóvenes al furgón para abandonarlos en un sitio rural en la comuna de Quilicura, donde fueron encontrados y trasladados al servicio médico, lugar en que fueron víctimas de graves negligencias hospitalarias.²⁶¹ Carmen Gloria sobrevivió. Rodrigo Rojas murió cuatro días después.

La versión de los militares llegó a los 12 días del hecho. Según ella, Rodrigo y Carmen habían atacado a los militares y, posteriormente, el líquido inflamable se había derramado por accidente sobre los jóvenes, provocándoles las quemaduras. El poder judicial nombró como ministro en visita a Alberto Echeverría, funcionario de su más alta confianza,²⁶² quien conocidos los antecedentes solo inculpó por el caso al militar Pedro Fernández Dittus, acusándolo de negligencia por haber dejado “libres” a los jóvenes en lugar de llevarlos a un servicio de emergencia. Posteriormente, el caso se caracterizó por constantes vuelcos y por la rotativa de nombramientos de ministros en visita para la causa.

Mención aparte merece la actuación de los pobladores, que para entonces contaban con una vasta experiencia para hacer frente a la represión, por lo que incluso llegaron a establecer “zonas liberadas”. En los aspectos organizativos, los pobladores se caracterizaron por la formación de comités de derechos humanos y de salud, además de la organización interpoblacional. Con respecto a esto último, el dirigente poblacional Mario Bugueño, señalaba que “esta es la primera vez que actuamos en forma concertada con todas las poblaciones”.²⁶³ El mayor nivel de combatividad de los pobladores se expresó por medio de la excavación de zanjas, e incluso, de la creación de barricadas

261 Cuando se les asignó un lugar en la Posta Central, la madre de Rojas Denegri se enteró de que el recinto ni siquiera contaba con gasas para atender las quemaduras. Además, fueron trasladados varias veces desde el pabellón de quemados hasta la unidad de cuidados intensivos, exponiéndolos al frío, siendo que era mucho más conveniente trasladar de un lugar a otro los implementos médicos, en vez de hacerlo con los pacientes. Cuando se necesitó el traslado de recinto, las clínicas Las Condes y Alemana se negaron, aduciendo que no contaban con la implementación necesaria para dicha clase de enfermos. Cuando se consiguió el traslado al Hospital del Trabajador, este tuvo que ser realizado en una ambulancia que no contaba con las mínimas comodidades para el estado en que iban los jóvenes.

262 El ministro en visita Alberto Echeverría había sido anteriormente nombrado ministro en visita para el caso “Covema”, ocasión en la cual estuvo 6 años sin poder resolver nada, y por tanto, sin condenar a ninguno de los militares imputados, solo para finalmente declararse incompetente.

263 “Nos movilizamos a pesar de la represión”. En: *Fortín Mapocho*, lunes 14 de julio de 1986, p.14.

con ladrillos.²⁶⁴ A lo anterior, debe sumarse el actuar de los organismos permanentes de protesta del Partido Comunista, de los cuales da cuenta Rolando Álvarez en su artículo “Aun tenemos patria ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la transición no pactada a la dictadura (1980-1988)”.²⁶⁵

Las dos jornadas de paro nacional alcanzaron gran masividad en regiones, donde por ejemplo, ciudades portuarias como San Antonio o Valparaíso, registraron considerables bajas de actividad en este rubro, tanto por la ausencia de los mismos trabajadores portuarios como por la poca presencia de camioneros. En el resto de las ciudades, las jornadas se caracterizaron por la congregación de los ciudadanos en las respectivas plazas de armas para entonar el himno nacional a las 12 horas, así como por los cacerolazos y las manifestaciones nocturnas.

Una vez finalizadas las dos jornadas de protesta, el régimen decretó una restricción informativa para cuatro radios: Chilena, Cooperativa, Carrera y Santiago. Posteriormente, se suspendió la edición de los medios de prensa opositores *Cauce*, *Fortín Mapocho*, *Apsi* y *Análisis*, restricción que en la mayoría de los casos se extendió hasta el verano de 1987. La orden fue decretada bajo la acusación de haber “difundido noticias tipificadas como conductas terroristas, actividades de personas, organizaciones, movimientos y grupos que propugnen doctrinas contrarias al ordenamiento social, con el propósito de subvertir el orden público”.²⁶⁶

2.4. El descuelgue de la oposición centrista: presión nacional e internacional para la disolución de la Asamblea de la Civilidad (julio-diciembre de 1986)

Durante la noche de la primera jornada de protesta, el 2 de julio, los miembros del consejo de la AC se reunieron en la sede del Colegio de Dentistas a dar un balance de la situación nacional, lamentando los fallecimientos ocurridos por la represión, pero reconociendo que la jornada había sido un rotundo éxito en términos de adhesión. El doctor González señalaba: “la magnitud del paro ha sido gigantesca, inesperada, incluso para nosotros mismos”.²⁶⁷ A esa misma reunión, llegaba un comunicado que

264 “La guerra de Pinochet acero a los pobladores”. En: *El Siglo*, segunda quincena de julio de 1986, p.9

265 Álvarez, Op.Cit, pp. 110-153. Si bien este relato se escribe a base de los informes oficiales del PC, que son de circulación interna y resaltan el rol de vanguardia de las milicias del PC en las protestas, los elementos mencionados más arriba hicieron parecer que determinadas poblaciones de Santiago se encontraban en un estado de guerra.

266 “Restricción informativa a cuatro radios”. En: *Las Últimas Noticias*, 3 de julio de 1986, p. 13.

267 “A pesar de requerimiento contras contra dirigentes, el paro fortaleció a la Asamblea”. En: *Cauce*, 7 al 13 de julio de 1986, p.6.

señalaba que los miembros del consejo habían sido requeridos por el régimen, bajo la acusación de transgredir la Ley de Seguridad Interior del Estado y por considerárseles culpables de las muertes ocurridas en la jornada.²⁶⁸ La dictadura ponía en práctica la misma estrategia usada contra el CNT para castigar sus llamados a protesta. La orden de tribunales dictaminaba que los dirigentes debían presentarse ante la justicia, sin embargo, el régimen comenzó una “cacería” que hizo que por muchos días los dirigentes tuvieran que pasar a la clandestinidad.²⁶⁹ Fueron allanadas tanto sus casas como las de sus familiares, e incluso se especuló sobre el supuesto asilo del doctor Juan Luis González en la embajada de Suecia.²⁷⁰

Naturalmente, el encarcelamiento de los dirigentes era un hecho previsible, por lo que cada uno de estos tenía un delegado que debía representarlo en estas circunstancias.²⁷¹ La primera acción emprendida por la AC fue solicitar el cambio del ministro sumariante, Germán Valenzuela, ya que este había participado anteriormente en procesos contra otros médicos opositores, y se temía por su falta de imparcialidad.²⁷² Como la petición no fue acogida por el Poder Judicial, los representantes decidieron presentarse voluntariamente a tribunales. No todos lo hicieron el mismo día, ya que para hacerlo había que montar una estrategia para eludir a las fuerzas represivas de la CNI, PDI y otros agentes de civil que hacían guardia a toda hora en las afueras del tribunal. Si los dirigentes eran detenidos por estos, era posible que fueran llevados a cuarteles secretos y que fueran sometidos a torturas o vejámenes. Uno de los primeros en entregarse fue Osvaldo Verdugo, quien al presentarse ante el sumariante se enteró de que curiosamente no estaba en la lista de requeridos. José Hidalgo, de los pobladores, recuerda lo difícil que fue ingresar a Verdugo, quien era escoltado por profesores, miembros de la AC, y representantes de organismos de Derechos Humanos. Hidalgo recuerda haber visto como los representantes de estas organizaciones se enfrentaban a golpes con miembros de la CNI y PDI.

268 La demanda fue presentada por Ambrosio Rodríguez, abogado del Ministerio del Interior y el ministro sumariante fue Germán Valenzuela Erazo.

269 Osvaldo Verdugo no fue requerido ya que había sido arrestado el 2 de julio en una manifestación en la Plaza de Armas, ni tampoco los dirigentes de la FECH, Humberto Burotto, Gonzalo Rovira y Andrés Rengifo, que habían sido detenidos el día 30 de junio, durante la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile.

270 “Desmienten rumor de asilo del doctor González”. En: *La Tercera de la Hora*, 6 de julio de 1986, p. 20.

271 La nueva dirigencia fue presidida por el médico Edgardo Vacarezza, por Osvaldo Verdugo y José Ruiz Di Giorgio del CNT.

272 Germán Valenzuela había asumido la defensa del doctor Juan Luis Lozada, quien en mayo de 1986, presentó un recurso de protección, tras haber recibido una carta del Colegio Médico en la que se le acusó de haber mancillado la profesión médica, por haber prestado servicios a la CNI.

Los demás requeridos fueron llevados a la penitenciaría, donde permanecieron dos días, y luego al Anexo Cárcel Capuchinos, en el caso de los hombres, y a la Cárcel Femenina a María Antonieta Saa, de Mujeres por la Vida. Esta situación habría generado un gran disgusto en las organizaciones femeninas, puesto que el anexo Capuchinos era un pensionado en donde se contaba con ciertas comodidades, en cambio la cárcel donde fue enviada su representante era un recinto carcelario común y corriente.

Mientras los representantes de la AC estaban presos, se eligió una nueva directiva, la que fue constituida por el médico Edgardo Vacarezza, Osvaldo Verdugo y José Ruiz Di Giorgio del CNT. Por su parte, los dirigentes presos en Capuchinos gozaban de cierta libertad al interior del recinto. Si bien no quedaron todos en la misma celda, en las horas libres podían juntarse y planificar las acciones futuras de la Asamblea. Jorge Pavez recuerda que le tocó compartir celda con Juan Luis González y Patricio Basso y que, por ello, habría sido incorporado al comité ejecutivo de la AC. Se convertía en el primer comunista en ocupar dicho puesto.²⁷³ En esta situación, los dirigentes planearon un nuevo paro y enviaron instrucciones a la dirigencia de relevo en el exterior para poner en práctica dichos acuerdos. Los dirigentes eran constantemente visitados por miembros de los gremios más representativos del país, pero comenzó a extrañarles no recibir visitas de sus reemplazantes. Jorge Pavez relata en sus memorias que los dirigentes encarcelados vieron con estupor cómo la dirigencia de Edgardo Vacarezza no ponía en práctica los acuerdos tomados al interior y que, por el contrario, el doctor Vacarezza, a quien tanto habían defendido por su despido en el Hospital Salvador, daba una conferencia de prensa dejando en receso a la AC. Francisco Rivas, también preso en este contexto, recuerda la relación entre la dirigencia en prisión y sus reemplazantes:

Nos metieron presos definitivamente, incluso llamaron a aviso de prensa estando nosotros presos [...]. Así, de manera progresiva, la DC, algunos dirigentes de la DC, los dirigentes del partido socialista, y dirigentes de lo que fue el PPD, se concertaron para imponer, digamos, sus criterios y terminar con la Asamblea de la Civilidad [...]. Los dirigentes de recambio dieron la conferencia de prensa disolviendo la Asamblea de la Civilidad y muchos de los dirigentes de esta se pasaron al lado de los partidos políticos.²⁷⁴

Jorge Pavez recuerda lo siguiente en referencia a su relación con la dirigencia subalterna:

La idea que se tenía era que después del 3 de julio, al mes siguiente iba a haber otra movilización [...]. Lamentablemente, la capacidad de decisiones y de acciones que nosotros queríamos de los otros dirigentes se fue diluyendo. Eso nosotros lo vimos estando presos. La Asamblea vio con tremenda frustración como los alternos

273 Pavez, Op.Cit, p.169.

274 Entrevista a Francisco Rivas.

efectivamente no siguieron las indicaciones. La desesperación de los compañeros de la DC [...]. Entonces hicimos esfuerzos desde dentro, mandamos cartas a los partidos políticos, a todos.²⁷⁵

Al igual que Francisco Rivas y Jorge Pavez, Humberto Burotto, Soledad Larraín, y José Hidalgo coinciden en que los dirigentes de relevo no tuvieron la voluntad de continuar con la Asamblea. Incluso el mismo Osvaldo Verdugo, quien siguió en la dirigencia cuando los demás fueron apresados, coincide en que no hubo voluntad de seguir con la movilización social por parte del doctor Vacarezza. No obstante, hay que hacer la salvedad de que Verdugo sostiene que esto se debió a que Vacarezza no tenía el mismo prestigio que Juan Luis González o Francisco Rivas, y que las bases de los médicos no lo habrían seguido. Lo mismo opina José Ruiz Di Giorgio, cuando a pocos días del arresto de los dirigentes, un medio de prensa opositor le preguntaba por qué la AC había estado paralizada por 15 días.

A raíz de lo anterior, cabe preguntarse cómo una organización social como la AC pudo perder tan rápido el respaldo del mundo político, considerando que cuando se creó fue vista como la última esperanza de la oposición y fue celebrada en bloque por toda la oposición político partidista.

Para responder a esta interrogante, hay que considerar que el primer día de paro, el 2 de julio, llegó a Santiago un nuevo representante de Estados Unidos. Su nombre era Robert Gelbard, secretario adjunto para asuntos Latinoamericanos. El diplomático se reunió con representantes del régimen y de la oposición centrista.²⁷⁶ A estos últimos les exigió dejar de participar en cualquier instancia en conjunto con el MDP, lo que tenía como natural objetivo acabar con la Asamblea de la Civilidad. Gelbard les señaló a los centristas que “no se podía ir de la mano para construir la democracia con aquellos que pretenden destruirla”.²⁷⁷ La postura de Estados Unidos siempre había sido la misma, es decir, aislar a la oposición de izquierda marxista. Sin embargo, sus intenciones parecieron verse precipitadas al comprobar la capacidad de convocatoria que lograba la Asamblea, y que gran parte de esto se debía al trabajo de numerosas organizaciones sociales en donde participaban representantes de este sector de la oposición. En concreto, el representante norteamericano dejó en claro a la oposición centrista que de no cesar relaciones con el MDP, su país no avalaría un proceso de transición en Chile. A pesar de esto, no sería adecuado considerar que la oposición centrista se movió guiada solo por los hilos de Robert Gerbald. Es necesario recordar que la creación de

275 Entrevista a Jorge Pavez.

276 “Enviado de Reagan en encuentro con políticos”. En: *La Tercera de la Hora*, 17 de julio de 1986, p. 6.

277 “Habría cambio en estrategia del PDC”. En: *La Tercera de la Hora*, 23 de julio de 1986, p. 6.

la Asamblea se basó en un frágil consenso, especialmente en el caso de la Democracia Cristiana. Hubo un sector del partido que siempre miró con recelo la organización. Por tanto, al presentarse la imposición de Gelbard, el sector conservador de la DC comenzó a adquirir más fuerza. Por otro lado, debe agregarse los resultados de la protesta del 2 y 3 de julio. Si bien se trató de una de las paralizaciones más grandes de la historia del país, la represión pública desatada durante la jornada, incluido el caso de los jóvenes quemados, reforzó la postura de quienes al interior de la DC sostenían que las protestas solo eran funcionales al régimen, ya que la represión solo cobraba vidas inocentes.

Adicionalmente, se potenció su condena a los sectores opositores que fomentaban todas las formas de lucha, acusándoseles, una vez más, de ser los responsables de los actos que terminaban con la intervención represiva del régimen. De la misma forma, los sectores conservadores de la oposición moderada comenzaron a hablar del “fracaso” de la protesta en 1986. Para realizar este juicio, este sector se valió de dos argumentos. En primer lugar, se habló de que la movilización, específicamente el 2 y 3 de julio, no había alcanzado su objetivo, es decir, tumbar al régimen. En cualquier caso puede considerarse esta postura como errónea, e incluso antojadiza, ya que el objetivo de la Asamblea de la Civilidad nunca fue derribar al régimen con una presión de dos días, sino que con una movilización mes a mes, que adquiriera cada vez con mayor intensidad. Por otro lado, al hacer esto, la oposición moderada no hacía más que potenciar el discurso del régimen. El segundo argumento fue mencionar que la movilización social debía abandonarse por sus trágicas consecuencias. En este caso hay que hacer una diferencia, puesto que dentro de la Asamblea de la Civilidad hubo participantes que abogaron para que las movilizaciones fueran pacíficas. Sin embargo, esta crítica surgió principalmente de aquellos personajes que querían abandonar definitivamente la movilización social, y que poco tiempo después del 2 y 3 de julio, e incluso antes de las armas de Carrizal Bajo y del atentado contra el dictador, comenzaron a hablar de negociar con la dictadura. Su crítica era incorrecta, en tanto culpaba de la represión a los partidos del MDP, cuando en la práctica, esta represión se provocaba la mayoría de las veces por la autodefensa de los pobladores, para quienes era de vida o muerte impedir, por ejemplo, que entraran las patrullas del ejército a sus barrios.

Tampoco sería correcto indicar que los responsables de la caída de la AC y de la movilización social fueron solo los sectores conservadores de la DC. Es necesario mencionar la participación del ala renovada del Partido Socialista y de los sectores más socialdemócratas del Partido Radical. Tras el paro se reforzaron las voces de los partidos uniformados (UDI y Unión Nacional), que en la misma tónica que Robert Gelbard, exigían a la DC una definición ante los “extremistas” quienes, a su juicio, eran los verdaderos responsables de los fallecidos y reprimidos durante el 2 y 3 de julio. Así, el 11 de julio, la UDI publicó una declaración en la que sostenía que “desde ahora, los chilenos hemos sido notificados de que ella [la DC], no encuentra obstáculo para pactar con partidos

o movimientos que propugnen la violencia [...]. La DC ha llegado al más extremo grado imaginable de inconsecuencia y ambigüedad”.²⁷⁸

La opinión de los actores sociales era distinta. José Hidalgo relata:

Yo recuerdo estas conversaciones entre los demócratacristianos que estaban en la Asamblea, versus los demócratacristianos del aparato político [...]. Sin duda, por ejemplo, el famoso marqués [Gabriel Valdés] era un tipo mucho más conectado con la Asamblea de la Civilidad que Aylwin [...]. A mí me tocó conocer a todos esos tránsfugos que después fueron ministros, su forma de ser, los conocí ahí. Y empecé entonces la disputa entre ellos y la Asamblea de la Civilidad, y era una disputa pero, o sea, las peleas poblacionales que nosotros teníamos eran de niños de pecho, al lado de la forma como ellos... Yo siempre recuerdo el desprecio, por ejemplo de los demócratacristianos, incluido Aylwin, el chico Zaldívar, Ricardo Lagos, y el desprecio que tenían por los comunistas. Y debo decir: de baja calaña el tema.²⁷⁹

Aprovechando el momento, el Partido Nacional elaboró un documento político en el que proponía una alianza a la Democracia Cristiana, excluyendo completamente a los partidos del MDP. En el documento se invitaba, implícitamente, a aceptar el itinerario constitucional de la dictadura, puesto que se escribía en función de unas futuras elecciones presidenciales, en el año 1989. Para el PN, este proceso debía ser liderado por una personalidad de centro derecha que diera suficientes garantías a las Fuerzas Armadas, y sustentarse en el Acuerdo Nacional como base programática. Se celebraba, además, la concordancia con la DC, en el entendido de que las colectividades políticas marxista-leninistas debían autoexcluirse de la futura institucionalidad democrática²⁸⁰ para garantizar su estabilidad. Demócratacristianos y nacionales se reunieron el 22 de julio a discutir la propuesta de este último partido. A modo de sello de estas conversaciones, el martes 26 de agosto, la DC junto al Partido Nacional y a Unión Nacional, firmaron un documento que refrendaba el Acuerdo Nacional, denominado “Acuerdo de gobernabilidad para el régimen y el gobierno democrático”. La elaboración de este documento también contó con la participación de los sectores socialistas de la Alianza Democrática.

Por su parte, el MDP no se quedó atrás, y envió una carta a la Alianza Democrática proponiendo la unidad de la oposición y señalando que no se podía pensar en lograr la vuelta a la democracia excluyendo a un sector tan numeroso del mundo político. No

278 “Sostiene Jaime Guzmán: PDC pacta con grupos que propugnan el terrorismo”. En: *La Tercera de la Hora*, 12 de julio de 1986, p. 6.

279 Entrevista a José Hidalgo.

280 “Partido Nacional propone al PDC alternativa democrática sin el PC”. En: *La Tercera de la Hora*, 10 de julio de 1986, p.8.

obstante, la tensión entre ambos conglomerados se agudizó cuando el líder del MDP, José Sanfuentes, hizo declaraciones públicas reivindicando la lucha por el socialismo y la dictadura del proletariado. Por su parte, la DC respondió señalando que la postura del MDP era ambigua, puesto que pedía la unidad cuando ellos mismos no habían firmado el Acuerdo Nacional. Sin embargo, hay que considerar que el MDP jamás fue invitado a participar en dicho acuerdo, y que incluso se pusieron importantes trabas para que el MAPU se hiciera parte, por lo que este último terminó desistiendo en su intento. La propuesta del MDP también fue respondida por el Partido Liberal, el que criticó la concepción de “democracia avanzada” propugnada por este conglomerado, además de su adscripción a los “socialismos reales” y sus métodos políticos no democráticos. Mientras se realizaban las negociaciones para bajarle el perfil a la AC y la movilización social, la dirigencia de relevo se encargó de realizar pequeñas actividades en solidaridad con los detenidos. Cabe destacar que la idea de frenar la actividad movilizadora no pudo imponerse de manera inmediata puesto que en el consejo directivo de relevo aún quedaban personas proclives a esta estrategia. Por ejemplo, el reemplazante del doctor Francisco Rivas, Jorge Villegas, o el mismo Humberto Burotto, quien reasumió funciones en la AC luego de salir de prisión. Según Rivas, el doctor Villegas habría hecho todo lo posible desde dentro de la AC para impedir que se impusiera el criterio de los partidos políticos, representados por el doctor Vacarrea y otros. Se fijó una nueva protesta, para el 4 de septiembre.

La internación de armas y el atentado contra Pinochet: La oposición centrista se subordina al proyecto de transición de la dictadura

El 6 de agosto de 1986, el régimen militar, con la ayuda de satélites norteamericanos, logró detectar la presencia de armas en la localidad norteña de Carrizal Bajo, las que habían sido internadas con ayuda cubana y a través de barcos pesqueros soviéticos. Posteriormente fueron descubiertas más armas en parcelas de Santiago, y el 6 de septiembre se descubrió otro resto en una mina abandonada en la localidad de Tambillos, cerca de La Serena. En primera instancia se habló de un montaje por parte de la dictadura. Rápidamente el MIR y el FPMR salieron a desmentir su participación en la internación de armas. En declaración pública, esta última agrupación sostenía que

el descubrimiento de armas y explosivos en la zona norte del país es una burda farsa [...]. La mayoría de las personas detenidas, lo fue en ciudades distintas a la oficialmente reconocida, y fueron trasladadas al norte del país para montar el show [...]. El montaje se da, al igual que en otras oportunidades, en los días previos de septiembre, fecha de grandes movilizaciones antidictatoriales y en circunstancias

que la Asamblea de la Civilidad había llamado a un paro nacional para los días 4 y 5 de septiembre.²⁸¹

Considerando el auge de la movilización social alcanzado a esas alturas del año (independientemente a los intentos por desarticularla), el ambiente era propicio para que el régimen armara un montaje como este para frenar la efervescencia social. Sin embargo, efectivamente la internación había sido realizada por el Frente Patriótico.

En este contexto, la AD declaró, haciendo referencia al MDP, que “irresponsablemente, sectores extremistas que se dicen de oposición, se prestan a hacer un juego que solo contribuye a la mantención del régimen”.²⁸² En la misma tónica, la Democracia Cristiana señaló que “los partidos y movimientos de izquierda proclaman y actúan con violencia y terrorismo que se agrava con la internación de armas”.²⁸³ En respuesta a estas declaraciones, el día 3 de septiembre, la comisión política del PC envió una carta a la DC manifestándole que se estaban aprovechando del show mediático que el caso de los arsenales provocó, para “justificar un retroceso que se viene experimentando en las posiciones de vuestro partido desde mucho antes”.²⁸⁴

Cuando se produjo el hallazgo de las armas, los dirigentes de la AC aún se encontraban encarcelados. Jorge Pavez sostiene que la dirigencia del PC le confirmó que se trataba de un montaje, y le ordenó transmitir esta información a sus compañeros de cárcel. Sin embargo, estos ya estaban enterados de la verdad, y le hicieron ver que el partido le estaba mintiendo.²⁸⁵ No obstante, esto no significó que los dirigentes dejaran de insistir en la movilización social, hecho que quedó comprobado cuando, una vez fuera de la cárcel, apoyaron un nuevo paro nacional para los días 4 y 5 de septiembre. Lo que sí ocurrió con el hallazgo de los arsenales, fue que los sectores conservadores dentro de la oposición tuvieron más argumentos para pedir que se acabaran los contactos con la oposición marxista.

281 “El Frente y el MIR emitieron desmentidos: El arsenal es una farsa”. En: *Cauce*, 18 al 24 de agosto de 1986, pp. 11, 12, 13.

282 “AD llama a no dejarse envolver en el juego del extremismo”. En: *Las Últimas Noticias*, 3 de septiembre de 1986, p. 10.

283 “Hacen presente su preocupación por la violencia y el terrorismo”. En: *Las Últimas Noticias*, 4 de septiembre de 1986, p. 11.

284 Arrate, Rojas, *Op.Cit.*, p. 380.

285 Pavez, *Op.Cit.*, p. 177.

Finalmente, la semana del 18 de agosto, los dirigentes de la Asamblea fueron puestos en libertad.²⁸⁶ El doctor González sostuvo que “reafirmamos nuestro compromiso por la Demanda de Chile, la desobediencia civil pacífica y la movilización social”.²⁸⁷ Junto con esto, señaló que salían más fortalecidos que nunca, y agradeció la solidaridad recibida en los días de presidio.²⁸⁸ Antes de que se reincorporaran a sus funciones, el 20 de agosto, la dirigencia de relevo realizó una “jornada por la paz y la justicia”. En la ocasión, los doctores Vacarezza y Villegas se entrevistaron con el presidente de la corte suprema, Rafael Retamal, y le entregaron un documento denominado “Justicia es vida”, el que además fue entregado en distintos tribunales del país. En este, se cuestionaba el rol que el Poder Judicial había tenido durante la dictadura, usando como ejemplo el caso de los “jóvenes quemados”, donde solo fue encarcelado un militar bajo el único cargo de negligencia. El documento fue elaborado a partir de las conclusiones del VII Congreso Nacional de Abogados. Las exigencias más importantes fueron la independencia del poder judicial y el establecimiento del estado de derecho. La otra actividad realizada en la jornada fue una pequeña marcha que debía llegar hasta el Hospital del Trabajador, pero que fue rápidamente reprimida por Carabineros. En respuesta al documento, el presidente de la Corte Suprema señaló que “es bastante duro para los Tribunales”, y que no comparte la mayoría de los juicios ahí contenidos, pero que acepta “que haya dentro de la civilidad un pensamiento de esa naturaleza”.²⁸⁹

Cuando llegó el día 4 de septiembre, y el nuevo paro nacional, la definición de la Alianza Democrática ya se había perfilado. El conglomerado no le dio su apoyo oficial a la iniciativa, dejando en libertad de acción a sus partidos.²⁹⁰ Por tanto, el paro solo fue respaldado por la AC y el MDP. Esta situación generaba una tensión significativa, puesto que organizaciones como el CNT y la Confech adhirieron al paro, mientras que los partidos en que algunos de sus miembros militaban no lo hicieron. Adicionalmente, entre los dirigentes de la Asamblea comenzó a generarse cierto grado de polémica. Por ejemplo, para esta jornada de protesta, Juan Carlos Latorre, de los ingenieros, se manifestó en contra de su realización, pues consideraba que la ocasión se prestaría para la acción de grupos violentistas.²⁹¹ Esta postura no fue aislada: otros sectores al interior

286 La primera actividad realizada por los dirigentes de la AC, tras recuperar su libertad, fue visitar a Carmen Gloria Quintana, quien a esa fecha se encontraba hospitalizada en el Hospital del Trabajador. Por el estado de gravedad de la joven, solo pudieron verla a través de vidrios. Según J. L. González, en Capuchinos se habría decidido que las dos primeras actividades a realizar serían la visita a Carmen Gloria y a la tumba de Rodrigo Rojas Denegri.

287 “Asamblea refuerza compromiso con la democracia”. En: *Cauce*, 25 al 31 de agosto de 1986, pp. 11 y 12.

288 “Estas Horas difíciles”. En: *Hoy*, del 25 al 31 de agosto de 1986, p. 11.

289 “Asamblea de la Civilidad critica al poder judicial”. En: *La Tercera de la Hora*, 21 de agosto de 1986, p. 15.

290 “Alianza Democrática no apoya jornada de protesta”. En: *La Tercera de la Hora*, 3 de septiembre de 1986, p.6.

291 “En vísperas de la Jornada por la democracia, las complicaciones de la Asamblea”. En: *La Segunda*, 3 de septiembre de 1986, p. 8.

de la AC no veían con buenos ojos las protestas, más que nada por sus consecuencias fatales, tal como recuerda Osvaldo Verdugo. Sin embargo, la opción de abandonar completamente la movilización social nunca habría estado entre los planes de este sector. Su idea, más bien, era combinar las movilizaciones sociales pacíficas con un trabajo político, para así avanzar en la transición a la democracia. Ignacio Balbontín recuerda el impacto que le causó el 2 y 3 de julio, y cuál era la idea que pretendía impulsar de ahí en adelante:

Después del primer día de paro nacional que nosotros organizamos, primero se nos descolgaron los micreros. Después que el régimen reaccionó como reaccionó, le costó la vida a Rojas De Negri [...]. Cuando se produce eso, nosotros decidimos que era momento de introducir la ligazón con la demanda política de los partidos [...]. [La idea era] combinar una estrategia política de negociación pero mucho más allá de lo que en definitiva resultó. Una estrategia que diera apertura a una democracia que tuviera una gradualidad mayor que la que tuvo.²⁹²

El 7 de septiembre de 1986 ocurrió otro hecho que marcó definitivamente la historia de la transición a la democracia en Chile. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez realizó la “Operación siglo XX”, un intento de asesinar al dictador mientras este regresaba de su ya rutinario día de “recreación” en su parcela ubicada en el Melocotón, Cajón del Maipo. En la ocasión murieron cinco de sus escoltas, pero Pinochet salió ileso, solo con una pequeña herida en su mano derecha. El ataque fue reivindicado por voceros del Frente desde Europa y Argentina,²⁹³ por tanto, se hizo evidente su vinculación con el Partido Comunista. Pocos días después de los hechos, la Alianza Democrática declaró que repudiaba en la forma más enérgica el atentado, y expresó sus condolencias a los familiares de las víctimas y a las instituciones a las que pertenecían.²⁹⁴

A pesar del fracaso de la operación, el PC intentó resaltar el lado positivo de la misma, declarando que “a partir del 7 de septiembre último, algo cambió en Chile [...], quien se declaraba intocable gracias a la protección divina fue alcanzado al menos en una mano”.²⁹⁵ Sin embargo, las apreciaciones del PC eran apresuradas, puesto que en estricto rigor, la operación le jugó en contra al propio partido y al MDP. A modo de venganza por los sucesos, el régimen asesinó a cuatro militantes de izquierda, y el mismo 8 de septiembre se iniciaron las pesquisas de los involucrados en el atentado. Al mismo tiempo, la dictadura declaró el estado de sitio para toda la Región Metropolitana y la Provincia de San Antonio, prohibiendo el tránsito por la vía pública entre

292 Entrevista a Ignacio Balbontín.

293 “Una trampa mortal”. En: *Hoy*, del 15 al 21 de septiembre de 1986, p. 6.

294 “Alianza repudió el atentado”. En: *Las Últimas Noticias*, 11 de septiembre de 1986, p.7.

295 Arrate, Rojas, *Op.Cit.*, p. 381.

las 2 y las 5 horas. La medida solo se suspendió entre la celebración de la Navidad y los primeros días de enero de 1987. Por tanto, es lógico deducir que con esto se puso punto final a todo el proceso de movilización social comenzado en marzo.

Tras el atentado, la definición de la oposición centrista fue clara. Ya no se apoyaría la movilización social ni los pactos con el MDP a nivel de base, y se jugaría la carta de la negociación política con el régimen. La semana del 22 de septiembre, el socialista moderado José Joaquín Brunner publicó un documento denominado “Notas para la discusión”, en el que postulaba el fracaso de la movilización social, insistiendo en el aislamiento de la oposición marxista, y señalando que en tales circunstancias, la única opción era sentarse a negociar con el régimen. Brunner señalaba que “Pinochet ha tenido éxito, sobre todo en mostrar ante el país, que la oposición está, de hecho, subordinada a las acciones de su sector más radicalizado, poniendo a los sectores contrarios a la utilización de todas las formas de lucha en una posición de marginalidad e intrascendencia política”.²⁹⁶

Paralelamente, pocos días después del 2 y 3 de julio, el Comité Político Privado (CPP) dejó de funcionar definitivamente, y los partidos de la AD ordenaron a sus juventudes dejar de participar en la Mesa de Concertación Juvenil, que tenía representación desde el MIR hasta el Partido Liberal. La Juventud DC, junto con autoexcluirse de la mesa, exigió a los representantes de su sector en el mundo universitario, que las próximas elecciones estudiantiles se realizaran sin ningún pacto con el MDP. Consultado sobre una supuesta discusión interna dada en la DC para terminar con el CPP, José Ruiz Di Giorgio intentó bajar el perfil al asunto, mencionando que nunca han establecido relaciones orgánicas con el PC, y que “ha habido conversaciones informales, para analizar los distintos aspectos relacionados con la movilización social”. El dirigente DC señaló que jamás se hizo un pacto político con el PC, pero no negó que el CPP haya dejado de funcionar, que es lo que en realidad se le consultaba. Si la DC dejaba de participar en el CPP, en la práctica, le estaba quitando su aprobación a la AC. Desde los sectores marxistas de la oposición se habrían hecho intentos por reincorporar a la DC al CPP. En este sentido, José Sanfuentes (MDP) señalaba que “están haciendo gestiones para convencer a la DC de que el CPP no es un pacto político sino un lugar de encuentro para establecer mejor las coordinaciones en la movilización social”.²⁹⁷ A la vez, la postura de la DC, en el sentido de solo aceptar dialogar con las Fuerzas Armadas, pero sin Pinochet, dio un giro, y en adelante sí aceptaría negociar con este. En este sentido, Gabriel Valdés señalaba: “Con quien sea, nosotros conversamos con quien tenga el poder para un objetivo [...], hay voluntad de conversar para llegar a una solución”.²⁹⁸

296 “RIP para la Asamblea de la Civilidad”. En: *La Tercera de la Hora*, 30 de septiembre de 1986, p. 6.

297 “Comités políticos funcionan sin la DC”. En: *Las Últimas Noticias*, 29 de julio de 1986, p. 12.

298 “La DC insiste en el diálogo”. En: *Las Últimas Noticias*, 27 de septiembre de 1986, p. 6.

La presión de los partidos políticos de centro se agudizó para desmovilizar a la Asamblea de la Civilidad. De esto da testimonio su secretario general, Francisco Rivas:

Hubo una reunión después de que los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad salimos de la cárcel. Debe haber sido en noviembre de 1986. Hubo un encuentro entre dirigentes de la Asamblea y dirigentes políticos, en la cual se pidió a la Asamblea que se desmovilizara, que en el caso de que se ganara en un plebiscito, que era la única manera de lograr que Pinochet aceptara el veredicto.²⁹⁹

Soledad Larraín, miembro del consejo de la AC, estuvo en Europa durante el atentado a Pinochet y el posterior estado de sitio. De vuelta en Chile, recuerda que la Asamblea de la Civilidad estaba en un momento de repliegue, y no descarta que hubiera habido presiones de los partidos por frenar su movilización.

Tiene que haber habido una presión directa de los partidos con los dirigentes de la Asamblea [...]. Yo no recuerdo haber estado en reuniones, pero mirándolo hoy día, yo creo que hubo una baja y agarraron protagonismo los partidos. Entonces, yo creo que también hubo una cosa media utilitaria con la Asamblea. La Asamblea es la que hace la movilización social, pero nosotros [los políticos] somos los que negociamos. O sea, los acuerdos los tomamos nosotros, y la Asamblea es como quien nos agita las aguas para que nosotros podamos tomar acuerdos. Entonces, cuando la Asamblea pasó a ser molesta o disfuncional, se le bajó el perfil.³⁰⁰

También en las organizaciones sociales comenzó a existir tensión por las actividades de la Asamblea de la Civilidad, siendo el caso más emblemático el de una sección de los camioneros que decidieron retirarse de la organización. Esta postura fue encabezada por Julio Lagos, de la Confederación Nacional, quien acusó al sector de Héctor Moya de querer politizar al gremio y de actuar sin consultar a las bases. El representante se manifestó contrario a quienes dentro del gremio sostenían que los problemas de su sector solo podían solucionarse en democracia.³⁰¹ Por su parte, el otro sector de la federación sostuvo que dicha decisión había sido tomada a modo personal por Julio Lagos y sus cercanos. Moya le recordó a Lagos que la decisión de integrar la AC había salido de un Congreso Nacional, máxima instancia de reunión del gremio.³⁰² Por tanto,

299 Entrevista a Francisco Rivas.

300 Entrevista a Soledad Larraín.

301 "Camioneros anuncian su retiro de Asamblea de la Civilidad". En: *La Tercera de la Hora*, 20 de agosto de 1986, p. 14.

302 "Camioneros siguen en la Asamblea". En: *Cauce*, del 25 al 31 de agosto de 1986, p. 12.

su opción fue la de exigir un congreso extraordinario para tomar la decisión final. De no aceptarse este congreso, se procedería a la censura de Lagos. A pesar de estos esfuerzos, entre julio de 1986, y enero de 1987, un 60 por ciento de los camioneros de la Región Metropolitana abandonó la Asamblea.³⁰³

El otro problema con el cual la AC debió lidiar fue la iniciativa del régimen de impedir que sus dirigentes pudieran ocupar cargos gremiales. El primer afectado fue Héctor Moya, quien decidió renunciar voluntariamente a su cargo en el gremio para impedir que se le quitara la personalidad jurídica. Según él, su caso se habría visto acelerado por las peticiones de algunos miembros de su gremio, como León Villarín, ex Patria y Libertad.³⁰⁴ De cualquier modo, los camioneros siguieron siendo representados en la AC por otros dos dirigentes. Por su parte, Osvaldo Verdugo, de los profesores, se refirió a esta posible inhabilitación señalando que “la directiva del profesorado obedece a un mandato de las bases, surgido este en las elecciones de diciembre último. Y son, por tanto, las bases las que tienen que pronunciarse sobre un eventual alejamiento nuestro”.³⁰⁵

En este contexto, los medios adictos al régimen comenzaron a especular con el cambio de estrategia de la oposición centrista, asunto que fue en primera instancia desmentido por los medios opositores. De la misma forma, políticos y medios de prensa gubernistas condenaron a la AC, argumentando que era una organización de pantalla de la izquierda marxista. En septiembre de 1986, el comentario político del diario *La Tercera* titulaba “RIP para la Asamblea de la Civilidad”:

Lo que está muy claro es que la Asamblea de la Civilidad no tiene razón ya de existir. Ese conglomerado es la prueba de la habilidad del Partido Comunista y del MDP, para envolver a la oposición democrática. El único problema, hasta ahora, es la búsqueda de un método que haga posible que la AC tenga, a lo menos, un funeral de primera. Quizás el mismo médico que la preside pueda darle el certificado de defunción.³⁰⁶

De la misma forma, Andrés Allamand de Unión Nacional, hacía un llamado a la oposición a aislar a los partidos violentistas en todas las instancias sociales y pedía aclarar cuál sería el futuro de la Asamblea de la Civilidad, ya que en ella estaban integrados estos sectores.³⁰⁷

303 “Camioneros buscan soluciones reales y dirigentes representativos”. En: *Fortín Mapocho*, 5 de junio de 1987, p. 9.

304 “Dirigentes de la Asamblea de la Civilidad serían inhabilitados de ocupar cargos gremiales”. En: *La Segunda*, 2 de septiembre de 1986, p. 3.

305 “Presidente de los profesores rechazó posible inhabilitación”. En: *Las Últimas Noticias*, 4 de septiembre de 1986, p. 8.

306 “RIP para la Asamblea de la Civilidad”. En: *La Tercera de la Hora*, 30 de septiembre de 1986, p.6.

307 “Oposición debe aislar a los violentistas”. En: *Las Últimas Noticias*, 17 de septiembre de 1986, p. 6.

Ante el distanciamiento de los dos referentes de oposición, los partidos Comunista, Socialista Almeyda, y la Izquierda Cristiana redactaron un documento denominado “Llamado al diálogo para la concertación democrática”, el que salió a la luz pública los primeros días de octubre. En dicho documento, el PC mencionó estar dispuesto a poner en la mesa la discusión sobre el uso de la violencia. Ante el llamado, Gabriel Valdés emplazó al PC a definir claramente su postura al respecto, a lo que los comunistas contestaron que “reconocen que el conocimiento del arte militar [...] es deber inexcusable de un partido revolucionario, [pero] no consideramos que la salida a la situación que enfrenta Chile sea fundamentalmente a través de las armas”.³⁰⁸

Pocos días después de la declaración PC-PS-IC, el régimen, a través de su ministro del Interior, Ricardo García, manifestó que Pinochet estaba buscando generar una ronda de conversaciones con los partidos de oposición democrática para discutir sobre la futura ley de partidos políticos. Este llamado, se señaló, estaba expresamente dirigido a partidos que “respetan el ordenamiento jurídico institucional y rechazan el marxismo”³⁰⁹, por tanto, puede considerarse como una clara estrategia para dejar sin efecto cualquier posibilidad de concertación política a raíz de la carta de los representantes del MDP a la Alianza Democrática. Esta maniobra fue exitosa, porque rápidamente la Alianza estuvo dispuesta a participar en la modalidad impuesta por la dictadura, poniendo solo como condición la inclusión de un interlocutor con poder de decisión.

Los representantes de la Alianza Democrática se mostraron interesados en invitar al PS Almeyda a dialogar, excluyendo con esto al PC y al MIR. En el documento “Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual”, se señalaba la nefasta situación generada en el país por la tensión entre la “actitud guerrera del régimen y la postura militarista de la oposición ultraizquierdista”.³¹⁰ El texto agregaba que el Partido Socialista de Chile veía como un signo positivo las disidencias que comenzaron a darse en el MDP entre sectores contrarios al uso de la violencia –concretamente el PS Almeyda y una parte del PC- y el resto del conglomerado.³¹¹ Bajo la misma lógica, el dirigente de la DC, Edgardo Boeninger, señaló que no se descartaban conversaciones con el PS Almeyda, siempre que este renunciara a sus entendimientos con el MDP.³¹² Finalmente, en la primera quincena de noviembre, ocho colectividades socialistas, entre ellas el PS Almeyda, comenzaron a reunirse para buscar la unidad de todos los partidos que se proclamaban como socialistas.

308 “Comunistas dicen que no les asustan las armas”. En: *Las Últimas Noticias*, 12 de octubre de 1986, p. 5.

309 “No se descarta dialogo con la DC”. En: *Las Últimas Noticias*, 10 de octubre de 1986, p. 10.

310 “Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual, Comisión política del Partido Socialista de Chile”, Santiago, 17 de octubre de 1986, p. 1.

311 *Ibíd.*, p.7.

312 “Democratocristianos plantean exclusión del PC”. En: *Las Últimas Noticias*, 22 de octubre de 1986, p.6.

Uno de los pocos sectores que siguió apoyando la estrategia del Partido Comunista fue una fracción del Partido Radical. Sin embargo, dicho partido realizó una votación para clarificar su postura ante el PC, y el sector que lo apoyaba quedó en minoría. Adicionalmente, los participantes del Acuerdo Nacional que firmaron las “Bases de sustentación del Régimen Democrático” decidieron crear a fines de noviembre, una nueva multipartidaria destinada a impulsar un movimiento por las elecciones libres denominado “Acuerdo Nacional Democrático”, y tuvo como principales impulsores al PS Núñez y al Partido Nacional. Evidentemente este acuerdo se hizo sin ninguna consulta o invitación al MDP.

Paralelamente a esto, los criterios conservadores seguían adquiriendo fuerza en la Democracia Cristiana. En octubre de 1986, Edgardo Boeninger elaboró un documento en el que invitaba a cambiar la línea de acción que venía sosteniendo la DC durante todo el año. Proponía abandonar definitivamente cualquier entendimiento con el MDP y comenzar una campaña nacional por las elecciones libres. También sostenía la necesidad de elegir un candidato presidencial para comenzar a hacer campaña desde 1987 y, en lugar de un cambio de Constitución, proponía solo reformas mínimas a la de 1980.³¹³ Según Boeninger, dicho texto legal era un hecho ya consumado que debía ser reconocido si se pretendía que los militares abandonaran el poder. Es interesante detenerse en la figura de Edgardo Boeninger, en primer lugar porque según algunos estudiosos como Gabriel Salazar, sería uno de los principales ideólogos de la transición pactada a la democracia. En segundo lugar, porque Boeninger es destacado por algunos representantes de la AC como un personaje clave en la política de abandono de la movilización social. Al respecto, José Hidalgo sostiene: “Boeninger cumplió un rol clave en lo que iba a ser la negociación con la dictadura [...]. Ese personaje es el más nefasto”.³¹⁴ Francisco Rivas coincide, al señalar:

Bueno, Boeninger fue uno de los actores más nefastos en contra de la Asamblea de la Civilidad. Todo ese sector, Ricardo Lagos también actuó en contra. Todavía había movimiento, si ellos veían que el poder les iba a caer en las manos, y así fue. Entonces, cualquier cosa que pudiese impedirlo o taponearlo para ellos había que terminarlo rápidamente. Bueno, fueron personas que en realidad no hicieron absolutamente nada por la posibilidad de cambiar el mapa.³¹⁵

La propuesta de Boeninger no pasó inadvertida dentro de su partido, e inmediatamente se creó un subgrupo que comenzó a propiciar un cambio general de directiva, para así seguir la senda de la negociación con la dictadura. La idea de este grupo era adelantar

313 “El documento de Boeninger”. En. *Hoy*, del 27 de octubre al 2 de noviembre de 1986, p. 8.

314 Entrevista a José Hidalgo.

315 Entrevista a Francisco Rivas.

las elecciones que estaban previstas para junio de 1987, para de esta forma, elegir un candidato presidencial durante el primer semestre de ese año, y empezar la campaña en el segundo semestre. Según Adolfo Zaldívar, el cambio en la directiva se realizaría “no para pedir cabezas de nadie, sino para redefinir la línea política del partido”.³¹⁶ Dentro del propio partido, la disonancia con esa opción estuvo encabezada por Jaime Hales, quien envió una crítica carta a Boeninger. Según Hales, la proposición de Boeninger planteaba “el acomodo, la negociación lenta, el envío de señales, todo lo que por cierto debe ir acompañado de un acomodamiento paulatino centrando el problema en la persona del general Pinochet; cediendo, transando incluso en cuestiones fundamentales”.³¹⁷ Hales acertaba en el diagnóstico del principal problema de esta propuesta, es decir, en que se intentaba mostrar que el principal problema era Pinochet y no la institucionalidad que había logrado crear en los años de dictadura. Por tanto, esta última se daba por aceptada, tal como finalmente ocurrió cuando la Concertación de Partidos por la Democracia asumió el poder ejecutivo en 1990. La propuesta de Hales postulaba seguir con la movilización social y generar alianzas con todo el espectro de la oposición. Finalmente, durante la Junta Nacional de la DC realizada a mediados de diciembre, se adoptó la opción de elegir un candidato presidencial y de realizar una campaña por las elecciones libres. La idea era que, en adelante, la movilización social solo estuviera dirigida a apoyar este proceso.

El último intento de acercamiento entre los dos bloques opositores fue una nueva propuesta emanada desde el Partido Comunista, el Partido Socialista Almeyda y la Izquierda Cristiana. El documento se denominó, al igual que la del mes de octubre, “Diálogo para la concertación democrática”. El nuevo documento se hizo a modo de reiteración del llamado anterior, y en él se dejó en claro que se proponía una salida política,³¹⁸ en la que se negaba cualquier diálogo con Pinochet, pero se aceptaba pactar una superación de la dictadura con las Fuerzas Armadas. El documento reiteró el apoyo a la movilización de masas y a la autodefensa del pueblo ante la represión de la dictadura. El aspecto más relevante, es que se planteaba la disposición de los partidos firmantes a dialogar sobre los métodos de oposición, y a acatar las decisiones que se tomaran.

316 La idea de este grupo era adelantar las elecciones que estaban previstas para junio de 1987 para, de esta forma, elegir un candidato presidencial durante el primer semestre de ese año, y empezar la campaña en el segundo semestre. Según Adolfo Zaldívar, el cambio en la directiva se realizaría “no para pedir cabezas de nadie, sino para redefinir la línea política del partido”. “Insisten en adelantar elecciones DC”. En: *Las Últimas Noticias*, 7 de noviembre de 1986, p. 11.

317 “Dura crítica de Jaime Hales a ex rector Edgardo Boeninger”. En: *Las Últimas Noticias*, 2 de diciembre de 1986, p. 6.

318 “Partido Comunista, Partido Socialista, Izquierda Cristiana, Llamado al diálogo para la concertación democrática”, noviembre de 1986, p. 6.

Por tanto, se dejó abierta la puerta para abandonar la estrategia armada y entenderse con el resto de los opositores.

El llamado al diálogo no fue aceptado y la mayoría de los partidos políticos del Acuerdo Nacional manifestaron que el documento no era una clara definición del PC de rechazo a la violencia.³¹⁹

El año concluyó con los intentos del Partido Radical de reincorporar al PS Núñez al Acuerdo Nacional. En la segunda quincena de diciembre, el PS se retiró del Acuerdo para privilegiar sus intentos de unidad, lo que sin embargo, no significó de ningún modo un acercamiento con el PC, del que siguió siendo crítico. De esta forma terminó el “año crucial”, sin haber logrado el objetivo principal planteado, la caída de Pinochet, y sin siquiera haber conseguido la unidad de la oposición para llevar a cabo este propósito

Luego del 2 y 3 de julio, y pese a los esfuerzos por continuar con la movilización social, tomaron protagonismo los partidos políticos de centro. El año 1987 ya no estaría marcado por la movilización social, sino por la iniciativa de las elecciones libres, que como veremos, no sería nada más que un esfuerzo levantado desde los ideólogos de la transición pactada, para finalmente aceptar el plebiscito sucesorio, que centraba todo el problema en la figura del general Pinochet.

319 En este sentido, Gabriel Valdés aseguró poseer otros documentos del pleno del PC celebrado en Moscú, en los que se reafirmaban los métodos de lucha armada. Mientras que Hernán Vodanovic (PS Núñez), aparte de dudar de la postura del PC sobre la violencia, señaló que no era conveniente insistir en movilizaciones sociales como los paros, “que no parecen suficientemente respaldados por la propia base social llamada a hacerlos efectivos”. “Todos dudan de la postura del PC”. En: *Las Últimas Noticias*, 3 de diciembre de 1986, p. 4.

CAPÍTULO 3

LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD Y SUS ESFUERZOS POR
CONTINUAR CON LA MOVILIZACIÓN SOCIAL
(1987-1988)

A principios de 1987, el régimen publicó las nuevas leyes políticas. Si bien en un principio toda la oposición mostró su rechazo a dicha legislación, a poco andar, los partidos políticos de centro y una parte de los de izquierda comenzaron a inscribirse en los nuevos registros electorales. Antes de realizarse el plebiscito de 1988, todos los partidos ya lo habían hecho. Mientras esto ocurría, la vigorosa movilización social iniciada en 1983 disminuyó de manera estrepitosa, y lo que quedó de ella fue encauzada hacia objetivos político electorales. A modo de ejemplo de lo que se esperaba de la oposición para 1987, ya en marzo de dicho año, el presidente de la Alianza Democrática, René Abeliuk (socialdemócrata), daba por agotada y fracasada la “protesta clásica”, y acuñaba el término de “presión social”, tipo de movilización que, según él, debía darse de manera sectorial.³²⁰ Por su parte, la Asamblea de la Civilidad continuó realizando actividades en conjunto con sus bases, pero no convocó a más jornadas de protesta. Las pocas manifestaciones de este tipo que se dieron en adelante fueron convocadas por los trabajadores o por los pobladores.

Este capítulo tiene por objetivo describir y analizar brevemente cómo se desarrolló la campaña de las “elecciones libres” y el rol que jugó la Asamblea de la Civilidad en los años 1987 y 1988, marcados por la campaña, y por la imposición y aceptación de la realización del plebiscito, respectivamente. Revisaremos cómo la Asamblea de la Civilidad terminó por desaparecer mientras que, poco tiempo después, algunos de sus integrantes levantaron una nueva organización denominada Acuerdo Social por el NO (Acuso), con el fin de colaborar en la derrota de Pinochet en el plebiscito.

3.1. La campaña por las elecciones libres

Como revisamos en el capítulo anterior, cuando se impusieron los criterios conservadores dentro de la oposición centrista surgió la idea de realizar una campaña para exigir elecciones libres, la que en primera instancia fue propuesta en una carta por Edgardo Boeninger a la DC, a mediados de 1986. Boeninger continuó con el proyecto y, en enero de 1987, envió un segundo documento a su partido, en el que proponía que los militantes de partidos de “oposición democrática” formaran un grupo con este propósito.³²¹ En marzo de 1987, un conjunto de “personalidades políticas” encabezados por el DC Sergio Molina, crearon el primer “comando por las elecciones libres”. El lanzamiento oficial de la campaña se hizo el 13 de marzo, con la difusión del documento “Convo-

320 “Movilizar y/o presionar”. En: *Cauce*, del 2 de marzo de 1987, p. 34.

321 “Oposición, Las pistas de la carrera electoral”. En: *Hoy*, del 2 al 8 de febrero de 1987, pp. 8, 9, 10.

catoria a una tarea nacional”.³²² La idea era pedir la realización de un plebiscito en el que se votara una reforma a la constitución que permitiera elecciones presidenciales. Según el impulsor de la iniciativa, este grupo debía estar compuesto por personas a manera individual y no a modo de representación de sus respectivos partidos, ya que la campaña no se hacía ni a favor de la oposición ni en contra del régimen, sino que solo pensando en el bien común del país.³²³ Sin embargo, a pesar del aire desideologizado con el que se pretendía mostrar la iniciativa, continuó la exclusión de los sectores de izquierda marxistas de la oposición, y la iniciativa no consideraba la posibilidad de incorporar la movilización social, sino solo una campaña masiva de información en la que se invitaría a las personas a inscribirse en los registros electorales recientemente inaugurados por el régimen.

A raíz de esta exclusión, de inmediato surgieron las críticas por parte de la izquierda. Por un lado, el PS Almeyda llamaba a apoyar la campaña, pero cuestionaba el modo sectario con que se estaba llevando a cabo, y el hecho de que no se apoyara en la movilización social. Detrás de estas apreciaciones se encontraba el hecho de que a fines de 1986, el PS Almeyda había comenzado a dar un giro en su política, decidiéndose a participar en el sistema electoral. La doctora Fanny Pollarolo, del PC, recuerda que en enero de 1987 los miembros del PS Almeyda le comentaron que ellos estaban por fortalecer la participación política, y, por tanto, integrarse al nuevo sistema electoral.³²⁴ De esta forma, las posturas del MIR y del PC quedaron aisladas. Considerando que el PS Almeyda siempre fue una especie de nexo entre el MDP y la Alianza Democrática, es evidente que con el giro de este último partido se consolidaba el aislamiento de los sectores de la oposición que apoyaban todas las formas de lucha.

El MDP se disolvió durante el primer semestre de 1987, dando paso a un nuevo conglomerado denominado Izquierda Unida (IU), compuesto por el PC, el PS Almeyda, la Izquierda Cristiana, el MAPU, una fracción del recientemente dividido MIR, una sección disidente del Partido Radical (sección Luengo) y el denominado Partido Socialista Histórico. Si bien incluía a los miembros del MDP, su lógica de acción ya no estuvo guiada ni por las perspectivas de insurrección popular ni por la movilización social, sino que por el contrario, rápidamente comenzó a trabajar en función del movimiento electoral. En este nuevo escenario, los miembros de la IU intentaron, sin éxito, dialogar nuevamente con la Alianza Democrática. Esta vez, la excusa de la negativa fue el hecho de que el PC no estaba de acuerdo con la inscripción electoral. Ante esto, las juventudes políticas

322 “Hoy inician campaña por elecciones libres”. En: *Las Últimas Noticias*, 13 de marzo de 1987, p. 6.

323 “Ayer se afinaron nuevos detalles y se presentó el afiche de la campaña por elecciones libres”. En *La Época*, 18 de marzo de 1987, p.9.

324 Entrevista a Fanny Pollarolo.

de 11 partidos exigieron que las secciones adultas comenzaran a trabajar unitariamente o, de lo contrario, ellos mismos le harían una proposición al país.³²⁵ Los jóvenes no aceptaban ni la Constitución de 1980 ni las nuevas leyes políticas. Esta exigencia no fue escuchada por los partidos.

A los pocos meses del año, la campaña por las elecciones libres dio muestras de que no se realizaría de manera unitaria; por el contrario, fueron surgiendo numerosos “comandos”. Ya en julio de 1987, aparte del de “personalidades”, de Sergio Molina, se encontraban funcionando los siguientes comandos: Comando de Partidos Políticos por las Elecciones Libres (Coppel), encabezado por Gabriel Valdés; Comité de izquierda por las elecciones Libres (Ciel), encabezado por Ricardo Lagos;³²⁶ y el grupo de Mujeres integradas por las elecciones libres (MIEL). Incluso, la Izquierda Unida creó un comando, a pesar de la reticencia del PC a participar del sistema electoral.³²⁷ El nuevo grupo se denominó Comando por las elecciones libres y democráticas, y demandas populares, y surgió el 21 de julio de 1987. Por su parte, las organizaciones sociales también dieron su apoyo a la campaña.

A principios de mayo, el coordinador de la campaña, Sergio Molina, se reunió con miembros del CNT, para pedirles colaboración. En la reunión se acordó que el Comando consultaría a sus bases sobre la forma en que se incorporaría a la campaña. Posteriormente, el CNT emitió una declaración pública dando su apoyo, pero rechazando las leyes políticas, puesto que en ellas se estipulaba que los militantes políticos no podían ejercer cargos sindicales o gremiales. De la misma forma, la Central Democrática de Trabajadores anunció la inscripción masiva de sus miembros en los registros electorales para colaborar con la campaña. Por su parte, el Comando Unitario de Pobladores creó su propia sección encargada de explicar la iniciativa en las poblaciones. Sin embargo, la iniciativa nunca logró generar un entusiasmo masivo. Para explicar esto, es necesario considerar que la población tenía como antecedentes otros procesos electorarios iniciados por la dictadura que habían terminado en fraude y, como los registros electorales fueron inaugurados por el mismo régimen y la ley de partidos políticos solo fue discutida por funcionarios de este junto con los partidos de derecha, era razonable que hubiera grandes sospechas de que participando en este sistema se obtuvieran buenos resultados.

Según José Hidalgo, quien participó en el Comité por elecciones libres de la IU, la iniciativa no habría tenido arraigo entre los pobladores ya que en ese periodo el CUP habría comenzado a quebrarse, entre otras cosas, por el cambio en la política nacional, luego

325 “Elecciones libres, Una apuesta indispensable”. En: Apsi, 27 de julio al 2 de agosto de 1987, p. 4.

326 “Tres comités distintos y un coordinador, no más”. En: Fortín Mapocho, 21 de julio de 1987, p. 3.

327 “Crean Comando por las elecciones libres de la IU”. En: La Época, 22 de julio de 1987, p. 10.

del atentado contra Pinochet.³²⁸ Por su parte, Fanny Pollarolo opina que veía el movimiento de las elecciones libres como una iniciativa que acabaría inevitablemente en un plebiscito, y que no consideró relevante seguir por esa línea. Además, considera que la campaña por las elecciones libres fue un intento por frenar el movimiento de masas. Soledad Larraín, quien en este contexto se desempeñaba como consejera dentro de los Colegios Profesionales, recuerda la forma en que el movimiento por las elecciones libres se dio en esta organización:

Yo, por ejemplo, me integré al Comité por las elecciones libres. Nosotras formamos un comité, que recuerdo que se llamaba MIEL [Mujeres de Izquierda por las Elecciones Libres] [...]. Por ejemplo, en el Colegio de Psicólogos teníamos distintas posiciones respecto a las elecciones libres. Había personas que no estaban en esta propuesta, consideraban que eran imposible las elecciones [...]. Había mucha gente dentro del Colegio de Psicólogos que no estaba por inscribirse en los registros electorales.³²⁹

Por su parte, en un principio, la Asamblea de la Civilidad miró con recelo la campaña, señalando que había mucha ambigüedad de parte de los partidos políticos que la sostenían. La AC albergaba la sospecha de que dicha campaña podía estar haciéndose solo para ganar inscritos en los registros electorales, para posteriormente aceptar que el régimen impusiera un plebiscito que nuevamente centraba todo el problema en la figura de Pinochet. Según los miembros de la AC, para que pudiera realizarse una efectiva elección popular deberían darse las siguientes condiciones: reforma constitucional, elección de un congreso con facultades constituyentes, establecimiento de un registro electoral democrático y acceso a todos los medios de comunicación. De acuerdo a esto, el vicepresidente de la organización, Patricio Basso, interpelaba a los partidos políticos señalando que

No [...] han definido si esta campaña apunta a las elecciones libres, o si es transable con un plebiscito. La Asamblea de la Civilidad no transa las elecciones libres por ninguna forma de plebiscito espurio. Nosotros no estamos preparando un plebiscito, lo rechazamos terminantemente.³³⁰

Por su parte, el doctor González señalaba que si el régimen imponía la realización de este plebiscito, la AC iba a llamar a la desobediencia civil para resistirlo. Para exigir la realización de las elecciones libres, el doctor González hizo un llamado a la inscripción en los registros electorales. Ignacio Balbontín señalaba al respecto que “lo que querían era evitar la confrontación entre el pueblo y las Fuerzas Armadas”.³³¹

328 Entrevista a José Hidalgo.

329 Entrevista a Soledad Larraín.

330 “Asamblea de la Civilidad no transa campaña por las elecciones libres”. En: *La Época*, 31 de julio de 1987, p.8.

331 “AC quiere evitar confrontación”. En: *Las Últimas Noticias*, 31 de julio de 1987, p. 8.

Las sospechas de la Asamblea no eran para nada infundadas. El mismo Sergio Molina, del Comando de “personalidades” por las elecciones libres, mencionaba, a pocos meses de iniciada su campaña, que si no se obtenía lo buscado se debía intentar ganar el plebiscito. Lo mismo señalaba Gabriel Valdés.³³² Por otro lado, una vez que se impuso la opción No en el plebiscito, Edgardo Boeninger, el ideólogo original de la campaña por las elecciones libres, reconoció que esta se hizo a modo de preparación del plebiscito, y que tuvo éxito en la inscripción electoral que luego se usó en esta última definición electoral.

Al igual que la AC, el Partido Comunista y el MIR condenaron la intención que había detrás de esta campaña. El PC sostuvo que las elecciones libres eran la manifestación del derrotismo de un sector de la oposición, ya que era irrisorio pensar que en dictadura pudieran realizarse dichos comicios.³³³ Señaló que “hay gentes que pierden las perspectivas y que, alejadas del pueblo, y sin fe en él, suponen que no hay nada que hacer, y resuelven esperar hasta 1989”.³³⁴

3.2. La Asamblea de la Civilidad y la movilización sectorial de sus organizaciones

A pesar de la merma de la movilización social a fines de 1986 y la pérdida de apoyo que experimentó la Asamblea, a principios de 1987 sus miembros creían poder seguir con la movilización social como método de presión.³³⁵ Ya en febrero, la directiva de la AC aseguró que el presente año se destacaría por ello, y que probablemente en marzo se daría a conocer un nuevo calendario de movilizaciones. Según Francisco Rivas, durante el verano de 1987 la AC estuvo trabajando en temas de organización interna y en estrategias de movilización social.³³⁶ En marzo, la Asamblea reestructuró la composición de su comité ejecutivo, incorporando a cuatro miembros: José Ruiz Di Giorgio del Comando Nacional de Trabajadores; Hernol Flores, de la CDT; Jorge Pavez, de la Agech; y José Hidalgo, del CUP. Una vez conocidas las leyes políticas, la AC las rechazó rotundamente, señalando que “estas impiden la participación ciudadana, y desde su origen son excluyentes”.³³⁷ En este sentido, el secretario de la AC, Patricio Basso, señalaba

332 “Oposición: Lo que aclaran las divisiones”. En: *Análisis*, 29 de junio al 5 de julio de 1987, p. 4 y 5.

333 “Elecciones libres”. En: *El Siglo*, primera quincena marzo 1987, 1987, p. 4.

334 *El Siglo*, segunda quincena mayo de 1987, p. 6.

335 A principios de año los miembros de la AC tenían pensado realizar un masivo acto público, el día 2 de julio, a modo de relanzamiento oficial de la AC y de la movilización social, y en conmemoración a las últimas jornadas de paro nacional de 1986. Lo que finalmente, y en vista de cómo se fue desarrollando el año, no se realizó.

336 “La Asamblea de la Civilidad está vigente”. En: *Fortín Mapocho*, 2 de febrero de 1987, p. 13.

337 “Asamblea de la Civilidad cambia su estructura”. En: *La Época*, 23 de marzo de 1987, p.9.

que “rechaza, en cuanto militante DC, que su partido pueda pensar siquiera en una posibilidad de inscribirse dentro de la nueva legalidad, y que si lo hiciera, él renunciaría inmediatamente, porque eso no lo entendería nadie”.³³⁸ Sin embargo, y como ya revisamos, poco tiempo después los miembros de la AC llamaron a inscribirse en los registros, pero en ningún caso aceptando las leyes de partidos y solo como una forma de exigir elecciones realmente libres.

A pesar del ánimo de sus miembros, la mayoría de los actores coinciden en que el año 1987 giró en torno al discurso electoral, y que aunque seguía formalmente presente, la Asamblea estaba muy alicaída. Según José Hidalgo, 1987 se caracterizó por “algunos suspiros chiquititos de la Asamblea”. En lo otro que coinciden, es que durante este periodo se siguió trabajando en torno a las movilizaciones sectoriales, las que de todas formas contaban con el apoyo, a lo menos simbólico, de la AC. Humberto Burotto menciona al respecto:

Bueno, el 87 fue un desgaste completo, ya estaba entrando cada orgánica a lo propio, cada uno mantenía sus demandas, hubo algunos movimientos sindicales, algunas marchas. Pero entramos a la lógica primero del Papa (Juan Pablo II), después de las elecciones libres. Después vienen los escenarios electorales.³³⁹

Jorge Pavez opina lo siguiente con respecto a la Asamblea y a los acontecimientos de 1987:

No, es que ya se desarmó. Después cada una de las organizaciones sigue su propio esfuerzo. Nosotros hicimos un esfuerzo de coordinación, de coordinar por lo menos al sector educacional. Nos coordinamos con la Feses [Federación de Estudiantes Secundarios], con la Confech, con los académicos, con la idea de levantar nuestra propia demanda desde allí. Pero no, ya la gente empezó a mirar en otro ámbito.³⁴⁰

El primer trimestre del año estuvo enfocado en los preparativos de numerosos grupos políticos para la venida del papa Juan Pablo II. Algunos sectores albergaban la esperanza de que la llegada del religioso pudiera significar algún cambio en el proceso de transición a la democracia. Por su parte, la Asamblea intentó reunirse con él, para lo que a mediados de enero de 1987, solicitó los respectivos permisos al régimen y al poder religioso. Ante la negativa, la organización decidió enviarle una carta al pontífice, en la que le explicaba la situación del país y le daba a conocer la Demanda de Chile.³⁴¹

338 “La Asamblea de la Civilidad sigue vigente”. Op. Cit., p. 13.

339 Entrevista a Humberto Burotto.

340 Entrevista a Jorge Pavez.

341 Según medios de prensa, la última decisión acerca de la reunión la tenía el papa. Lo cierto es que finalmente la repuesta fue negativa, Ver noticia “Asamblea de la Civilidad solicita audiencia con el papa”. En: *La Segunda*, 15 de enero de 1987, p. 9.

Adicionalmente, le pedían que “interceda para garantizar el derecho de los chilenos por expresar su voluntad ciudadana en elecciones en que se cautele rigurosamente la libertad, la limpieza, y la pluralidad de opciones”.³⁴² Durante el día del evento, en el Parque O`Higgins, se produjeron incidentes entre manifestantes, de los que se responsabilizó a miembros de la oposición e incluso a los representantes de la Feses en la Asamblea. La polémica se produjo porque el dirigente de esta organización, Víctor Osorio, sostuvo que ellos se habían manifestado en el acto del papa, a lo que se sumaron denuncias de Carabineros que señalaban que los secundarios habrían producido incidentes violentos. Ante esto, la organización pidió que se nombrara un ministro en visita, como una forma de que no se les volviera a responsabilizar de actos de violencia.

La primera protesta del año fue convocada por el CNT para el día 25 de marzo, recibiendo el inmediato apoyo de la Asamblea. Antes de su realización, surgieron críticas dentro de algunos sectores de la oposición que consideraban que los motivos de la manifestación no eran suficientemente claros, o que esta no se justificaba. A pesar de esto, el CNT contó con el apoyo discursivo de los partidos políticos de oposición. En esta ocasión, los trabajadores protestaron por la respuesta a un memorándum que le habían enviado al régimen el 28 de enero. En este, el CNT abogaba por un alza de 22 por ciento en los sueldos, por la derogación de la ley de negociación colectiva y por el fin de la venta de las empresas del Estado, entre otras cosas. A pesar de que sus reivindicaciones eran más que nada sectoriales, los trabajadores llamaron a todos los sectores sociales a manifestarse por sus demandas e invitaron a todo el pueblo a salir a las calles. Rodolfo Seguel mencionaba que “esta es una jornada de reivindicación pacífica a través de la movilización social, pero en ningún caso un paro”.³⁴³ Según los representantes del CNT, la movilización habría tenido una buena acogida por parte de la población, aunque claramente la jornada no contó con la adhesión de las protestas precedentes.³⁴⁴ A pesar del apoyo formal recibido, los representantes del CNT lamentaron la falta de respaldo por parte de los partidos políticos. De acuerdo a esto, Rodolfo Seguel manifestó que “les costaba explicar por qué los máximos personeros políticos no salieron a la calle a solidarizar con las demandas de los trabajadores [...], es imposible que hagamos todo el gasto nosotros”.³⁴⁵

342 “La Asamblea de la Civilidad dio a conocer la carta que le envió al papa”. En: *La Época*, 8 de abril de 1987, p. 11.

343 “Convocan a movilización, el CNT explica sus motivos”. En: *Las Últimas Noticias*, 25 de marzo de 1987, p.8.

344 “Comando Nacional de Trabajadores calificó de positiva la respuesta de la movilización”. En: *La Época*, 26 de marzo de 1987, p. 16.

345 “El Comando Nacional de trabajadores lamentó la falta de apoyo de los partidos políticos a la jornada de protesta”. En: *La Época*, 27 de marzo de 1987, p.15.

Durante el 1° de mayo, la CDT y el CNT celebraron el Día del trabajador por separado. Y haciendo gala del ambiente de desintegración social que caracterizaba el año, ambas confederaciones lo hicieron en recintos cerrados. En la ocasión, Rodolfo Seguel denunció las leyes políticas del régimen, y a aquellos sectores de la oposición partidista que, a su juicio, estaban más preocupadas de darle garantías a los empresarios y al régimen que a contribuir en una real democratización del país. De la misma forma, el dirigente reivindicaba la movilización social como el único camino que los trabajadores tenían para conseguir sus objetivos. A pesar de estas palabras, las dirigencias del CNT fueron objeto de críticas por parte de otros sectores sociales. Claudina Núñez, de los pobladores, señalaba que el Confasin realizado por el CNT, había acordado celebrar el 1° de mayo en la calle, y que con la decisión de hacerlo a puertas cerradas se traicionaban años de lucha. Por su parte, Jorge Pavez, de la Agech, postulaba algo similar, argumentando que era una falacia sostener que ya no era posible realizar manifestaciones callejeras, y que ese era el camino si realmente se quería “abrir las grandes alamedas”. Paralelamente, se realizaron marchas desde distintos puntos del centro de Santiago, que se reunieron a las afueras del Teatro Cariola, lugar en que se gritaron consignas a favor de la lucha callejera. A pesar de todo, una vez terminada la reunión del CNT, todos se reunieron y marcharon hacia la Alameda.

Por su parte, la AC continuó su trabajo con las bases sociales, destacándose la coordinación con los estudiantes universitarios y con los pobladores agrupados en el CUP. En acuerdo con esta agrupación, la AC realizó en junio el Mes de la vida digna, enfocándose principalmente en los pobladores. La convocatoria sostenía que los “componentes de la vida digna son aquellos que expresan las necesidades básicas, tales como espirituales, de todos los estamentos de la sociedad, sin excepciones ni marginaciones”.³⁴⁶ Entre estas se encuentran: vivienda, salud, alimentación adecuada, educación gratuita, cultura, derecho al trabajo y a la organización y protección social. La intención era mostrar las condiciones de miseria de gran cantidad de la población, en un contexto caracterizado por el crecimiento macroeconómico y el discurso triunfalista del régimen, que declaraba superada la crisis económica. El Mes de los pobladores se inició el día jueves 4 con una movilización contra el hambre y las alzas.³⁴⁷ Esta contó además con el apoyo del Movimiento Democrático Popular y de numerosos sectores gremiales, como la Confederación de trabajadores de la construcción, y agrupaciones de derechos

346 “Movilizaciones surtidas por derecho a la vida digna”. En: *Fortín Mapocho*, 28 de mayo de 1987, p. 2.

347 Esta jornada estuvo encabezada por una marcha en el centro de Santiago (entre Ahumada y la Alameda), iniciada a las 19:00 horas, ocasión en que los pobladores y estudiantes, tuvieron que improvisar barricadas con autos para hacer frente a la represión. Aparte de la movilización central, los pobladores realizaron 40 ollas comunes en numerosas poblaciones de Santiago, entre ellas La Pincoya, Chacabuco, Lo Hermida, La Victoria, Las Industrias y el campamento Fresno. En muchos casos esta era una realidad diaria. La diferencia fue que en esta ocasión las ollas comunes fueron sacadas a las calles.

humanos. Durante el mes se realizaron numerosos actos, como marchas de los pobladores en sus territorios y ollas comunes en emblemáticas poblaciones de Santiago. La movilización de los pobladores estaba impregnada de un repudio explícito hacia aquellos sectores de la oposición que se encontraban dispuestos a negociar con el régimen. Claudina Núñez, representante de los pobladores en la AC, señaló al respecto que

Vendremos para mostrar a los señores que discuten en mullidos sillones de la Ley de partidos, o del adelanto del plebiscito, y otras farsas de la dictadura, mientras el hambre y la miseria golpean nuestros hogares [...] y más, se asesina a quienes se atreven a elevar su protesta por esta situación.³⁴⁸

El otro objetivo de los pobladores era denunciar la falsedad de la campaña de construcción de viviendas que realizaba el régimen. Según René Tapia, del CUP: “La gente se va a movilizar sabiendo que no es el régimen quien le va a solucionar sus problemas [...]. Cuando se deja necesidades básicas en manos de particulares, como es la construcción, no hay voluntad”.³⁴⁹ Posteriormente, el día 11 de julio, los pobladores entregaron pliegos reivindicativos sobre salud y vivienda en los ministerios respectivos, y en las municipalidades de San Miguel, La Florida, Estación Central y El Bosque.³⁵⁰ Finalmente, el Mes de los pobladores terminó con el lanzamiento del año internacional de los “sin casa”. El Mes por la vida digna fue clausurado con una ceremonia en la Confederación del cuero y del calzado, donde se hizo un positivo balance de las actividades y se destacó la capacidad de convocatoria del CUP, asegurando que la movilización social no estaba agotada.

Avanzado 1987, los efectos de la política educacional del régimen se hicieron sentir con fuerza en la Universidad de Chile, lo que produjo una intensa movilización de sus estudiantes y académicos. La comunidad universitaria luchaba contra el nuevo rector delgado, José Luis Federici.³⁵¹ A juicio de Humberto Burotto, 1987 fue el año de la lucha contra ese rector, por lo que los estudiantes y los académicos se habrían encerrado en su defensa corporativa, dejando de lado la participación en el contexto nacional y en la

348 Entrevista a Claudina Núñez, “Pobladores marchamos contra el hambre”. En: *El Siglo*, segunda quincena de mayo de 1987, p.13.

349 “Junio será el mes de los pobladores”. En: *Fortín Mapocho*, 28 de mayo de 1987, p. 9.

350 “El CUP anunció movilización contra las alzas”. En: *La Época*, 29 de mayo de 1987, p. 13.

351 Federici era el encargado de profundizar las políticas neoliberales en la educación superior. Para ello, se tenía planificado dar un enfoque tecnicista a la educación, cerrando algunas carreras, y por tanto, despidiendo académicos. El movimiento opositor de ese año estuvo dirigido a conseguir la reincorporación de los profesores despedidos por la aplicación de estas políticas. Por otro lado, es destacable que de manera paradójica, uno de los líderes “en defensa de la U” fue el ex rector Edgardo Boeninger, el mismo que como ya hemos revisado, fue uno de los ideólogos de la transición pactada a la democracia, quien además jugó un papel relevante en las posturas proclives al abandono de la movilización social.

Asamblea de la Civilidad. En medio de este escenario, la AC anunció septiembre como el Mes en la defensa de la “U”, destacándose, entre otras iniciativas, un multitudinario acto realizado en el Teatro Cariola, el 16 de septiembre de 1987. La siguiente actividad fue un Día de la defensa de la educación superior, el 24 de septiembre, ocasión en la que paralizaron ocho universidades a lo largo del país. Según la AC, el problema se producía porque “hay dos visiones de la “U”; una que desea imponer por la fuerza los dictámenes del mercado en el mundo intelectual, y la otra, que responde al espíritu de servicio por parte de la “U”, hacia el pueblo y su cultura”³⁵². Producto de toda esta presión, el rector Federici renunció a su cargo.

En cuanto a la orgánica interna de la Asamblea, durante la primera mitad de 1987 fueron presentándose problemas con las organizaciones sociales. El caso más emblemático lo constituyó la división de posturas registrada dentro del Colegio Médico, uno de los pilares fundamentales de AC. El ex presidente provisional de la AC, Edgardo Vacarezza, lanzó fuertes críticas al Colegio Médico producto de lo que él consideraba una “excesiva politización” del gremio. El hecho es doblemente relevante, puesto que revela cuál era el real compromiso que una persona con este tipo de postura política pudo tener para dirigir una organización socio-política como la Asamblea.³⁵³ Revela también la división existente entre los representantes gremiales dentro de la Democracia Cristiana: mientras Juan Luis González luchaba por mantener en pie la AC y la movilización social, un camarada de partido y de gremio, Vacarezza, acusaba a esta organización, y a los médicos de izquierda, de ser responsables de la politización del Colegio Médico. Esta polémica se generó a propósito de la elección de directiva en el Consejo Regional Santiago de los médicos, a la cual Vacarezza había renunciado poco tiempo antes por considerarla una organización política y deslegitimada. Ante estas acusaciones, y entendiendo que hacían implícita alusión a su persona, el doctor Juan Luis González respondió señalando que “el Colegio Médico de Chile es una entidad gremial, no política. Respetamos las ideologías de cada uno de los médicos, pero la entidad en sí no es política”.³⁵⁴ Para estas elecciones, la izquierda llevaba una lista que buscaba comprometer a los médicos con la movilización social, mas no en actividades político partidistas.

Al igual que en el gremio médico, los conflictos se agudizaron entre los camioneros: el sector pro gobiernista de Julio Lagos, versus el de Adolfo Quinteros y Héctor Moya. A

352 “Asamblea de la Civilidad llamó a defender la U”. En: Fortín Mapocho, 15 de septiembre de 1986, p. 4.

353 Debe recordarse que el doctor Vacarezza fue el presidente provisional de la AC cuando el doctor González fue apresado, luego de las jornadas de protesta de 1986.

354 “El Colegio Médico es una entidad gremial, no política”. En: *Las Últimas Noticias*, 30 de mayo de 1987, p.11.

principios de año, el gremio volvió a hacer frente a un alza en el precio de las bencinas, asunto por el cual la facción de Julio Lagos se sentó a negociar con Pinochet, una vez más, sin obtener resultados.³⁵⁵ En esta ocasión, el dirigente camionero apareció en televisión junto al dictador, señalándole que “ya que nos tomó de la mano presidente, no nos suelte”,³⁵⁶ generando una gran polémica en el gremio. En vista de esto, y de los problemas por el retiro de Lagos de la Asamblea de la Civilidad, el sector proclive a la oposición creó una nueva Confederación nacional de dueños de camiones. Sin embargo, esto no significó que continuaran con la movilización social. Al poco tiempo de creada la nueva confederación, Héctor Moya renunció a su participación gremial, aduciendo que había sufrido persecución por parte del régimen y que, de no renunciar, ponía en riesgo la personalidad jurídica de la nueva organización.

En el segundo semestre del año, el CNT convocó a un nuevo acto público a realizarse el 19 de agosto, una vez más en exigencia de sus reivindicaciones laborales específicas. Incluso, previamente al acto, se recaló que el evento no contó con la participación ni de estudiantes ni de profesionales, puesto que se “quería subrayar el carácter netamente sindical de la concentración”.³⁵⁷ En la ocasión, se contó con el apoyo formal de los conglomerados políticos. En el acto, los dirigentes sindicales llamaron a los partidos políticos a “dejar las discusiones bizantinas”, y aportar con la unidad para la democratización del país. Manuel Bustos se dirigió a los partidos señalándoles que “los trabajadores no nos conformaremos con una “operación maquillaje”, que signifique el cambio de la persona que encabeza la dictadura y que mantenga la misma estructura antidemocrática y anti libertaria, no aceptaremos un pinochetismo sin Pinochet”.³⁵⁸ Claramente, las palabras del dirigente hacían alusión a los sectores de la oposición que, a esas alturas, ya habían aceptado aspectos fundamentales de la institucionalidad del régimen, y comenzaban a reunirse con los grandes empresarios para garantizar la sobrevivencia del sistema económico tras la caída de Pinochet. Además, se hizo una nueva convocatoria a paro nacional, para el 7 de octubre, el que estuvo a punto de ser suspendido por el secuestro del coronel de Carabineros Carlos Carreño, durante los días previos al evento.

El paro del 7 de octubre tuvo una baja convocatoria. Manuel Bustos habló de una adhesión de un 40 por ciento en la Región Metropolitana. A pesar de esto, y contrariamente a lo que los convocantes esperaban, el paro se convirtió en una nueva jornada de protesta. Una vez más, las bases desbordaban a los convocantes. En la ocasión resultaron

355 “Camioneros, La presión de las bases”. En: *Cause*, del 23 de febrero de 1987, pp. 18, 19, 20.

356 “Camioneros buscan soluciones reales y dirigentes representativos”. En: *Fortín Mapocho*, 5 de junio de 1987, p. 9.

357 “Hoy es el acto del Comando Nacional de Trabajadores”. En: *La Época*, 19 de agosto de 1987, p. 14.

358 “Se puso chúcaro el pueblo chileno”. En: *Cause*, del 24 al 30 de agosto de 1987, pp. 40 y 41.

fallecidas dos personas, y el régimen volvió a requerir a los convocantes invocando la Ley de Seguridad del Estado. Lo relevante de la jornada es que quedaba de manifiesto que no era la movilización social la que estaba agotada, sino la voluntad de los dirigentes de la oposición de continuar con esta estrategia. Los medios de prensa opositores, tan acostumbrados hasta ese momento a negar la falta de acuerdos entre la oposición, en esta ocasión incluso dieron cabida a quienes se lamentaban por la jornada, aduciendo que esta no había tenido ninguna justificación. Un ejemplo de esto fue la nota publicada por el semanario *Cauce*, en que el abogado Ángel Flisfich calificaba como “vagos” los motivos de la convocatoria y se preguntaba sarcásticamente si la intención del Comando había sido testimonial o si había tenido la intención de “calentar músculos”. A juicio del autor, este tipo de movilizaciones solo servían para entorpecer la negociación que la oposición moderada pretendía entablar con la dictadura.³⁵⁹ Es necesario destacar que a estas alturas del año, una gran parte de la oposición ya había aceptado la realización del plebiscito. El mismo Gabriel Valdés se había referido hacía pocos días a la necesidad de asegurar una victoria en esa consulta.

Pocos días después del paro, el CNT reunió nuevamente al Confasin, y se acordó realizar una concentración pública en noviembre. La idea del Comando era que esta fuera convocada por la Asamblea de Civilidad, para lo cual iniciaron conversaciones. Cuando la Asamblea aceptó, se pidió permiso para realizar el acto en el Parque O’Higgins, el que fue largamente tramitado por el régimen. Dicho acto se realizaría en demanda de la libertad de los dirigentes requeridos por el paro del 7 de octubre, en apoyo a la situación de la Universidad de Chile y en reivindicación a la Demanda de Chile. Se acordó que el único orador sería el doctor Juan Luis González, y que un dirigente del CNT daría un saludo de no más de 10 minutos. El resto del tiempo sería ocupado en la presentación de números artísticos. Este fue el último acto masivo realizado por la AC.

3.3. La concentración del Parque O’Higgins y el intento de unidad de los comités por las elecciones libres. (Noviembre-diciembre 1987)

El día 19 de octubre de 1987 se realizó la masiva concentración en el Parque O’Higgins, bajo el lema “Estamos juntos, Chile renace”. Al evento habrían asistido unas 300 mil personas. El hito más importante de esta manifestación fue el llamado de los dirigentes de la AC a todos los comités por las elecciones libres para que trabajaran unitariamente y así hicieran frente a la propuesta de plebiscito elaborada por el régimen, además de

359 “Después del paro las cosas siguen como antes”. En: *Cause*, del 12 al 18 de octubre de 1987, pp. 6 y 7.

insistir en la inscripción en los registros electorales para fortalecer la causa. En este sentido, el discurso del doctor González señalaba lo siguiente:

Chilenas y chilenos, la Asamblea de la Civilidad piensa que se debe realizar un esfuerzo común, un eje común en torno al cual gire una sola campaña por las elecciones libres [...]. Proponemos al pueblo la integración a una coordinación común entre la Asamblea y todos los comités que buscan conquistar las elecciones libres.³⁶⁰

Es decidir el hecho de que este llamado haya sido escuchado y respondido por el Comando por las demandas populares y las elecciones libres de la Izquierda Unida, y no por los comandos representantes de la oposición moderada.³⁶¹ Incluso el PC, que había sospechado de la campaña por las elecciones libres, decidió incorporarse al movimiento.³⁶² El llamado del doctor González era para que los comités se juntaran y se diera paso a un trabajo unitario, lo que no fue interpretado de la misma forma por los representantes de estas organizaciones. Por su parte, Patricio Aylwin, representante del Comando de partidos políticos por las elecciones libres, rápidamente aclaró que el llamado de la AC no significaba crear una nueva organización (que como ya vimos no era el objetivo), sino que era la Asamblea la que debía incorporarse al trabajo ya existente. Algo similar hizo Sergio Molina, al sostener que “no se trata de crear una nueva instancia para la campaña, sino de integrarse (la Asamblea), a las tareas que ya se están efectuando.”³⁶³ Por si pudieran haber quedado dudas, el doctor González señaló a la prensa que “la Asamblea hizo un llamado a los comités por las elecciones libres a realizar una coordinación que permita enfrentar con una sola campaña y una sola dirección, el intento de perpetuación de Pinochet y su régimen”.³⁶⁴ Como puede apreciarse, los políticos no acogieron el llamado unitario efectuado por la Asamblea, y por tanto, la fusión de los comités no se dio.

De esta forma, el año 1988 se inició con la total falta de acuerdo opositor para enfrentar la campaña de las elecciones libres, y con la mayoría de los sectores de la oposición moderada aceptando el plebiscito y trabajando en vista de este. Ya en enero, los comités por elecciones libres de la DC y de los socialistas moderados se habían integrado al

360 “González llamó a fusionar la Asamblea con Comités e elecciones libres”. En: *La Época*, 20 de noviembre de 1987, p. 11.

361 El Comité de la IU, luego de reunirse con los representantes de la AC, emitió una declaración pública en la que acogía el llamado de la Asamblea, y llamaba a los demás partidos políticos a hacer esfuerzos por la unidad en esta campaña.

362 “Elecciones libres sin Pinochet”. En: *El Siglo*, primera Quincena de mayo de 1987, p.10.

363 “Asamblea debe integrarse al trabajo ya existente”. En: *Fortín Mapocho*, 21 de noviembre de 1987, p. 10.

364 “De conversa se irá la Asamblea con comités por elecciones libres”. En: *Fortín Mapocho*, 24 de noviembre de 1987, p. 10.

trabajo por el plebiscito. En febrero del mismo año, 13 partidos de oposición formaron la Concertación de Partidos por el No, base de la futura coalición de gobierno. Por tanto, es lógico concluir que la falta de una fuerza unitaria le hizo al régimen mucho más sencilla la tarea de imponer la salida a la dictadura. Ante este escenario, los dirigentes de la Asamblea dejaron de lado su resistencia, y en enero de 1988 hicieron público un documento en el que se exigían cuatro puntos fundamentales para que el plebiscito tuviera algún grado de legitimidad. Si bien la Asamblea siguió emitiendo declaraciones públicas durante el primer trimestre del año, ya no se realizaron más campañas en solidaridad con sus sectores de base, ni mucho menos jornadas de protesta.

Durante el primer semestre del año, las organizaciones sociales se dividieron ante la disyuntiva de inscribirse o no en los registros electorales para participar en el plebiscito. Eso ocurrió por ejemplo en el caso de los profesores, donde encabezados por Osvaldo Verdugo, un sector del Colegio creó un comité de trabajo por el No, en el que los docentes trabajaron a modo personal para no generar una división dentro del gremio. Según Verdugo, este comando sería “pluralista, ya que podrían participar en él los maestros de distintas corrientes políticas del país”.³⁶⁵ Otros gremios, como el Colegio Médico, profundizaron las disputas que venían sosteniendo desde mediados de 1986. De igual modo se reeligió presidente del gremio al doctor González.

Todos los dirigentes de la AC entrevistados para este trabajo coinciden en que la Asamblea nunca tuvo un cierre formal, y que murió por “inanición”. La mayoría de ellos fueron contagiados por la creencia en que “la alegría ya venía”, y pusieron sus cartas en la derrota de Pinochet en el plebiscito. De esta forma, los trabajadores del CNT, los estudiantes de la Confech, los referentes poblacionales y otra gran cantidad de referentes sociales crearon más comandos por el No.

3.4. El Acuerdo social por el No (Acuso)

Formalmente la Asamblea de la Civilidad siguió existiendo hasta junio de 1988, sin que existiera entre sus integrantes un consenso en apoyar la estrategia del plebiscito. En adelante, sus principales dirigentes, que ya habían aceptado trabajar en pos del No, iniciaron conversaciones para crear un nuevo referente que se hiciera cargo de integrar al mundo social a la campaña. Detrás de estos esfuerzos estuvieron los doctores González y Rivas, y el académico Patricio Basso. Posteriormente, participarían en este referente la mayoría de los dirigentes sociales que conformaron la AC. De esta forma, el 8 de junio se inauguró formalmente el Acuerdo social por el No (Acuso). Según el doctor

³⁶⁵ “Profesores organizan un comando gremial pluralista por el No”. En: La Época 15 de marzo de 1988, p. 10.

Francisco Rivas, él, junto con el doctor González, tenían pensado revivir la Asamblea de la Civilidad a través de este nuevo referente. Rivas recuerda al respecto:

De alguna manera elegimos como presidente del Acuso a Héctor Moya, yo no sé si efectivamente él quería revivir o no a la Asamblea de la Civilidad. Juan Luis González sí. Me huele a que él quería reunir a las organizaciones que estaban en la Asamblea, en torno al No. Pero explícitamente eso significaba revivir la Asamblea.³⁶⁶

Por su parte, Osvaldo Verdugo recuerda lo siguiente con respecto al Acuso:

Cuando ya vimos que la Asamblea había [terminado] [...], [la pregunta era] cómo hacemos esta transición de la Asamblea de la Civilidad, con la movilización social. Se está reconstruyendo el mundo político. Entonces, [hicimos] el Acuso. Pero a esa altura ya muchos se habían marginado. Muchos dijeron “hasta aquí no más y punto”. Entonces nosotros formamos el comando por el No, de cooperación con el mundo político.³⁶⁷

No obstante estas apreciaciones, cuando Héctor Moya fue consultado respecto a la relación entre el Acuso y la Asamblea, contestó que la Asamblea no tenía ningún rol que cumplir, pero que era posible que jugara un rol muy importante en la futura democracia.³⁶⁸ Según él, el Acuso se habría creado porque a la campaña por el No de los partidos le faltaba un aporte del mundo social. Entre su creación y el plebiscito, el Acuso realizó una gran concentración en el centro de Santiago, y otras dos menores en las localidades de Chañaral y Parral en protesta por la relegación de Manuel Bustos y Arturo Martínez, máximos dirigentes de la recién constituida Central Unitaria de Trabajadores (CUT), y en demanda de condiciones de legitimidad para el plebiscito. Las otras tareas de la organización fueron realizar reuniones explicativas con diferentes grupos. También se hicieron tareas de coordinación con partidos políticos, e incluso se sostuvo conversaciones con Renovación Nacional.³⁶⁹

Finalmente, el Acuso pasó a llamarse Acuerdo social por la democracia, y comenzó negociaciones con los partidos políticos de la Concertación para intentar que las demandas de las organizaciones sociales fueran respondidas en el programa del futuro gobierno.

366 Entrevista a Francisco Rivas.

367 Entrevista a Osvaldo Verdugo.

368 “Acuerdo Social por el No: Acuso a la dictadura”. En: Análisis, del 13 al 19 de junio, p. 6.

369 “Dirigentes del ACUSO manifestaron necesidad de la concertación social a mesa directiva de RN”. En: *La Segunda*, 25 de octubre de 1988, p. 8.

CONCLUSIONES

La Asamblea de la Civilidad es omitida del recuento histórico de la lucha contra la dictadura en Chile. En eso coinciden sus propulsores. A esto habría que agregar que cuando se hace referencia a ella, se le da una connotación negativa y/o no se hace mención al papel fundamental que la movilización social tuvo para la recuperación de la democracia, independientemente de lo limitada que esta llegó a ser. Con esto se refuerzan posturas simplistas, como aquellas que concluyen que a Pinochet se lo “echó con un lápiz”. Francisco Rivas opina lo siguiente con respecto a esta falta de memoria de la AC:

Todo esto que la Asamblea hizo, y las enseñanzas que de muchas maneras mostró, hoy día no existen. Se han olvidado, no sé si consciente o inconscientemente. Nadie ha escrito [...] respecto a la Asamblea de la Civilidad [...]. No hay registro, nadie quiere registrarlo. En el entierro de Juan Luis González nadie se refirió a la Asamblea.³⁷⁰

La clase política aprovechó el impulso dado por la movilización social para negociar una transición a la democracia, donde no se incluyó a los protagonistas de aquella ni se escucharon sus demandas. Consideramos que para rastrear el inicio de la transición pactada deben tomarse en cuenta ciertos factores que, a la vez, estarían presentes en el momento en que el poder pasó de los militares a la Concertación, en 1989. Estos factores son la pérdida del respaldo hacia la movilización social por parte de la clase política y la exclusión de los sectores marxistas de la oposición; la imposición de los criterios conservadores en la oposición moderada, que en este caso estuvo representada por la aceptación de la tesis de Boeninger en la DC y con la posterior elección de Patricio Aylwin como presidente del partido; la aceptación de la Constitución de 1980, y el inicio de una apertura política por parte del régimen, lo que se produjo con la tramitación de las leyes políticas en el segundo semestre de 1986. Dado que todos estos factores comenzaron a presentarse en 1986, sostenemos que en este año quedó definido el tipo de transición que se daría en Chile. Independientemente de que entre mediados de 1986 y 1988 existieran resistencias, los detentores de la negociación (oposición moderada y régimen), tenían claro que estos serían los términos en los que se basaría el consenso.

Si bien en 1987 Manuel Antonio Garretón también sostuvo que la transición se iniciaba en 1986³⁷¹, diferimos de su hipótesis, puesto que esta fue hecha antes de conocer el desarrollo del tipo de democracia que se tuvo a partir de 1990. De esta forma, en 1987 Garretón sostiene que no sería posible el tránsito de la dictadura a una “democracia protegida”, lo que finalmente si ocurrió, por causa de los senadores designados, del sistema electoral binominal, y por la negativa de la clase política de cumplir las demandas que los movimientos sociales plantearon durante la dictadura.

370 Entrevista a Francisco Rivas.

371 Garretón, Manuel, Antonio, 1986-1987. *Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile*, Santiago, Flacso, 1987.

Conclusiones acerca de las principales hipótesis sobre el declive de la movilización social

Es preponderante analizar el grado de veracidad que pueden tener las interpretaciones de aquellos teóricos que dieron por sepultada la movilización social hacia 1986, postura sostenida principalmente por Edgardo Boeninger y Eugenio Tironi. Ante ellas, cabe preguntarse, ¿qué significan las movilizaciones realizadas por pobladores, trabajadores y estudiantes en el segundo semestre de 1986, tras el atentado, y en 1987? ¿No se trataba acaso de movilización social? En la constatación de datos hecha en este trabajo, podemos concluir que no fue la movilización social la que se detuvo en ese momento, por lo menos no completamente. Los hechos demuestran que, por el contrario, fueron los partidos políticos los que le quitaron su respaldo. Basta con recordar los cuestionamientos hechos a los políticos por parte de los trabajadores del CNT, los pobladores, y los miembros de la AC, en el sentido que estos estaban más preocupados de negociar con la dictadura que de apoyar la movilización social.

Si tal como menciona Boeninger, tras el atentado fueron separados de la conducción sindical los dirigentes comunistas, y con ello se puso término al “ambiente confrontacional”,³⁷² ¿qué significan los reclamos de los dirigentes de los trabajadores y los pobladores que, todavía en 1987, reprochaban a los políticos estar negociando el paso de la dictadura a un “pinochetismo sin Pinochet”?

Tampoco consideramos correctas hipótesis como las de Eduardo Valenzuela y Tironi,³⁷³ para quienes los pobladores fueron sujetos conciliadores con el orden social impuesto, y que solo anhelaban la incorporación al sistema socio-económico. En primer lugar, y como mencionamos en el primer capítulo, estas hipótesis son obtenidas a base de encuestas y no a través de entrevistas en profundidad con los sujetos en cuestión, ni tampoco por medio de una constatación de la participación de estos actores en las diferentes actividades. En la práctica, fue en las poblaciones donde se dio con mayor intensidad la protesta, y no consideramos serio postular que esto se debió únicamente a la acción de los partidos de izquierda en estos sectores. En segundo lugar, también es conveniente relativizar las posturas de quienes acusan a los pobladores de no poseer ninguna orgánica y de ser sujetos anómicos, sostenidas por los mismos autores ya analizados. Resulta sumamente decidor que quienes sostienen esto no se hagan cargo de ningún análisis profundo de lo que fueron los “referentes poblacionales” del periodo de dictadura, y menos del Comando Unitario de Pobladores. Si bien podría plantearse

³⁷² Boeninger, *Op.Cit.*

³⁷³ Tironi, Eugenio, “Pobladores e integración social” y Valenzuela, Eduardo, “Identidad y representación en el mundo popular”. En: *Proposiciones 13*, Santiago, Sur Ediciones, 1987.

que estos referentes no eran representativos de la realidad poblacional, por el número de militantes que tenían, debe recordarse que en el caso de los trabajadores ocurría algo similar. Había en ese periodo una serie de factores que podían jugar en contra del establecimiento de orgánicas fuertes y con gran cantidad de militantes, partiendo por el hecho de que se estaba en una dictadura.

Por otro lado, es de suma importancia cuestionar aquellas hipótesis según las cuales la movilización social del periodo 1984-1986 no contó con la participación de las capas medias. Esta postura es defendida por Eugenio Tironi, para quien los grupos medios se retiraron de las protestas en 1985, y por Edgardo Boeninger, quien sostiene que dejaron tempranamente las movilizaciones puesto que la participación del Partido Comunista y del MIR les traía a la mente el “fantasma de la Unidad Popular”. Para que esto fuera así, simplemente habría que borrar de la historia a la Asamblea de la Civilidad y realizar un ejercicio de falsificación histórica. En todo momento la Asamblea contó con la participación de los gremios más importantes de esta clase, como los colegios profesionales, que albergaban una mayoría de representantes de la clase media, e incluso de sectores que habían sido fuertes opositores al gobierno de la Unidad Popular, es decir, los comerciantes y los camioneros. Otro aspecto en que hace énfasis Boeninger es la diferencia sustancial entre la participación de los grupos medios en la oposición a la Unidad Popular, que buscaba derrocar un gobierno, y aquella realizada en contra de la dictadura, que era solamente reivindicativa. Creemos que los antecedentes entregados en este trabajo, por ejemplo las peticiones contenidas en la Demanda de Chile, son suficientes para sostener que la hipótesis de Boeninger no es aplicable a la realidad de lo que ocurrió en esos años.

Para Javier Martínez, Eduardo Valenzuela, Eduardo Muñoz y Eugenio Tironi,³⁷⁴ la dictadura no habría cambiado realmente las condiciones de vida de la clase media, sino que solo su campo laboral. Si esto fuera así, podría pensarse que no habiendo visto mermadas sus condiciones de vida, los grupos medios no habrían visto la necesidad de protestar. Sin embargo, no es posible sostener lo anterior, ya que los pliegos de peticiones de los sectores medios, y por tanto sus reclamos contra el sistema económico, estuvieron presentes durante todo el periodo en que se realizaron las jornadas de protesta.

374 Martínez, Javier; Muñoz, Eduardo; Tironi, Eugenio; Valenzuela, Eduardo; “Notas preliminares para un estudio de las clase medias en la sociedad chilena actual”, Documento de trabajo N°13, Sur Profesionales, Santiago, agosto 1982.

No nos parece correcto señalar que los sectores medios participaron en las protestas solo hasta 1984, como sostiene Tomás Moulian,³⁷⁵ ya que como vimos en este trabajo, estos comenzaron a reincorporarse de a poco a la movilización, luego de levantado el estado de sitio (mediados de 1985), y se plegaron masivamente al paro y protesta nacional del 2 y 3 de julio de 1986.

Tampoco sería correcta la hipótesis de Tomás Moulian, que señala que la movilización social pasó por dos etapas: una de inauguración, entre 1983 y 1984, y otra de “repetición” o “rutinización”, entre 1985 y 1986. A nuestro juicio, es más pertinente considerar el periodo de protestas completo (1983-1986) como una acumulación de aprendizaje. Como vimos en este trabajo, en el periodo 1985-1986, las protestas adquirieron otro matiz, y se dieron en un ambiente de búsqueda de convergencia social que finalmente culminó con la creación de la Asamblea de la Civilidad. Y a la vez, las movilizaciones de 1986 tuvieron como tema de fondo la exigencia de una respuesta a la Demanda de Chile. Por tanto, mal podría considerarse este periodo como un ejercicio de reiteración de lo que se comenzó a hacer en 1983.

Sobre la suerte que corrieron las demandas y los actores de la civilidad en la nueva democracia

Como mencionamos, la llegada de la democracia no consideró las demandas de quienes habían sido los protagonistas de la movilización social. La Demanda de Chile fue desestimada y, con esta, la exigencia de que el Estado se hiciera cargo de la educación y que se cambiara las AFPs por un sistema de reparto solidario, entre otras muchas que este petitorio contenía. No sería hasta dos décadas después que estas demandas volverían a ser puestas en el tapete, y no precisamente porque la clase política las considerara justas. Nuevamente, estas volverían al centro de la discusión gracias a la presión de los movimientos sociales. Durante el gobierno de Aylwin, la excusa para no hacerse cargo de estas demandas fue que había que garantizar la estabilidad de la transición. Por esta razón, los gobernantes solicitaron a los actores sociales que se desmovilizaran. José Hidalgo recuerda que el presidente Aylwin solicitó una reunión al CUP, en la que les pidió desmovilizarse totalmente, ya que era la única opción para conseguir que los militares permanecieran en sus cuarteles. Si estos eran los argumentos para los primeros cuatro años, ¿qué justificación tienen los políticos para los años siguientes?, puesto que los cambios jamás se realizaron, y por el contrario, se siguió profundizando el proyecto económico neoliberal.

375 Moulian, 2002, Op. Cit.

Adicionalmente, hay que considerar que otra de las explicaciones dada por la clase política para justificar los términos en que se hizo la negociación, es que la correlación de fuerzas no permitía algo más arriesgado. Claramente no consideramos correcta esta postura, ya que de ser verdad, y como ya mencionamos, solo se justificaría lo que se hizo en los primeros gobiernos de la Concertación. Si efectivamente se hubiese querido hacer una negociación que implicara cambios más profundos, hubiese sido mucho más conveniente contar con la presión de los movimientos sociales, a modo de legitimación social de lo que los políticos estuvieran planteando. Pero como ya revisamos, ocurrió todo lo contrario.

Es importante considerar lo que ocurrió con los líderes de los movimientos sociales que encabezaron la Asamblea. Durante el gobierno de Aylwin, el doctor González fue nombrado embajador en Bélgica. Pocos años después recibió una llamada que le notificaba que debía volver inmediatamente a Chile y, a su regreso, no se le dio ningún cargo relevante en el mundo político. Según Francisco Rivas, los dos primeros gobiernos de la Concertación se esforzaron para que quienes habían protagonizado la movilización social se mantuvieran lejos del mundo político. A pesar de esto, muchos permanecieron militando en sus partidos, incluso sabiendo que sus dirigentes habían sido responsables de la nefasta negociación con la dictadura. Otros no resistieron, y notando la evidente “neoliberalización” de sus partidos, decidieron alejarse. Uno de los dirigentes, Héctor Moya, se convirtió en un gran empresario, y hoy es uno de los principales dueños del criticado sistema de transporte público de Santiago. No obstante, no sería correcto sobrevalorar la importancia de estos actores individuales, cuando en realidad en su participación en la Asamblea, se debían al mandato de sus bases.

Acerca de las consecuencias de la internación de armas y del atentado a Pinochet.

No podemos ignorar la responsabilidad de los partidos de izquierda marxista. No por condenar la autodefensa del pueblo, puesto que era evidente que los pobladores, estudiantes y obreros necesitaban defenderse del terrorismo de Estado, sino más bien por haber puesto en práctica una opción tan arriesgada como intentar asesinar al dictador. Consideramos que el problema no es el hecho en sí, puesto que un pueblo agredido tiene el derecho a hacer justicia con quien es responsable de su sometimiento, sino porque se hizo en una coyuntura en que la movilización social popular había alcanzado su peak, y colaboró con el desvanecimiento de esta, entre otras cosas, por el terror que el régimen volvió a implantar tras el atentado. Por otro lado, no existe seguridad de que el régimen se hubiese terminado con la muerte de Pinochet. Creer eso sería obviar que tras él estaban unas Fuerzas Armadas antidemocráticas y los intereses del capitalismo internacional.

Sin embargo, tampoco consideramos correcto pensar que las armas de Carrizal o el atentado a Pinochet alteraran de manera substancial los acontecimientos. Creer esto sería participar de la postura de los sectores conservadores de la oposición, quienes desde ese momento postularon que la única opción válida era negociar con Pinochet, puesto que la oposición se encontraba subordinada a su “ala terrorista”. Como vimos en la tercera parte de este trabajo, el desarrollo de la transición fue definido tiempo antes, tras conocer los resultados de la protesta del 2 y 3 de julio y la muestra de la fuerza con que contaba el movimiento popular. En ese momento, los representantes de la oposición moderada temieron que el poder y el papel que pretendían jugar en la futura democracia, se les escaparan de las manos. No es casualidad que en ese preciso momento, este sector comenzara a trabajar en la definición de un candidato presidencial. Por tanto, el atentado fue usado como una excusa para aceptar la institucionalidad de Pinochet.

Sobre el funcionamiento interno de la Asamblea y su relación con el sistema político partidista

También es válido preguntarse cuáles fueron los errores cometidos por la Asamblea, y de esta forma tratar de entender por qué no pudo trascender a aquel momento en que perdió el respaldo de la oposición centrista. En primer lugar, debe considerarse su relación con los partidos políticos. La AC se insertó en un periodo en que estos últimos contaban con una legitimidad muy superior a la que poseen hoy. El mayor cuestionamiento que se les hacía en esos momentos era que no habían sido capaces de suspender las disputas ideológicas para trabajar unitariamente por el retorno a la democracia, siendo esta una de las principales razones que explican la creación de la AC. Este grado de legitimidad de los partidos significaba, en la práctica, dos aspectos cruciales: primero, que la totalidad de las organizaciones sociales eran dirigidas por militantes y, segundo, la certeza de que el poder que pudiera formarse en los movimientos sociales no iba a cuestionar totalmente su labor. De esta forma, cuando surgió la AC, se propuso la elaboración de un programa de movilización social y se pusieron sobre la mesa las demandas que debían ser impostergablemente resueltas en un futuro Estado democrático, pero se delegó la creación de un programa de transición a los partidos políticos. Se permitió, entonces, que fueran los partidos de centro, los únicos con los que Pinochet aceptaría pactar, quienes inauguraran la nueva democracia, los que como ya vimos, hicieron caso omiso de las demandas de la civilidad. No obstante, una vez dilucidado el rumbo que tomaría los hechos, la Asamblea intentó resistirse, pero fue rebasada por las circunstancias. Esta situación hizo que algunos de los miembros de la Asamblea se sintieran utilizados por los políticos profesionales, en el sentido que se usó a las organizaciones sociales para poner en jaque al régimen y, cuando esto ocurrió, fueron los políticos los que detentaron la negociación. Casi como si hubiesen estado esperando el momento necesario en el que el poder político les caería en las manos.

Adicionalmente, es del todo relevante considerar que la estrategia política de la oposición moderada, desde 1983 hasta 1986, se movió como un péndulo. En primera instancia, se movió a la izquierda, con el apoyo a las jornadas nacionales de protesta, pero a poco andar dio un giro, al sentarse sus representantes a negociar con el ministro de la dictadura, Sergio Onofre Jarpa. Si entre fines de 1985 y principios de 1986 iniciaron un acercamiento con la izquierda y los movimientos sociales, fue solo porque el régimen les había cerrado las puertas con el rechazo al Acuerdo Nacional. Que en este acuerdo político no se incluyera a la izquierda y no se aceptara la movilización social como estrategia de lucha, revela que la prioridad de este grupo político fue desde un principio la negociación con el régimen. La alianza con la izquierda, por tanto, estaba subordinada a los éxitos o fracasos de sus acercamientos con el régimen. De esta forma, no debiera sorprender que hacia fines de 1986 este sector definiera de manera tajante su opción por la inserción en la institucionalidad elaborada por el régimen. En este sentido, concordamos con Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes mencionan que la clase política civil (la oposición moderada), se vio tentada a administrar un Estado ilegítimo, como lo era el impuesto por la dictadura. En 1986 el régimen terminaba de crear su institucionalidad mediante la tramitación de las leyes políticas. Si bien en un principio la oposición moderada no las aceptó, a los pocos meses se incorporó al juego electoral, aceptó el plebiscito y, con su subida al poder ejecutivo, administró y profundizó el sistema político y económico heredado.

Es probable que el otro factor que hizo que la oposición moderada no definiera su postura, fuera la presencia en su interior de militantes bastante rupturistas. A pesar de que en muchos casos estos eran de tendencia demócratacristiana o socialista, poseían ideas muy avanzadas en materias económicas y sociales, y estaban dispuestos a colaborar con la desarticulación del neoliberalismo impuesto por el régimen. Estos sectores fueron los que se concertaron con la izquierda en la movilización social y los que participaron en la Asamblea de la Civilidad.

Sobre el grado de poder constituyente presente en la Asamblea de la Civilidad y su nivel de representatividad a nivel nacional

Otro aspecto fundamental para entender las falencias que tuvo la Asamblea, es el grado de poder constituyente presente en su interior. En primer lugar, hay que recalcar que la idea de refundar el Estado siempre estuvo. Producto de esto, una de las principales peticiones de la Demanda de Chile era la elaboración de una nueva constitución y el término de todo el sistema económico neoliberal creado por la dictadura. El problema fue que las organizaciones sociales presentes en la Asamblea delegaron esta responsabilidad en la clase política. De esta forma, la petición fue la elección popular de un congreso con facultades constituyentes y no el inicio de un proceso constituyente

encabezado por las bases de la ciudadanía. Para entender esto, nuevamente debemos considerar que en el momento de la elaboración de la Demanda de Chile, la clase política no contaba con una deslegitimidad suficiente que hiciera que el movimiento social se planteara esta alternativa. Tampoco existía una memoria histórica que recordara a los dirigentes sociales la actuación de la clase política en otras coyunturas de refundación del Estado, ni tampoco la experiencia de procesos anteriores en que la civilidad hubiese puesto en práctica el poder constituyente originario. No obstante, es conveniente recordar que la Asamblea dejó en claro que si los partidos políticos no se hacían cargo de este aspecto (tal como pasó), sería el movimiento social organizado el encargado de buscar alternativas. Sin embargo, cuando hubo conciencia de esto último, las organizaciones sociales no tuvieron la posibilidad de hacer valer este derecho. Evidentemente, la lucha contra la dictadura era una tarea épica, pero pelear a dos bandos, es decir, hacerlo además contra el consenso oposición moderada-dictadura, era una batalla mucho más fácil de perder.

Adicionalmente, es conveniente analizar el grado de representatividad de la Asamblea de la Civilidad, pero no en relación a las organizaciones sociales que participaban en ella (ya que esto se hizo a lo largo de este trabajo), sino más bien en cuanto a la representación a nivel de regiones. Algunas de las organizaciones de la AC tenían representación nacional, como el CNT, que se componía de federaciones de trabajadores que iban desde los mineros del norte hasta los petroleros de Magallanes. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de la orgánica de los pobladores (con representación casi exclusiva de la Región Metropolitana) o de los estudiantes universitarios, que en la mesa central de la Asamblea tenían solo delegados de las universidades de Chile, Católica y de Santiago. Todas las que para ese entonces tenían sedes solo en Santiago. Además, la Asamblea de la Civilidad, a diferencia de otras instancias de encuentro social, no contó con representantes regionales.

Si la Asamblea hubiese tenido solo estas características, no tendríamos problema en sostener que no fue una organización representativa a nivel nacional. Como numerosos autores han demostrado, históricamente el país se ha caracterizado por un centralismo bastante poco democrático. Sin embargo, la Asamblea se hizo cargo de esta situación de otra forma: se fomentó la creación de Asambleas de la Civilidad a lo largo de todo Chile. En primer lugar, estas se constituyeron en diferentes comunas de Santiago, principalmente en aquellas alejadas del centro, como por ejemplo en Talagante; y en segundo lugar, se crearon asambleas en ciudades del norte, centro y sur, entre ellas Antofagasta, Valparaíso, San Antonio, Concepción y Punta Arenas. Si bien no existen referencias acerca de la forma en que estas instancias funcionaron, y por aspectos prácticos nosotros no pudimos hacernos cargo de esta tarea, podemos mencionar que en cada una de estas ciudades las organizaciones estuvieron encargadas de coordinar las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio. Por otro lado, se realizaron actividades que tenían que ver con las realidades locales y se elaboraron Demandas de Chile a nivel provincial o regional.

Debido a sus características de funcionamiento, es decir, ser una organización con trabajo permanente y a largo plazo, a diferencia de lo que podía ser una reunión constituyente que sesionaría unas pocas veces, la AC no tenía la posibilidad de contar constantemente con representantes de regiones. Por esta razón se prefirió la organización de asambleas regionales.

El último autor sobre el cual nos gustaría hacer mención es Guillermo Campero, principalmente a su análisis sobre los movimientos sociales durante la dictadura.³⁷⁶ Como ya revisamos, Campero sostiene que pese a que estos actores sociales muestran una posición antiautoritaria definida, no tienen una real intención de cambio ni estrategia de transformación. En este sentido debemos hacer referencia nuevamente a la Demanda de Chile. Este documento fue elaborado a base de lo que plantearon las organizaciones sociales más representativas del país y, por tanto, coinciden con lo que Campero llama movimientos sociales. Además, cabe preguntarse si acaso estas demandas no llevaban implícita una intención de cambio con respecto al sistema político-económico establecido durante la dictadura. La Demanda de Chile cuestionaba las bases mismas del sistema neoliberal exigiendo, por ejemplo, la eliminación inmediata de tres de las bases fundamentales sobre las que se construye este sistema, y que tras 24 años de administración de la Concertación de Partidos por la Democracia no han sido cambiadas: el sistema de salud, de educación y de pensiones en manos del mercado. Por lo tanto, puede considerarse a la Demanda de Chile como un programa político distinto al levantado por la Concertación.

Finalmente, es válido aclarar que la Asamblea de la Civilidad no puede ser considerada como un antecedente para la conformación de la Concertación de Partidos por la Democracia.³⁷⁷ Quienes postulan que así podría ser, se basan en el hecho de que la AC estuvo conformada por representantes de los partidos políticos que posteriormente crearon este conglomerado. Sin embargo, en la AC también participaron militantes de partidos de izquierda que no estuvieron en la Concertación, como el MIR, secciones del PS que no confluyeron en la unidad del Partido Socialista, y el Partido Comunista. A la vez, los representantes que tuvo de la Democracia Cristiana, el socialismo renovado y el Partido Radical, eran de sus sectores menos conservadores, es decir, representantes que buscaban derribar por completo el neoliberalismo. Por el contrario, quienes dentro de estos partidos no cuestionaban de manera fehaciente el sistema de la dictadura, se mantuvieron al margen de la AC. Precisamente fueron estos últimos sectores los que recibieron el poder político después de 1989, y que administraron y profundizaron el sistema económico neoliberal.

376 Campero, Guillermo, "Luchas sociales en la crisis, ¿Se constituyen movimientos sociales en la crisis?", en *Proposiciones* 13, Santiago, 1987.

377 En la biblioteca virtual del Congreso Nacional de Chile hay una escueta referencia a la Asamblea de la Civilidad, insertándola entre los antecedentes para la conformación de este conglomerado político.

FUENTES

Periódicos y revistas:

- Fortín Mapocho
- Análisis
- Hoy
- Cauce
- El Mercurio
- Apsi
- Ercilla
- Solidaridad
- El Siglo
- Mensaje
- La Época
- Las Últimas Noticias
- La Tercera de la Hora
- La Segunda

Entrevistas

- Gonzalo Rovira (Fech)
- José Luis Martínez (Colegio de Antropólogos)
- Paulina Weber (Memch 83)
- Fanny Pollarolo (Mujeres por la Vida)
- Edgardo Tritini (JJCC)
- Humberto Burotto (Fech)
- Jorge Pavez (Agech)
- Osvaldo Verdugo (Colegio de Profesores)
- Francisco Rivas (Colegio Médico)
- Juan Carlos Aedo (Comando Unitario de Pobladores)
- José Hidalgo (Comando Unitario de Pobladores)
- Ignacio Balbontín (Colegio de Sociólogos y Grupo de Estudios Constitucionales)
- Soledad Larraín (Colegio de Psicólogos)

Bibliografía

Álvarez, Rolando, “Aún tenemos patria ciudadanos: El partido Comunista de Chile y la transición no pactada a la dictadura (1980-1988)”, en Valdivia, Verónica y otros, *Su revolución contra nuestra revolución, la pugna marxista gremialista en los ochenta*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1993.

Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo; *Memoria de la izquierda chilena, Tomo II, (1979-2000)*, Santiago, Ediciones Chile S.A, 2003.

Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997.

Cavallo, Ascanio y otros, *La historia oculta del régimen militar*, Santiago, Grijalbo, 1997.

Campero, Guillermo, “Luchas sociales en la crisis, ¿Se constituyen movimientos sociales en la crisis”, en *Proposiciones 13*, Santiago, Ediciones Sur, 1987.

Espinoza, Vicente; Rodríguez, Alfredo; Rosenfeld, Alex; “Poder local, pobladores y democracia”. En: *Proposiciones 12*, Santiago, Sur Ediciones.

García, Diego ; Isla, José; Toro, Pablo; *Los muchachos de antes, Historias de la Fech, 1973-1988*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2006.

Garretón, Manuel Antonio, 1986-1987. *Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile*, Santiago, Flacso, 1987.

Garretón, Manuel Antonio, “1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile”, Documento de trabajo, Programa FLACSO Santiago de Chile, Número 329, enero 1987.

Garretón, Manuel Antonio, *Reconstruir la política, Transición y consolidación democrática en Chile*, Santiago, Andante, 1987.

Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre; *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*, Santiago, Lom Ediciones, 1998.

Iglesias Vásquez, Mónica, *El movimiento de pobladores contra la dictadura*, Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2007.

Martínez, Javier, Muñoz, Eduardo; Tironi, Eugenio; Valenzuela, Eduardo; “Notas preliminares para un estudio de las clase medias en la sociedad chilena actual”, Documento de trabajo N°13, Santiago, Sur Profesionales, agosto 1982.

Moulian, Tomás, *Chile actual, anatomía de un mito*, Santiago, Lom Ediciones, 2002.

Muñoz Tamayo, Víctor, *Generaciones, Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM, 1984-2006)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

Otano, Rafael, *Nueva crónica de la transición*, Santiago, Lom Ediciones, 1995.

Pavez, Jorge, “Un hombre en la multitud. Memorias de un luchador social”, Santiago, Das Kapital Ediciones, 2010.

Rivera, Eugenio; Alburquerque, Mario; “El debate en torno a la concertación social y económica”. En *Proposiciones 18*, Santiago, Sur Ediciones, 1990.

Rodríguez, Manuel Luis, *La Asamblea de la Civilidad y la oposición a la dictadura en Magallanes en 1986. Contribución para una historia de la oposición a la dictadura en la región de Magallanes*, Punta Arenas, 2013.

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio; *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.

Tironi, Eugenio, “Pobladores e integración social”, en *Proposiciones 13*, Santiago, Sur Ediciones, 1987.

Tironi, Eugenio, “Crisis, desintegración y modernización”. En: *Proposiciones 18*, Santiago, Ediciones Sur, 1990.

Valenzuela, María Elena, “Las mujeres en la transición democrática”. En: *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*, editores: Paul Drake, Iván Jaksic, Santiago, Flacso, 1990.

Valenzuela, Eduardo, “Identidad y representación en el mundo popular”, en *Proposiciones 13*, Santiago, Ediciones Sur, 1987.

Londres 38
espacio de memorias

El año 2013, en el marco de la conmemoración de los “40 años de luchas y resistencia”, Londres 38, espacio de memorias convocó a un concurso de artículos de investigación histórica que tenía como objetivo “estimular la reflexión y el debate amplio, y contribuir a la generación de conocimiento sobre la historia reciente, enfatizando en las experiencias de poder popular, organización política y militancia revolucionaria”.

La *Asamblea de la Civilidad*, fue uno de los trabajos seleccionados. Su autor, Christopher Manzano, afirma que en “ la historia de la dictadura cívico militar chilena existe un periodo breve pero crucial que no ha sido lo suficientemente descrito y analizado”. Se trata de los años 1983 a 1986, en que se produjeron las más grandes jornadas nacionales de protesta y al mismo tiempo, la desarticulación del amplio movimiento social que las promovió y que se planteaba, no sólo terminar con la dictadura, sino también con el modelo neoliberal, tal como la “Demanda de Chile” lo manifestaba claramente. Revisar cómo operó dicha desmovilización y cuáles fueron las fuerzas protagonistas nos permite, no sólo comprender cómo y cuándo se dibujó la transición pactada, sino también el rol que pueden jugar los movimientos sociales cuando se imaginan nuevos horizontes posibles.